

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CL Septiembre-October 2013 Núms. 9-10

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2014

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:

- Nº 172 – Domingo, 8 de septiembre	775
- Nº 173 – Domingo, 22 de septiembre	776
- Nº 174 – Domingo, 13 de octubre	778
- Nº 175 – Domingo, 27 de octubre	779

Vicaría de Pastoral

Objetivo Pastoral Diocesano. Curso 2013-2014	780
Programación Pastoral Diocesana. Curso 2013-2014	788

Secretaría General

Nombramientos	818
Defunciones: D. Benjamín Alonso González y D. Eutiquio Pando Gómez	819
	820

Información Diocesana

La Diócesis de Zamora se une a la jornada por la paz en Siria convocada por el Papa	820
Doce zamoranos en la peregrinación mundial de catequistas a Roma en el Año de la Fe	823
Los sacerdotes de Zamora inauguran su curso de formación	824
La identidad del sacerdote inicia el curso del clero de Zamora	825
La Diócesis inaugura el curso pastoral en la fiesta de San Atilano	829
Obispo de Zamora: “nuestra fuerza no somos nosotros; es el Señor”	830
Los colegios católicos de Zamora hacen la Peregrinación de la Fe	833

Cáritas Diocesana y Manos Unidas, contra la riqueza que empobrece	834
Cuatro mártires de la Diócesis serán beatificados en Tarragona	836
Zamora celebra el Domund el próximo domingo, recordando especialmente a sus 197 misioneros	837
La parroquia de San Vicente restaura la Virgen de la Quinta Angustia, del siglo XVII	838
Manos Unidas presenta sus materiales educativos	840

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Quirógrafo con el que constituye un Consejo de Cardenales para ayudar al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia universal y estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica <i>Pastor Bonus</i> sobre la Curia Romana	841
Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 2013	842
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2013	845
Discurso del Santo Padre durante su visita al “Centro Astalli” para refugiados	850
Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales	853
Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre la catequesis	856
Discurso a los participantes en el encuentro organizado por el Consejo Pontificio «Justicia y Paz», en el 50 aniversario de la “ <i>Pacem in terris</i> ”	861
Discurso a los participantes en el Seminario organizado por el Consejo Pontificio para los laicos con ocasión del XXV aniversario de la <i>Mulieris Dignitatem</i>	864

Palabras en la Oración mariana con ocasión del Año de la Fe	865
Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización	868
Discurso a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma	871
Homilía en la vigilia de oración por la paz	874
Homilía en la Santa Misa con ocasión de la Jornada de los catequistas	877
Homilía en la Santa Misa para la Jornada de la Familia	879
Videomensaje para la beatificación de los mártires del siglo XX en España	882
Entrevista concedida por el Papa Francisco al padre Antonio Spadaro sj, director de la revista “La Civiltà Cattolica”	883
VISITA PASTORAL A CAGLIARI:	
Encuentro con el mundo laboral en Largo Carlo Felice de Cagliari	910
Encuentro con los pobres y los detenidos en la Catedral de Cagliari	914
Encuentro con el mundo de la cultura en el Aula Magna de la Pontificia Facultad Teológica de Cerdeña, en Cagliari	917
Encuentro con los jóvenes al final del evento “Getta le tue reti” en Largo Carlo Felice de Cagliari	922
VISITA PASTORAL A ASÍS:	
Encuentro con los niños discapacitados y enfermos del Instituto Seráfico	926
Encuentro con los pobres asistidos por la Cáritas en la Sala de la Expoliación del Obispado de Asís	930
Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de los Consejos pastorales de la diócesis en la Catedral de San Rufino de Asís	936
Palabras a las monjas de clausura	937
Encuentro con los jóvenes de Umbría en la Plaza de la Basílica di Santa María de los Ángeles	939

Sínodo de los Obispos

III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos. Documento preparatorio: “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”	943
---	-----

Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes

Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo 2013	953
--	-----

Conferencia Episcopal Española

Oficina de Información

Los obispos españoles realizarán la Visita ad Limina del 24 de febrero al 8 de marzo de 2014	957
Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente	959
Rueda de prensa final de la Beatificación del Año de la Fe	962

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 172 - Domingo, 8 de septiembre 2013

Muy queridos amigos:

Con la llegada de los primeros días del presente mes nos disponemos a comenzar un nuevo curso pastoral, que en su primera parte continuará desarrollando, junto a toda la Iglesia, el Año de la Fe, por ello seguiremos intensificando nuestra experiencia creyente, para lo cual somos llamados a cultivarla y testimoniarla.

Iniciar un nuevo curso pastoral implica retomar algunas acciones eclesiales que durante el tiempo veraniego han quedado interrumpidas. Esto supone que nos corresponde asumirlas de nuevo con ilusión y con el propósito de que, a través de las actividades pastorales, se extienda cada vez más el mensaje que Cristo nos ha confiado.

Nos corresponde redescubrir una vez más la misión evangelizadora que el Señor Jesús nos encomienda como miembros vivos de su Iglesia. Por ello nos debemos sentir agraciados y agradecidos por la confianza que Cristo nos muestra al asociarnos a su obra salvadora, lo cual constituye el fundamento donde sostener nuestro compromiso.

Así reemprender las tareas pastorales implica que cada cristiano reconoce y acepta su responsabilidad en bien del crecimiento de la Iglesia, de tal modo que se siente motivado a ofrecerse al servicio de su correspondiente comunidad, para que en ella esté dispuesto a aportar su colaboración en los diversos ámbitos de la vida eclesial.

Por ello se nos convoca, a todos los miembros de la Iglesia, a iniciar este nuevo curso pastoral con espíritu esperanzado y generoso, con la convicción que el Señor Jesús, a través nuestro, quiere prolongar su acción

evangelizadora. Esto significa que ha querido que seamos nosotros los que ayudemos a otros para que accedan a Cristo.

Esto supone que debemos superar la tendencia que nos lleva a estar recordando las dificultades que vivimos en el desarrollo de nuestra acción pastoral, que aunque bien sabemos que no se han desvanecido, pero, contando siempre con la compañía y la fuerza que recibimos de Jesucristo, aquellas no nos desanimarán ni nos paralizarán.

Así debemos adentrarnos en este curso pastoral afianzados firmemente en Cristo, de tal modo que lo primero y al tiempo lo permanente durante nuestra acción pastoral será acudir a Él a través de una oración asidua, confiada y perseverante, ya que sólo encontrándonos con el Señor nos sentiremos alentados en el esfuerzo cotidiano.

También nos corresponde reconocer que nuestra particular acción pastoral no la podemos desarrollar aisladamente, sino que es siempre una colaboración junto a otros hermanos nuestros en la vida de la Iglesia, de tal modo que nuestro compromiso nos ha de ayudar a acrecentar nuestra comunión con los otros miembros de nuestra comunidad.

Para desarrollar todo lo que suponga este curso pastoral conforme a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo os invito a fijar vuestra mirada en aquella que vivió más enteramente junto a Él, Santa María la Virgen, que hoy, en la Fiesta de su Natividad, nos muestra que la felicidad de la vida se encuentra manteniéndonos unidos a Cristo.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 173 - Domingo, 22 de septiembre 2013

Muy queridos amigos:

Por un lado, el pasado mayo se cumplieron veinticinco años de la canonización del mártir zamorano: San Alfonso Rodríguez, sacerdote religioso jesuita; además en el mes de junio se estrenaba la película: “*Un Dios prohibido*”, que revive el martirio de los religiosos claretianos del noviciado de Barbastro; y nos llegan noticias de que todavía hoy en diferentes lugares del mundo los cristianos son objeto de persecución, violencia y muerte. Por esto los mártires siguen estando de actualidad en el presente.

De ahí que nos sintamos llamados a acoger como un acontecimiento de gracia la ya próxima Beatificación de quinientos veintidós cristianos

que vivieron la persecución religiosa sufrida por la Iglesia Católica en España durante la década de los años treinta del pasado siglo XX, y que está prevista celebrarla en el mes de octubre en Tarragona.

Como una celebración integrada en el Año de la Fe, la Conferencia Episcopal Española ha querido reunir en una festiva celebración conjunta la Beatificación señalada. En ella serán declarados mártires de la fe más de quinientos cristianos entre los cuales se encuentran Obispos, sacerdotes, numerosos religiosos y religiosas de diversos institutos de vida consagrada, seminaristas y laicos. De tal manera que todos ellos ofrecieron, con la entrega de su vida hasta la muerte, un fiel testimonio de Cristo.

Así en este amplio grupo de nuevos mártires reconocemos, como dice el lema de esta celebración, a quienes fueron *“firmes y valientes testigos de la fe”*, ya que mirando sus vidas en todos ellos encontramos a *“verdaderos creyentes que, ya antes de afrontar el martirio, eran personas de fe y oración. Hicieron todo lo posible, a veces con verdaderos alardes de imaginación, para participar en la Misa, comulgar o rezar el rosario, incluso cuando suponía un gravísimo peligro para ellos o les estaba prohibido, en el cautiverio. Fueron cristianos de fe madura, sólida, firme. Rechazaron, en muchos casos, los halagos o las propuestas que se les hacían para arrancarles un signo de apostasía o simplemente de minusvaloración de su identidad cristiana”*.

También destacaron por su valentía, de modo que no *“se dejaron intimidar por coacción ninguna, ni moral ni física. Fueron fuertes cuando eran vejados, maltratados o torturados. Eran personas sencillas, débiles humanamente y abrazaron el escudo de la fe”*. Por ello constituyen, para todos los seguidores de Cristo, modelos de fidelidad.

Nuestra Iglesia Diocesana estará representada en esta Beatificación ya que son cuatro los mártires que nacieron en nuestra tierra. Así el sacerdote religioso franciscano: Antonio Faúndez López, natural de la parroquia de La Hiniesta, y los religiosos carmelitas: Ángel –María Sánchez Rodríguez, Ángel– María Regullón Lobato y Bartolomé Fanti María Andrés Vecilla, todos ellos de Pajares de la Lampreana. De ahí que nos adherimos a este gran acontecimiento eclesial y nos congratulamos por estos nuevos beatos zamoranos, ya que con su admirable ejemplo de amor incondicional a Cristo, nos alientan y orientan en nuestro peregrinar cristiano.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 174 - Domingo, 13 de octubre 2013

Muy queridos amigos:

Con el inicio de un nuevo Curso Pastoral nos fijamos, como Iglesia Diocesana, un Objetivo evangelizador conjunto, que para el presente se ha formulado así: “*Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas*”, y que pretende estar en continuidad con lo desarrollado el curso precedente. Por tanto queremos incidir, tanto a nivel personal como comunitario, en la renovación de nuestra identidad cristiana, la cual surge de la fe cuando es acogida y vivida con intensidad y coherencia.

Renovar nuestra vida pastoral significa que nos sentimos llamados a buscar nuevas expresiones por las que ser Iglesia en medio de la novedad de la cultura y sociedad actuales. Esto implica trabajar eclesialmente movidos por una doble fidelidad: a Dios que nos envía y a los hombres concretos a quienes somos enviados.

Con vistas a concretar esta renovación pastoral se nos proponen estas pistas: afinar la mirada para descubrir y reconocer en nuestra realidad concreta los dones de Dios; o sea, mantener una actitud constructiva y agradecida. Esto supone suplicarle a Dios que nos conceda mirar al mundo como Él lo mira: queriendo salvarlo. Así como implica cultivar una actitud de diálogo con todas las personas, tratando de comprender cuáles son sus valores, sus aspiraciones o donde buscan su felicidad, y al tiempo procurar presentar y ofrecer la propuesta de vida cristiana con sencillez y humildad.

Reconocemos que la renovación de nuestra vida se alcanza encontrándonos con el Señor Jesucristo, ya que en Él se nos ofrece la luz de Dios que ilumina toda la experiencia humana. Esto supone que debemos cultivar más el encuentro personal y comunitario con Cristo, de ahí la relevancia de propiciar tiempos de oración, así como la participación ferviente en la eucaristía dominical y la recepción de la reconciliación.

Además la renovación de la vida cristiana supone anunciar y completar dimensiones de la vida humana que aparecen hoy desvirtuadas, como el valor de toda vida humana, la comprensión de la afectividad y el amor, la esperanza tras el final de la vida terrena; y también promover un nuevo modelo de relaciones sociales basadas en la justicia social, la búsqueda de la Verdad y la primacía del bien común. Y todo esto acompañando a cada hombre y mujer, o sea, estando presentes en sus contextos vitales.

También renovaremos nuestro ser cristiano en la medida en que salgamos al encuentro de aquel que está en debilidad, sufrimiento o marginación; es decir, sentirnos enviados a las periferias existenciales del ser huma-

no donde es más necesaria la presencia del amor cristiano. Esto nos compromete a desplegar con mayor intensidad la caridad con los más vulnerables, promoviendo en todas las realidades eclesiales el servicio de la caridad, que tiene una de sus expresiones en el voluntariado cristiano.

Como vemos este Objetivo, presentado aquí resumidamente, es muy sugerente y apropiado para nuestro presente, por ello os invito a apropiarlo, esforzándonos por concretarlo en la vida personal y en la de cada una de nuestras comunidades cristianas.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 175 - Domingo, 27 de octubre 2013

Muy queridos amigos:

Iglesias, la Plaza Mayor y nuestra Catedral de Zamora acogieron el pasado miércoles, 9 de Octubre, por la mañana, la visita de centenares de niños, adolescentes y jóvenes, todos ellos alumnos de los diversos centros educativos católicos en la Diócesis, establecidos en Benavente, Toro y Zamora ciudad. Con este encuentro quisieron celebrar conjuntamente el Año de la Fe, en una novedosa y memorable iniciativa, por la cual los escolares de Primaria, Secundaria y Bachillerato de dichos colegios eclesiales, junto con sus profesores, expresaron aunada y públicamente su adhesión a Jesucristo.

Podemos sentirnos satisfechos por haber llevado adelante esta entusiasta y masiva convocatoria, fruto de un prolongado y esmerado trabajo conjunto en el que se han implicado todos los colegios católicos presentes en nuestra Diócesis. Los cuales, junto a la Vicaría de Pastoral y la Delegación de Enseñanza, han realizado un esfuerzo creativo y generoso, que debe ser reconocido y agradecido, siendo un impulso para seguir uniendo objetivos y personas para la evangelización de los niños y los jóvenes.

Recordar dicho encuentro nos lleva a destacar la relevante aportación que la escuela católica ofrece para la vida de nuestra Iglesia Diocesana. De tal modo que nos debemos alegrar por su abundante presencia entre nosotros y valoramos como un gran beneficio su labor educativa a favor de tantos chavales que son formados en sus centros.

También la acción conjunta desplegada para preparar y desarrollar exitosamente la mencionada convocatoria nos impulsa a promover y acre-

centar la coordinación de los tres ámbitos implicados en la educación infantil y juvenil: familia, escuela católica y parroquia. Los cuales, manteniendo y reconociendo entre sí su peculiaridad, pueden y deben procurar trabajar complementariamente en bien de la educación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes. Esto requiere superar la tendencia al aislamiento y desconocimiento mutuo, y que se busquen establecer espacios de encuentro comunes.

Gracias a esta coordinación entre familia, escuela católica y parroquia se podrá lograr una más fructífera, integral y personalizada educación en la fe de los niños y jóvenes. Para alcanzar este fin tan importante ha de intentarse que cada uno de estos sujetos formativos conozca y valore la misión educativa que le corresponde a los otros. Así como exige que todos perciban que su acción se dirige hacia los mismos destinatarios, por ello han de trabajar buscando el mismo fin: la progresiva maduración personal como cristianos convencidos y responsables de niños, adolescentes y jóvenes.

Por ello aliento a las familias cristianas, a las escuelas católicas y a las parroquias de nuestra Diócesis a que se comprometan decididamente a suscitar o incrementar los objetivos, las acciones y los espacios de encuentro entre sí, que les permitan iniciar o desplegar con mayor intensidad su acción coordinada. Así como les encomiendo que prosigan asumiendo cada cual su respectiva misión educadora y que se muestren abiertos a los otros y disponibles para toda posible colaboración recíproca.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Vicaría de Pastoral

OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO. Curso 2013-2014

“Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas”

Introducción

Este año hemos asistido al cambio de pontífice en la Iglesia. El nuevo Papa, Francisco, está despertando en nuestra Iglesia y nuestra sociedad nuevas esperanzas e ilusiones. Su presencia, sus gestos y sus palabras, nos

invitan a una renovación interior y es este el objetivo que queremos plantear.

La fe es la fuente de la verdadera vida y un Año de la Fe ha de ser un aliento para renovar la vida cristiana, por esa razón queremos ofrecer en este objetivo algunas pistas que puedan ayudar a la comunidad diocesana en su conjunto, parroquias, arciprestazgos, delegaciones, colegios católicos, movimientos apostólicos, comunidades de vida consagrada, sacerdotes y laicos, a vivir con mayor intensidad y frescura la identidad cristiana, nuestro ser hijos de Dios, testigos del Resucitado en nuestro mundo, constructores del Reino de Dios.

Por otra parte, una fuente fundamental de renovación de nuestras comunidades cristianas son aquellos que, completada su iniciación cristiana, se incorporan a la comunidad adulta. Los recién confirmados, independientemente de cual sea su edad, han de ser un surtidor de vida joven, de savia nueva para nuestra vida cristiana cotidiana. Eso también nos pide a todos determinadas actitudes y, por esta razón, también en este objetivo ofreceremos algunas pistas que puedan ayudar a la inserción y acompañamiento de aquellos que completan su iniciación cristiana por parte de todos los que formamos esta Iglesia particular.

1. Conversión pastoral, una nueva mirada

“He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5)

“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 21)

La nueva evangelización nos habla de la exigencia de encontrar nuevas expresiones para ser Iglesia dentro de los contextos sociales y culturales actuales. La única Iglesia es la Iglesia de Cristo, la de siempre, pero la manera de estar, de vivir y de actuar es nueva en cada época, en cada tiempo. Es la respuesta a la doble fidelidad que Dios nos pide: fidelidad a Aquel que nos envía y fidelidad a aquellos que somos enviados.

Una constatación sencilla del tiempo que nos ha tocado vivir es que hablamos lenguajes diferentes, con las mismas palabras decimos cosas distintas. En muchas ocasiones, no entendemos bien lo que se nos dice, no nos sentimos reflejados en las críticas que se nos hacen, ni tampoco sabemos hacer comprender adecuadamente lo que proponemos. Es necesario, también, saber escuchar y comprender lo que hay de bueno a nuestro alrededor.

Algunas pistas que nos puedan servir para renovar nuestra pastoral, para ir más allá de donde estamos, pueden ser:

- Afinar la mirada para descubrir y reconocer en nuestra realidad concreta los dones de Dios. Tener, por tanto, una actitud constructiva, de agradecimiento, pues de la acción de gracias nace el sentimiento religioso más sincero.
- Pedir la gracia de mirar al otro y al mundo con la mirada de Dios, que no es una mirada de condena sino una mirada que ofrece salvación. Así la relación con la realidad que nos circunda no será una relación agria y que permanentemente reclama lo que no tenemos o acusa de lo que no se hace sino que, más bien, parte de la oferta de la gratuidad y el don de Dios. Sin optimismos ni ingenuidades. Hay muchas cosas en las que no coincidimos con “el mundo” que nos rodea. Muchas de nuestras ofertas son rechazadas y criticadas, pero se nos invita a una “conversión pastoral”, a no dejar que ese rechazo o esas diferencias sean la plataforma de relación con los demás y marquen nuestra forma de ser y estar en medio del mundo. Jesús no empezó su ministerio público criticando y condenando, sino sanando y anunciando que el Reino está ya entre nosotros.
- Para dialogar es preciso hablar el mismo idioma. Será bueno hacer un esfuerzo para comprender bien los valores emergentes, las aspiraciones de las personas que nos rodean, dónde ponen o buscan su felicidad. Y, por otra parte, trabajar también para que lo que intentamos ofrecer al mundo sea comprendido en sus justos términos. Una predicación sencilla y directa. Hablar al corazón de los que nos escuchan. Intentar responder o, al menos, decir una palabra a las inquietudes reales que quitan el sueño a nuestros contemporáneos, para lo cual es necesario escuchar, escuchar mucho.
- Las nuevas tecnologías, las redes sociales y los medios de comunicación configuran profundamente la manera de pensar y de entender la vida de las personas de nuestro tiempo. Es necesaria la presencia de cristianos en estos ámbitos, pero también lo es que estemos receptivos a lo que en ellos se dice y se repite. Es necesario saber qué es lo que la gente oye, qué dudas les suscita, qué esperanzas les despierta y, así, poder decir una palabra de aliento al abatido, una respuesta al que busca, una propuesta al que está desorientado...
- La ruptura entre la fe y la cultura fue definida ya por Pablo VI como uno de los grandes dramas de nuestro tiempo. Una fe que no se hace cultura es una fe no suficientemente asumida, decía Juan Pablo II. Es necesario ofrecer espacios y personas generadores de cultura o que

dialoguen con la cultura emergente. También es importante revitalizar las raíces cristianas que generaron muchos de nuestros espacios culturales: semana santa, romerías o fiestas populares.

Aplicación particular a los recién confirmados:

- Acercarnos a los que se confirman dando gracias a Dios por ellos. Acoger a los que quieran continuar con nosotros sin el permanente lamento por los que no han querido hacerlo así. No quejarnos tanto de los que no están como mirar y alegrarnos con los que sí están, aunque sean sólo uno o dos.
- Presentarles ofertas concretas, en diálogo con ellos, pero concretando tiempos, espacios, personas para estar con ellos...
- Tener paciencia pastoral, como Dios la tiene con nosotros. Sabemos que es mucho lo que tienen que recorrer para llegar a una madurez cristiana (han sido solamente iniciados). No renunciar a que, con el tiempo, vayan identificándose cada vez más con el ser cristiano, pero sabiendo que lleva su tiempo, que, como todo cristiano, tienen que “recorrer el Antiguo Testamento” (tentaciones, luchas, protestas, dificultades e incomprendimientos del camino de Dios...) hasta llegar al Nuevo Testamento, al encuentro pleno con el Verbo Encarnado, con el Resucitado, para que el Espíritu recibido sacramentalmente dé sus frutos y los convierta en testigos.
- Los adolescentes viven en medio de los valores emergentes de nuestra sociedad. Es necesario escucharlos. No para darles la razón en todo, sí para comprenderlos. Hay muchas inquietudes sanas en su interior. También mucha confusión y muchas preguntas sin resolver. Ellos sí nos entienden cuando les hablamos con el corazón en la mano, cuando sienten que los valoramos, que los queremos de verdad.
- Muchos muchachos utilizan las nuevas redes sociales como espacio fundamental de relación. No debemos tener miedo a esos espacios. Ni ser ingenuos. No todo en ellos es bueno, pero tampoco todo es malo. Y, lo que es claro, es que no es un espacio reservado para jóvenes, es un espacio en el que todos cabemos.

2. Cristo ilumina al hombre el misterio del propio hombre

“Sin Mí, no podéis hacer nada” (Jn 15, 5)

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”
(G.S. 22)

La fuente de toda renovación está en el encuentro con el Resucitado. Ese encuentro, siempre nuevo y siempre renovador es el que nos ayuda a comprender lo que es fundamental en nuestra comprensión del hombre, de nuestro mundo y de Dios. En Él encontramos la luz que ilumina nuestros propios misterios, nuestras paradojas e inquietudes. Las nuestras y las de todo hombre.

La Iglesia ha de ser “experta en humanidad”, decía el beato Juan Pablo II. Renovar nuestra vida cristiana pasa necesariamente por acercarnos al hombre concreto, al que camina con nosotros.

Algunas pistas que nos ayuden a centrar en Cristo cualquier renovación que podamos emprender:

- El encuentro personal y comunitario con el Señor es insustituible y es un verdadero manantial de vida, de esperanza y de alegría, por tanto serán necesarios tiempos y espacios de oración cuidada, de silencio, de oración acompañada. El cuidado exquisito de la eucaristía dominical y de la reconciliación ofrecida con suficiente tiempo y tranquilidad son dos referencias nucleares.
- Comprender el hombre a la luz de Cristo significa también anunciar y completar dimensiones que nuestro mundo vive de forma fragmentada: el valor de la vida humana, de toda vida; la comprensión de la afectividad y el amor cristiano; la esperanza más allá de nuestros límites intramundanos. Y, de igual manera, la luz de Cristo ilumina también un nuevo marco de relaciones humanas y de comprensión del mundo: la justicia social; la búsqueda y defensa de la Verdad; trabajar dando primacía al bien común; saber que hay bienes mayores que los bienes puramente materiales. Son necesarios espacios formativos para nuestros cristianos en los que estas dimensiones puedan completarse, dialogarse, contrastarse. Sabiendo que vivir conforme a los valores que predicamos es el primer anuncio y el más efectivo. Hoy el mundo necesita más testigos que maestros.
- Uno de los graves riesgos de una Iglesia en la que los agentes disminuyen con rapidez y las tareas permanecen es el “funcionariado”. Hacemos las cosas, cumplimos con las tareas... pero quizás no siempre acompañamos al hombre concreto que camina a nuestro lado. Habrá que hacer cosas, pero es mucho más importante estar con las personas y establecer con ellas, con cada una, con cada familia, un diálogo salvador. Y, cuando no se llega a todo, no queda más remedio que priorizar.

- Eso significa presencia real en los espacios humanos. Hay espacios en los que tenemos una presencia particular: en el mundo rural, al lado de los enfermos, con los ancianos que están solos, en el mundo de los jóvenes, en el mundo de la pobreza, en el ámbito de la religiosidad popular, junto a las familias... Presencia real quiere decir tiempo, a fondo perdido, a corazón abierto.
- Y el talante que hace posible que esa presencia sea fecunda es un talante que sepa acompañar, escuchar, dialogar y proponer. Acompañar es estar al lado de la persona real. Escuchar para poder realmente comprender qué vive, qué siente, qué espera. Dialogar para compartir vida, sentimientos y esperanzas. Para, de esa manera poder ofrecer, con sencillez, pero con alegría, la razón de nuestra esperanza.

Aplicación particular a los recién confirmados:

- Si todos necesitamos el encuentro personal y comunitario con el Señor, esto es particularmente importante en aquellos que se incorporan a la vida cristiana una vez concluido el tiempo de la iniciación. Serán, por tanto, necesarios tiempos y espacios de oración cuidada, de silencio, de oración acompañada adecuada a su edad y situación. Ha de ofrecérseles tiempos y espacios tranquilos para celebrar la reconciliación y en la eucaristía dominical. Sería deseable encontrar pistas concretas de integración: que tengan algo que hacer, que se les tenga en cuenta, que en algún momento del año puedan participar en alguna celebración más específica para su edad y situación que les ayude a comprender mejor qué celebramos y cómo lo hacemos.
- No podemos pensar que si ya hemos ofrecido la confirmación, ya “hemos cumplido”. Acompañar el crecimiento y maduración humana y cristiana de los ya confirmados será uno de nuestros mayores retos. En el “mercado de la vida” los adolescentes tienen muchas ofertas que les “venden felicidad”. Son necesarios momentos para poder compartir, dialogar, contrastar criterios y experiencias sobre las dimensiones fundamentales de la antropología cristiana: el evangelio de la vida; qué es verdaderamente amar y cómo intentamos hacerlo; que la vida camina hacia un más allá; que cada uno tenemos una vocación única que hemos de buscar. Y el talante necesario para estar con ellos es un talante respetuoso y firme. Respetuoso, que no quiere que ellos sean como yo, sino que respeta a cada uno como es, pero firme al mismo tiempo, que habla desde la verdad de las cosas, sin imposiciones, pero sin ocultar la realidad, afrontándola con claridad y sencillez, de forma comprensible.

- Eso significa presencia real en sus espacios. El tiempo libre, el ocio, el deporte, las redes sociales... A lo mejor no podemos, ni debemos, ir a vivir donde ellos están, pero sí podemos y debemos crear espacios y tiempos en los que ellos se encuentren en casa, que “sean suyos”. Eso les hará sentir la Iglesia como su casa y esa es una condición necesaria para la evangelización de las nuevas generaciones.

3. Salir a las periferias existenciales

“Pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo”
(Hch 10, 34)

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros”
(Jn 13, 35)

Construir la civilización del amor es la vocación cristiana, pero esto nos invita a no quedarnos encerrados en nuestros mundos privados. Salir al encuentro del que sufre, del que está roto, del que está solo. El Papa Francisco nos habla de periferias existenciales refiriéndose a todas estas situaciones humanas en las que el amor cristiano es especialmente necesario. El testimonio de la caridad es, en nuestro tiempo, uno de los anuncios más claros de que Dios no ha abandonado el mundo sino que continúa con nosotros.

Algunas pistas que pueden ayudarnos a concretar esta dimensión:

- Es necesario tocar el misterio del dolor para comprenderlo, para acompañarlo y para ponerle algún bálsamo. No podemos hablar sólo desde la teoría. Es muy conveniente que tengamos presencia concreta y real junto a quien sufre, junto a quien se siente solo y desamparado.
- Una de las primeras experiencias que nos ayudan a hacer esto realidad es acoger nuestras propias rupturas y abrirlas a la misericordia. Reconocer que somos pecadores, que necesitamos la salvación de Dios, nos hace mirar con otros ojos a los demás. No podemos todo, no somos perfectos, pero Dios nos quiere, también quiere así a todo hombre y mujer de nuestro tiempo y nosotros somos enviados a hacérselo sentir.
- En un mundo como el nuestro en el que, a pesar de la crisis, el modelo de vida sigue siendo un modelo consumista y centrado en la posesión y disfrute de las cosas la austeridad de vida ha de ser nuestro estilo de vida alternativo. No estar atado a las cosas, no apoyar todas nuestras

acciones en los medios, en los últimos medios, no buscar nunca beneficio material en nuestras acciones pastorales... han de ser rasgos que nos definan e identifiquen.

- *Una iglesia que no tiene organizado el servicio de la caridad, no es Iglesia de Jesucristo* (Jorge Mario Bergoglio). En estos momentos de crisis económica, social, de valores y antropológica, esto nos debe interrogar y cuestionar. Necesitamos que el servicio de la caridad esté presente en nuestras vidas y en nuestra acción pastoral. Hemos de hacernos presentes en el mundo de la marginación, de la exclusión y de la pobreza que tantos hermanos nuestros están sufriendo. La presencia de Cáritas en nuestras comunidades parroquiales y en nuestros arciprestazgos debe ser un objetivo irrenunciable. La creación o animación de las cáritas en nuestras realidades pastorales nos ayudará a detectar las pobrezas existentes y ayudar a los hermanos necesitados. Es, por tanto, necesario promover y animar el voluntariado para la acción socio-caritativa de la Iglesia.

Aplicación particular a los recién confirmados:

- A veces los adolescentes se mueven entre una prepotencia que les impide ver sus defectos y un hundimiento que les impide ver sus cualidades. Además, nuestro tiempo potencia heridas profundas en el corazón de los jóvenes: hedonismo, pansexualismo, mutilación de la trascendencia, individualismo... Descubrir la misericordia de Dios y la verdad profunda de la propia vida son medicinas inestimables. Para ello es imprescindible un acompañamiento personal, cercanía con ellos y una dedicación de tiempo a fondo perdido que permita encuentros salvadores, al estilo de los encuentros de Jesús en el Nuevo Testamento.
- Ayudarles a descubrir valores mucho más fuertes que los puramente materiales puede ser un tesoro que ayude a orientar toda su vida. Entrar en contacto con personas que sean ejemplares en su vida entregada les enseñará, por contagio, más que muchos discursos y palabras. Nuestro ejemplo austero y generoso será una de las mejores enseñanzas que les podamos ofrecer.
- Es muy bueno que los recién confirmados puedan colaborar con tareas concretas cerca de los pobres: colaborar con Cáritas, organizar campañas concretas destinadas a la atención de los necesitados, que se acerquen a los enfermos que conozcan, que valoren a los ancianos que tengan en su entorno... La implicación activa en campañas y proyectos es algo que puede ayudar a comprender lo que significa construir

la civilización del amor: algún tiempo de voluntariado, participar en la semana de Manos Unidas... Tocar la pobreza real es una vacuna inmejorable para proteger a nuestros adolescentes del entorno consumista.

PROGRAMACIÓN PASTORAL DIOCESANA CURSO 2013-2014

PROGRAMACIÓN DE ORGANISMOS DIOCESANOS

VICARÍA GENERAL

Objetivo:

Impulsar y coordinar las actividades de los distintos organismos y realidades diocesanas, en una Iglesia de comunión y corresponsabilidad, que favorezca la renovación personal y comunitaria en aras a la nueva Evangelización, con una atención especial a los que ya se han confirmado.

Calendario:

Octubre:

- Encuentro con el Delegado de Medios de Comunicación Social y con el Delegado para la Religiosidad Popular

Noviembre:

- Encuentro con las comunidades religiosas que trabajan en el mundo rural y con los respectivos presbíteros moderadores

Diciembre:

- Reunión del Consejo Presbiteral (13)

Febrero:

- Encuentro con el Delegado de Medios de Comunicación Social y con el Delegado para la Religiosidad Popular

Marzo:

- Reunión del Consejo Presbiteral (6)

Mayo:

- Encuentro con las comunidades religiosas que trabajan en el mundo rural y con los respectivos presbíteros moderadores

Junio:

- Reunión del Consejo Presbiteral (12)
- Encuentro con el Delegado de Medios de Comunicación Social y con el Delegado para la Religiosidad Popular

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Objetivos:

- Cuidar la comunicación interna entre los que formamos la Iglesia diocesana, a través de nuestros medios propios –especialmente la nueva página web–, para que esto tenga un reflejo positivo en nuestra comunicación externa.
- Destacar adecuadamente los acontecimientos diocesanos y, en la línea del objetivo pastoral diocesano, poner el acento en cómo se renueva la vida eclesial en sus distintos ámbitos, la presencia real en los espacios humanos, las redes sociales y la salida a las periferias existenciales.

Acciones:

- Cuidar la coordinación y la formación del equipo de la Delegación, y la nueva dependencia de la Vicaría General. Ampliar el grupo con nuevas personas que intervengan en los medios propios y que den riqueza y pluralidad.
- Coordinar y alentar la presencia en los MCS del obispo, los delegados y otras personas responsables de las diversas áreas de la pastoral diocesana.
- Crecer en la comunicación con los arciprestazgos y parroquias, Seminario, Cáritas, Delegaciones diocesanas, institutos de vida consagrada y cofradías y asociaciones, para facilitar su conocimiento en la propia Iglesia diocesana y su presencia en los MCS.
- Elaborar un manual sobre la realización de las ruedas de prensa, con los criterios y normas que hagan posible una presencia seria y

profesional de las realidades diocesanas ante los MCS y toda la sociedad, y aplicarlo.

- Mantener informada a la sociedad en general empleando las nuevas tecnologías (lista de correo electrónico, redes sociales). Renovar y mantener actualizada la página web del Obispado como referencia fundamental de la vida de la Iglesia diocesana al día, y acompañar y formar a los diversos agentes para la edición y publicación de sus informaciones.
- Enviar puntualmente a los MCS locales, regionales y nacionales las notas de prensa con la información institucional, de campañas o actividades de la Diócesis y sus distintas realidades. Elaborar una agenda semanal para que los medios conozcan lo que se hace con antelación.
- Poner al día el archivo de la información escrita y gráfica que se va generando sobre la Diócesis. Realizar el dossier de prensa diario y enviarlo.
- Publicar quincenalmente la hoja diocesana “Iglesia en Zamora”. Realizar los programas radiofónicos “Iglesia Viva” y “El Espejo de Zamora”. Cuidar la presencia y la colaboración con la Cadena COPE, realizando el asesoramiento religioso correspondiente.
- Participación en las jornadas nacionales de Delegados Diocesanos de MCS.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Objetivo General:

El objetivo pastoral diocesano de este curso pide de nosotros una nueva mirada y un nuevo acercamiento al mundo, campo de misión de la Iglesia, y en nuestra área en particular a aquellas manifestaciones de fe con mayor arraigo tradicional y social: el ámbito de la religiosidad popular. Se trata de redescubrir cómo esta religiosidad, que ocupa buena parte de nuestra atención pastoral, es un campo de presencia de la Iglesia en medio de una sociedad que aparece como cada vez más laica, y encierra unos valores cristianos que deben ser puestos en valor, tanto ante los participantes en estas manifestaciones u organizaciones como ante el conjunto de la comunidad eclesial.

Acciones:

Santuarios y Romerías

- Se celebrará un encuentro diocesano de Santuarios en el primer trimestre del año 2013, que estará dedicado como tema principal a la Evangelización en nuestras ermitas y santuarios.
- En el tiempo oportuno, se elaborarán materiales para ayudar a la labor evangelizadora de los santuarios, ermitas y romerías.
- Se seguirá estudiando la posibilidad de realizar un itinerario de santuarios transfronterizos, que ayude a redescubrir los lazos históricos y religiosos con la región vecina de Tras os Montes.

Peregrinaciones

- La labor de la Delegación se centrará en potenciar la Peregrinación Diocesana a Lourdes, que tendrá lugar del 30 de junio al 4 de julio de 2014. En colaboración con el Secretariado de Pastoral de la Salud se apoyará el desarrollo de la Hospitalidad Diocesana de Lourdes, y están en estudio otras líneas de colaboración para dar a esta peregrinación la trascendencia que merece, y aprovechar sus frutos en diversas pastorales sectoriales.
- Se mantiene la celebración de la Peregrinación Nocturna a San Pedro de la Nave. Esta IV edición será el viernes 11 de julio. Se ofrecerá especialmente a los grupos de postconfirmación.

Camino de Santiago

- Se continuará la labor de concienciación diocesana y la mejora de la atención pastoral a los peregrinos que atraviesan Zamora, en coordinación con los demás delegados del Camino de la Vía de la Plata y de España.
- Se realizará una revisión de la iniciativa “Peregrinos por un día”, que aproveche lo mejor de la experiencia recogida en estos años y le dé continuidad.
- Se preparan materiales y orientaciones para la utilización pastoral del Camino de Santiago en los grupos de postconfirmación.

Otros

- En colaboración con el Centro Teológico, se tendrá alguna lección acerca de la doctrina actual sobre la Piedad Popular, en particular sobre el documento final de Aparecida.

- Como en años anteriores, se elaborarán oraciones para antes de las reuniones y materiales para la formación, en relación con el Plan Pastoral del presente curso.

VICARÍA EPISCOPAL PARA EL CLERO

Objetivos:

- En la formación permanente: acoger mediante la lectura y estudio, los seis temas preparados para este curso y que surgen del objetivo pastoral diocesano.
- En la dimensión espiritual: animar a los sacerdotes a la renovación interior.
- En la dimensión pastoral: mostrar especial interés en los jóvenes que han recibido el sacramento de la confirmación y deben ser parte de la comunidad adulta orando, animando o trabajando para llevar adelante, todos, el objetivo propuesto.
- En la dimensión humana: acompañar a los más mayores.

Acciones:

1.- Reuniones mensuales de formación:

Arciprestazgo	Día	Lugar
Aliste-Alba	3 ^{er} martes	Casa parroquial. Alcañices
Benavente-Campos.....	3 ^{er} miércoles..	F. Silva, 34. Benavente
El Pan	2 ^o miércoles...	Centro parroquial. Arquillos
Sayago.....	2 ^o viernes	Casa parroquial. Bermillo de Sayago
Toro-La Guareña.....	2 ^o miércoles...	Casa Fundacional Amor de Dios
El Vino	2 ^o jueves	Casa parroquial. Villaralbo
Zamora-ciudad.....	últ. miércoles	Casa de la Iglesia. Zamora

2.- Jornada de reflexión-trabajo en Zamora para iniciar la Formación permanente:

- Ponencia: EL NUEVO “DIRECTORIO PARA EL MINISTERIO Y LA VIDA DE LOS PRESBITEROS” por *D. Santiago Bohigues Fernández, Secretario de la Comisión Episcopal del Clero.*
- Día: 30 de septiembre, lunes.

3.- Retiros para sacerdotes: Adviento- Cuaresma y Pascua.

ADVIENTO: (Segunda semana de Adviento)

- 10 de diciembre, martes, en Benavente
- 11 de diciembre, miércoles, en Zamora
- 12 de diciembre, jueves, en Toro

CUARESMA: (Tercera semana de Cuaresma)

- 25 de marzo, martes, en Benavente
- 26 de marzo, miércoles, en Zamora
- 27 de marzo, viernes, en Toro

PASCUA: (Quinta semana de Pascua)

- 20 de mayo, martes, en Benavente
- 21 de mayo, miércoles, en Zamora
- 22 de mayo, jueves, en Toro

4.- Ejercicios Espirituales para sacerdotes en la Casa de Ejercicios:

- Del 13 al 17 de enero. Director.: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca.
- Del 7 al 11 de julio. Director: A determinar.

5. Miércoles Santo:

- 16 de abril. Comida fraternal en la Casa de Ejercicios de Zamora después de la Misa Crismal.

6.- Jornada sacerdotal con la celebración de las bodas de oro y de plata sacerdotales:

- 10 de mayo, sábado.

**VICARÍA EPISCOPAL PARA ASUNTOS
ECONÓMICOS Y SOCIALES**

Objetivo:

Acompañar y alentar aquellas realidades de la vida diocesana que corresponden a esta Vicaría, con especial atención a las personas que trabajan y colaboran en los distintos organismos diocesanos que esta Vicaría ha de coordinar.

Calendario:

Fechas de las sesiones ordinarias del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos:

- 26 de septiembre de 2013
- 19 de diciembre de 2019
- 20 de marzo de 2014
- 5 de junio de 2014

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

Objetivo General:

Profundizar en nuestra identidad, en nuestro ser y hacer, a la luz de la fe, renovando así nuestras vidas y nuestros proyectos y comunidades cristianas.

Objetivos Específicos:

- Crear, potenciar y consolidar las Cáritas Parroquiales e Interparroquiales, como dimensión constitutiva de la comunidad eclesial. La presencia de Cáritas en nuestras comunidades cristianas debe ser un objetivo irrenunciable.
- Implicar a todas las realidades de Cáritas en la animación comunitaria de la caridad.
- Formación de los agentes de Cáritas en nuestra espiritualidad (contratados y voluntarios).
- Atención especial a las nuevas realidades de pobreza que la crisis está poniendo de manifiesto.
- Favorecer el acompañamiento personal y de calidad en los centros y programas de Cáritas.
- Propiciar formas alternativas de empleo y de vida en relación con la economía de gratuidad.
- Prestar especial atención a la realidad de los adolescentes y jóvenes en exclusión social o en riesgo de exclusión.
- Sensibilizar a las comunidades cristianas y a la sociedad sobre la comunicación cristiana de bienes.

- Potenciar los programas de infancia y juventud.
- Favorecer la comunión y coordinación entre nosotros y con otras realidades eclesiales.
- Potenciar la cooperación internacional.

Acciones:

- Crear, animar, acompañar, impulsar y consolidar las Cáritas parroquiales y arciprestales.
- Puesta en marcha del equipo de animación de las comunidades cristianas, apoyando a las cáritas parroquiales o arciprestales.
- Cuidar las campañas y colectas a favor de cáritas, incidiendo en la necesidad del compartir cristiano y de la austeridad en estos tiempos de crisis. Destacar la importancia de la colecta mensual a favor de Cáritas en las parroquias y comunidades cristianas como un modo de compartir y sensibilizar.
- Fomentar nuestras acciones en el ámbito del empleo. Extender el programa de empleo a las caritas parroquiales y arciprestales.
- Formación y celebración de la fe en los distintos centros y programas de Cáritas.
- Ofrecer un retiro en los tiempos fuertes para los agentes de Cáritas.
- Continuar ofreciendo un curso específico y anual de formación, dirigido a todos los agentes de Cáritas. La base fundamental será la Doctrina Social de la Iglesia.
- Continuar ofreciendo curso básico para la incorporación de nuevas personas (Voluntarios y trabajadores).
- Ofrecer espacios a los voluntarios para que se conozcan, compartan y profundicen en la identidad del voluntariado de Cáritas.
- Presencia en los arciprestazgos a o lo largo del curso.
- Descubrir y actuar en el ámbito de las pobrezas del mundo rural.
- Favorecer la acogida e integración de los inmigrantes, mediante clases de lengua y cultura y con el acompañamiento en trámites administrativos.
- Disponibilidad para hacer presente a Cáritas en los grupos de Catequesis y en las clases de religión.
- Crear un boletín informativo con una periodicidad bimensual.

- Coordinar las iniciativas sociales que surjan en nuestra Iglesia: Parroquias, comunidades, cofradías.
- Impulsar la coordinación y los criterios comunes entre los distintos centros y programas de Cáritas.
- Participar en las reuniones sectoriales a nivel regional y nacional.
- Hacer presente el rostro de la pobreza en los medios de comunicación.
- Sensibilizar, animar, educar y concienciar en torno a la dimensión universal de la caridad.
- Coordinar la intervención de Cáritas en el Centro Penitenciario de Topas con la Delegación de Pastoral Penitenciaria.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

Objetivo General:

Poner en marcha esta nueva Delegación e ir creando el equipo de la misma. Sensibilizar a la comunidad cristiana sobre la realidad de las personas privadas de libertad.

Objetivos Específicos:

- Valorar y presentar la Pastoral Penitenciaria en la Diócesis.
- Potenciar la formación de los agentes que intervienen en la Pastoral Penitenciaria.
- Potenciar la presencia eclesial y evangelizadora en el Centro Penitenciario de Topas.
- Plantear seriamente el después de la cárcel.
- Prevenir, sobre todo entre los jóvenes, para evitar la prisión.

Acciones:

- Sesiones mensuales de formación
- Promover el voluntariado de Pastoral Penitenciaria.
- Acompañamiento personalizado de personas privadas de libertad y de sus familias.

- Coordinar la intervención de Cáritas en el Centro Penitenciario de Topas con la Delegación de Pastoral Penitenciaria.
- Favorecer la acogida de las personas que salen en libertad.
- Poner en marcha alguna experiencia de trabajo y convivencia con personas que han salido en libertad.
- Acompañar y ayudar en la reinserción con los permisos penitenciarios.
- Tratar de tener una base de datos de personas de nuestra diócesis que están privadas de libertad.
- Prestar apoyo jurídico y social a las personas privadas de libertad cuando sea necesario.
- Participar a nivel regional y nacional en las reuniones de Pastoral Penitenciaria.

MANOS UNIDAS

Calendario:

- Semana de Manos Unidas: Del 8 al 9 de febrero.
- Día del ayuno voluntario: 7 de febrero.
- Jornada de Manos Unidas: 9 de febrero.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL PATRIMONIO

Objetivo general:

Impulsar el conocimiento, la conservación, la custodia y la difusión de nuestro patrimonio religioso-cultural diocesano, al servicio de la Evangelización.

Objetivos específicos:

- Ofrecer asesoramiento artístico y estético a los responsables de los templos en los proyectos de reforma de los espacios celebrativos.
- Poner a disposición de los investigadores los fondos archivísticos, bibliográficos y museográficos de nuestro Patrimonio.

- Continuar la concentración de los archivos parroquiales y la recogida de libros antiguos de instituciones eclesíásticas y particulares.
- Copiar la documentación fotográfica, cinematográfica y videográfica antigua existente sobre edificios y objetos de titularidad eclesíástica.
- Continuar con la elaboración del inventario de bienes muebles en el arciprestazgo de Aliste-Alba.
- Continuar con la digitalización del inventario de bienes muebles de la Diócesis.
- Regular la reproducción de motivos de nuestro Patrimonio religioso-cultural.
- Potenciar la restauración de bienes muebles de nuestro Patrimonio destinados al culto.
- Colaborar con las fuerzas de seguridad del Estado en orden a la identificación y devolución de obras artísticas sustraídas de nuestro Patrimonio.
- Colaborar con las instituciones públicas en la difusión y la conservación de nuestro Patrimonio Cultural (convenios, acuerdos, proyectos...).
- Asistir a las reuniones de delegados de Patrimonio Cultural de Castilla y León.
- Participar en las Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural.
- Aplicar las orientaciones del Objetivo Pastoral Diocesano en cuantos proyectos programe y ejecute la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura.

Horario de atención al público:

Lunes, de 11 a 14 horas, en el despacho de la Delegación (Obispado de Zamora), salvo compromisos ineludibles por parte del Delegado.

VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL

Objetivo:

Coordinar, alentar y promover la pastoral de los distintos sectores en la diócesis.

Calendario

Septiembre

- Reunión con Directores, Responsables de Pastoral y Tutores de Colegios Católicos para preparar el encuentro con D. Gregorio (19)

Octubre:

- Reunión de delegados (3).
- Encuentro de Colegios Católicos con el Obispo con ocasión del año de la Fe (9).
- Reunión con el Colegio de Arciprestes (17).

Noviembre

- Clausura del año de la Fe. Iglesia de Cristo Rey (24).

Enero:

- Coordinar la reunión de los delegados de Catequesis, Familia y Enseñanza en orden a la transmisión de la fe (24)
- Coordinar la organización de las Jornadas Diocesanas. (29-30-31)

Marzo:

- XXXI Encuentro Regional de Arciprestes (10-12).

Junio:

- Reunión del Colegio de Arciprestes (19).
- Reunión de delegados (26).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Objetivo General:

Atendiendo al objetivo pastoral diocesano y teniendo como referente la encíclica *Lumen Fidei* se busca promover la catequesis como fuente de renovación de la vida de fe en las comunidades cristianas.

Objetivos particulares:

- Promover y actualizar los diversos itinerarios catequéticos de iniciación cristiana en orden a conectar con la pastoral de adolescencia.

- Potenciar el ministerio específico de los catequistas en cada parroquia y animar equipos al servicio de las UAPs.
- Colaborar con las delegaciones de familia y enseñanza en el servicio de coordinación de la transmisión de la fe siguiendo las orientaciones de la CEE.
- Potenciar la catequesis de adultos en orden a revitalizar la vida cristiana.
- Ofrecer una catequesis adecuada a las personas que viven algún tipo de discapacidad.

Acciones:

- En colaboración con el Centro Teológico, potenciar la formación de catequistas en clave de iniciación cristiana siguiendo el catecismo Jesús es el Señor.
- En colaboración con las delegaciones de familia y enseñanza, favorecer cauces de encuentro para coordinar la transmisión de la fe entre padres, catequistas y profesores.
- De acuerdo con el coordinador correspondiente, mantener un encuentro con catequistas y catequizandos a nivel arciprestal.
- Presentación del resultado y lectura correspondiente de los datos recibidos sobre la situación de los catequistas y la catequesis en la diócesis.
- Oferta de propuestas a las parroquias y UAPs para la renovación de la catequesis en clave de iniciación cristiana.
- Creación de un blog en la página Web del obispado para información y animación de la catequesis.

Calendario:

1er. Trimestre:

- Congreso y peregrinación a Roma con motivo del Año de la fe (25-29 sep).
- Encuentro con el equipo de coordinadores (4 oct).
- Reiniciación cristiana de jóvenes-adultos (15 oct).
- Convocatoria para la recepción del sacramento de la Confirmación (15 oct).

- Jornada diocesana de catequistas y celebración del envío (¿?).
- Retiro de Adviento para catequistas en los diversos arciprestazgos (dic).
- Encuentro regional de animación catequética para sacerdotes (¿?).

2º Trimestre:

- Reunión de catequistas y sacerdotes del despertar religioso y Primera Comunión (18 ene).
- Encuentro con el vicario de pastoral y los delegados de familia y enseñanza para la coordinación de la transmisión de la fe (24 ene).
- Reunión de catequistas y sacerdotes de Confirmación (25 ene).
- Ejercicios Espirituales para catequistas a nivel regional (14-16 mar).

3er. Trimestre:

- Encuentro regional de catequistas (3 may).
- Celebración de la confirmación de jóvenes-adultos (7 jun).
- Revisión con el equipo de coordinadores (14 jun).
- Aula de verano (4-5 jul).

SECRETARIADO DIOCESANO PARA EL CATECUMENADO

Objetivo General:

Atendiendo al objetivo pastoral diocesano y teniendo como referente la encíclica *Lumen Fidei* se ofrecerán orientaciones adecuadas a los catequistas-acompañantes, en orden a conocer, celebrar, vivir y orar la fe cristiana en su belleza.

Objetivos particulares:

- Ofrecer aquellas claves que ayuden a conocer mejor el itinerario concreto del catecumenado.
- Ayudar a los catequistas en su misión de “acompañantes” de catecúmenos.
- Promover y acompañar el proceso del catecumenado de adultos.

Acciones:

- Encuentro con el equipo del catecumenado (sept).
- Convocatoria para el proceso catecumenal de adultos (oct).
- Calendario del iter catequético y ritos de celebración (ene).
- Celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana (tiempo pascual).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA**Objetivos:**

- Contribuir desde los ámbitos escolar y extraescolar al cumplimiento del objetivo diocesano.
- Perfilar el modelo de profesor de religión: eclesial, académicamente habilitado, apto pedagógicamente y humanamente capacitado, así como insistir en la necesaria vinculación de su tarea con la pastoral infantil, adolescente y juvenil de la Diócesis.
- Continuar con el plan de calidad en el ejercicio de la docencia de religión potenciando el reciclaje teológico y pedagógico de los profesores, así como las estrategias que favorezcan el aumento de alumnos en las clases de Religión Católica.
- Coordinar esfuerzos con los Colegios Católicos en orden a optimizar la transmisión de la fe.
- Establecer cauces de diálogo con las Administraciones y ofrecer a la opinión pública las claves que permitan una comprensión serena de la presencia de la religión en la escuela.
- Coordinar las delegaciones diocesanas de la región y participar en los encuentros nacionales de delegados de enseñanza.
- Promover actividades conjuntas entre los centros educativos en orden a potenciar el vínculo diocesano. Promocionar en los colegios el Seminario Menor.
- Desarrollar programas de acercamiento al patrimonio religioso local.

Calendario:*Septiembre:*

- Del 2 al 20: Distribución del profesorado de Religión y Moral Católica y puesta en marcha del curso.

Octubre:

- 5: Missio:
 - Reunión con profesorado de la Escuela Pública (10:00 horas)
 - Presentación de la programación anual.
 - Incidencias inicio de curso.
 - Propuestas: Temas de formación, actividades, temas para el Certamen de Dibujo, belenes...
 - Celebración y entrega de la missio (12:00 horas)
 - Entrega de los Premios del Certamen Diocesano de Dibujo (13:30 horas)
- 9: Celebración del Año de la Fe con colegios católicos de la diócesis
- 19: FERE organiza la Jornada de Pastoral Autonómica en Valladolid

Noviembre:

- 15: Inicio de los Grupos de Trabajo: “Cine en valores”
 - “Dibujo en la clase de religión”
- 21, 22 y 23: XII Congreso Escuelas Católicas (Valladolid)

Enero:

- 11: Seminario de Formación Permanente I y Presentación del X Certamen Diocesano de Dibujo.

Febrero:

- Del 4 al 7: V Semana de Cine Espiritual.

Marzo:

- 7 y 8: FERE organiza las Jornadas de Pastoral Educativa en Valladolid.
- 22: Seminario de Formación Permanente II.

Abril:

- 24: Inauguración de la Exposición del Certamen Diocesano de Dibujo y de la Campaña “Un lapicero es una sonrisa”.

Mayo:

- 17: Seminario de Formación Permanente III.

Julio:

- Del 1 al 15: X Campamento Diocesano para alumnos de religión.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR Y DEFENSA DE LA VIDA

Objetivo general:

Potenciar la formación de nuevas familias, apoyar a aquellas que pasen por situaciones delicadas y defender la vida donde esta se sienta amenazada.

Acciones:

- Abrir el despacho de la Delegación los lunes de 18:00h. a 20:00h. para informar de los distintos servicios que esta presta: celebraciones, semanas de la familia inscripción a los cursos de novios, etc.
- Continuar con los Cursos de Preparación al Matrimonio con tres procesos distintos: Curso de semana, Curso de fin de semana y un nuevo itinerario al que llamaremos Escuela de Novios. Recordamos que en cualquier caso se precisa la inscripción previa para asesorar acerca de las condiciones de cada curso, evitando así cursos con demasiados participantes o que los asistentes vengan confundidos.

NOTA: Para aquellas parejas que por graves problemas de horario no puedan asistir a ninguno de los cursos programados, disponemos de un matrimonio para que les pueda dar el curso en horarios acordados con los interesados.

Cursos de semana

Días: De lunes a viernes

Lugar: Seminario San Atilano

Horas: 20.30h. a 22.00h.

Inscripción: Seminario San Atilano. Lunes de 18:00h a 20:00h.

Fechas:

<i>enero</i>	Del 13 al 17
<i>febrero</i>	Del 17 al 21
<i>marzo</i>	Del 10 al 14
<i>marzo-abril</i>	Del 31 al 04
<i>mayo</i>	Del 12 al 16
<i>junio</i>	Del 16 al 20
<i>septiembre</i>	Del 22 al 26

Cursos de fin de semana

Días y horas: Viernes: 20:30 h. a 22:00 h.

Sábados: 10:00 h. a 20:00 h.

Domingos: 10:00 h. a 18:00 h.

Nota.- El sábado y el domingo todos los participantes comen juntos.

Lugar: Seminario San Atilano

Inscripción: Seminario San Atilano. Lunes de 18:00h. a 20:00 h.

Fechas:

enero Del 24 al 26

febrero Del 14 al 16

marzo Del 21 al 23

mayo Del 23 al 25

junio Del 13 al 15

septiembre Del 19 al 21

Curso Escuela de Novios

Comenzará a lo largo del mes de octubre, realizando su inscripción en el Seminario. Este Curso va destinado tanto a parejas que puedan tener ya fecha para la boda como a parejas que lleven ya un tiempo juntos y tengan en proyecto fundar una familia.

También ofrecemos este curso para parejas de recién casados que quieran profundizar en las relaciones de pareja.

- Realizar la Jornada del Día de la Sagrada Familia y La Jornada por la vida naciente.
- Organizar las Semanas de la Familia en Zamora capital y en aquellos Arciprestazgos que lo soliciten.
- Continuar con la formación de Agentes de Pastoral Familiar.
- Incorporar nuevos matrimonios al equipo de monitores de Cursos Prematrimoniales.
- Participar en los Encuentros de Delegaciones de Familia y defensa de la Vida convocados por la Región del Duero y la Subcomisión de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal.

CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR (C.O.F.)

- Renovar el material de promoción del Centro y continuar con la difusión de dicho Centro en parroquias, colegios y servicios sociales.
- Mantener el horario de consultas de atención personal o familiar, concertadas vía telefónica y correo electrónico: Tel. 980 51 10 65. Correo e.: cofzamora@hotmail.com
- Continuar los contactos institucionales: Junta de Castilla y León, Ayuntamiento, Salud mental, etc.
- Impartir cursos de educación afectivo-sexual en parroquias, colegios e institutos que lo soliciten.
- Realizar el II Curso de Reconocimiento de la Fertilidad destinado a generar cultura de la vida entre catequistas, profesores, sanitarios, matrimonios jóvenes, etc.
- Ofrecer el servicio de Ecografía gratuita a mujeres embarazadas.

CENTRO DE ESCUCHA SAN CAMILO

- Promocionar el Centro de Escucha a través de los diversos medios de comunicación social.
- Formar nuevos grupos de ayuda mutua para personas en duelo.
- Continuar la atención individual a personas en duelo a través del COF.
- Mantener la relación con los Centros de Escucha San Camilo de Madrid y Valladolid participando en los encuentros que se organizan.
- Consolidar el equipo de voluntarios del Centro de Escucha.
- Realizar las IV Jornadas de Duelo en Zamora.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

Objetivo General:

“La Sagrada Liturgia es el medio por el cual se lleva a cabo la Obra de nuestra Redención” (SC 2). La Delegación Diocesana de Liturgia es un servicio provisto por el Obispo al servicio de la Iglesia Particular para

favorecer una participación fructuosa de todo el Pueblo de Dios en la Vida divina, que brotando de Cristo se hace accesible a través de los sacramentos y demás acciones litúrgicas. Esta tarea se lleva a cabo mediante la formación y la preparación de las celebraciones litúrgicas, en sintonía con el Plan Diocesano y atenta a las peticiones de colaboración por parte, sobre todo, de las parroquias o unidades de acción pastoral.

Acciones:

Área Celebrativa:

- Preparación de la Liturgia Episcopal y Diocesana.
- Calendario y Propio de la Diócesis.
- Primeras Vísperas del Domingo en Iglesia Eucarística de Santiago del Burgo.

Área de Formación:

- Aula de Liturgia-Semana de Espiritualidad Litúrgica: “Orar en la Celebración”. Del 24 al 28 de marzo. Destinado a todos aquellos que realizan cualquier servicio litúrgico, alumnos del Aula de Liturgia e interesados.
- Presentación de propuesta a los arciprestazgos de elaboración de un curso para monitores parroquiales de liturgia.
- Envíos vía e-mail: “Mejorar la Celebración”.
- Participación en Jornadas Nacionales y Encuentros de Delegados de Liturgia.

Encuentros Adep:

- *Primer encuentro: 16 de Noviembre.*
- *Segundo encuentro: 15 de febrero.*
- *Tercer encuentro: 3 de mayo.*

Canto y Música:

- Encuentro de Adviento: 23 de noviembre
- Encuentro de Cuaresma: 1 de Marzo.

Rito Hispano-Mozárabe:

- 18 de diciembre: Anunciación a Santa María.
- 23 de enero: San Ildefonso.
- 29 de junio: Santos Pedro y Pablo.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES

Objetivos:

- Servir de lazo de unión entre la Diócesis y sus misioneros y ofrecerles un constante apoyo.
- Promover las tres jornadas mundiales de Obras Misionales Pontificias.
- En colaboración con el Secretariado Diocesano de Pastoral de Adolescencia y Juventud promover una experiencia misionera en el verano.

Calendario:

Octubre

- 19, sábado, Vigilia del Domund en San Torcuato.
- 20, domingo, Jornada del Domund: Misa de envío para los niños que salen a pedir por las calles a las 10,30 en la Iglesia del Seminario.

Diciembre

- 20, viernes, sembradores de estrellas de 11,30 a 13,30 h.
- Envío de felicitaciones a misioneros y familiares.

Enero

- 25, sábado, cine para niños.
- 26, domingo, jornada de Infancia Misionera.

Abril

- 27, domingo, jornada de las Vocaciones Nativas (para los arcipresbiteros de Benavente-Tierra de Campos, Aliste-Alba y Sayago).

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA VIDA CONSAGRADA

Objetivo General:

Colaborar con el Obispo diocesano en la responsabilidad que este tiene sobre las comunidades religiosas de la diócesis y potenciar en ellas su pertenencia a la Iglesia diocesana.

Objetivos particulares:

- Fortalecer la sintonía de las contemplativas con la vida diocesana
- Estar cercano a las comunidades contemplativas para apoyarlas en su crecimiento y en la solución de sus problemas.

Acciones:

- Visitar al comienzo del curso todos los monasterios para informarlos sobre el objetivo diocesano y animarlas a integrar en su comunidad aquello que pueda ser aplicable.
- Dar respuesta a las situaciones concretas que reclamen la presencia y acción del Delegado episcopal.
- Promover la Jornada “Pro Orantibus” y colaborar con la CONFER en la celebración del “Día de la Vida Consagrada”.
- Mantener una relación fluida con los responsables de CONFER.
- Ofrecer algún retiro a las comunidades contemplativas que lo deseen.

CONFER DIOCESANA**Objetivo General:**

Ser testigos de comunión fraterna enriqueciéndonos con la diversidad de nuestros carismas.

Objetivos Específicos:

- Potenciar la comunión y colaboración entre las distintas congregaciones entre sí y los laicos, favoreciendo la coordinación con el plan Pastoral Diocesano.
- Ofrecer un estilo de vida alternativo, donde Jesús sea el centro de nuestra vida.
- Profundizar en el sentido teológico y pastoral de la nueva evangelización, en estrecha colaboración con la Pastoral Diocesana.
- Fomentar la formación permanente y la intercongregacional.
- Motivar experiencias intercongregacionales en la línea de la Pastoral Vocacional.
- Potenciar la Pastoral Rural.

- Salir a las periferias existenciales y estar abiertos a las llamadas de la exclusión social.

Líneas de Acción:

- Favorecer encuentros entre religiosos y laicos.
- Organizar y orientar los retiros y los encuentros de formación, en relación a los objetivos planteados.
- Impulsar los retiros como vivencia espiritual y de convivencia.
- Colaborar con la Diócesis en las distintas actividades que se organicen.
- Participar en los Programas de Cáritas.
- Animar y participar en la Vigilia de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.
- Vísperas animadas por CONFER para todo el pueblo de Dios, el 4º sábado de cada mes, en la Iglesia de Santiago del Burgo.

Calendario:

Octubre

- Visitar las “Edades del Hombre” en Arévalo “Credo” (19)
- Vísperas Eucarísticas celebradas por las Hermanas del Amor de Dios, en la iglesia de Santiago el Burgo (26).

Noviembre

- Encuentro convivencia con las Comunidades de Pastoral Rural de (Fermoselle) (9).
- Vísperas Eucarísticas celebradas por las Hijas de la Caridad, en la iglesia de Santiago el Burgo (23)
- Clausura del Año e la Fe en la parroquia de Cristo Rey de Zamora (24)
- Retiro de Adviento. Casa Diocesana de Ejercicios. Asamblea General (30)

Diciembre

- Visita y Oración con las Comunidades Contemplativas. Dominicás Dueñas Zamora (14).
- Felicitación en Navidad al Sr. Obispo (21)

Enero

- Vísperas Eucarísticas celebradas por los Salesianos en la iglesia de Santiago el Burgo (25).

Febrero

- Jornada de la Vida Consagrada. Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes (1).
- Taller: “Espiritualidad desde los márgenes”. Ponentes los titulares del Área de Justicia y Solidaridad de Confer Nacional (22 y23).
- Vísperas Eucarísticas celebradas por las Siervas de San José, en la iglesia de Santiago el Burgo (22)

Marzo

- Participación en la Jornada Vocacional del Seminario. Iglesia de San Andrés (19).
- Vísperas Eucarísticas celebradas por las Trinitarias en la iglesia de Santiago el Burgo (22).
- Retiro Cuaresma. Casa Fundacional Hermanas del Amor de Dios en Toro (29).

Abril

- Vigilia Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (24).
- Vísperas Eucarísticas celebradas por las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, en la iglesia de Santiago el Burgo (26).

Mayo

- Excursión- Convivencia: León (3).
- Vísperas Eucarísticas celebradas por las Misioneras del Corazón de María en la iglesia de Santiago el Burgo (31).

SECRETARIADO DIOCESANO DE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Objetivos:

- Proponer una pastoral de adolescencia diocesana.
- Alentar y acompañar a los animadores de pastoral de adolescencia.
- Promover espacios de encuentro diocesano que posibiliten el acercamiento y profundización en la fe de los más jóvenes.

- En colaboración con la Delegación Diocesana de Misiones, promover una experiencia misionera en el verano.

Actividades:

- Encuentro con los responsables de la Pastoral Juvenil de la Diócesis: 26-X-2013.
- Encuentros con los animadores de pastoral de adolescencia y juventud:
 - 16-XI-2013. Compartir proyectos y realidades.
 - 15-III-2014. Preparar el encuentro de adolescentes.
- Encuentro diocesano de adolescentes: 22-III-2014.
- Encuentro diocesano de jóvenes: 3-V-2014.
- Encuentro mensual del grupo misionero para el verano.

**SECRETARIADO DIOCESANO
DE PASTORAL DE LA SALUD**

Calendario:

Septiembre

- 23-26.- XXVIII Jornadas Nacionales de delegados de pastoral de la salud en Madrid.

Noviembre

- 16 sábado.- Convivencia de agentes de pastoral de la salud de las parroquias en la Casa de Ejercicios a las 17 horas.

Febrero

- 11 martes.- Jornada mundial del enfermo. Eucaristía en la Parroquia de Lourdes.
- 13 jueves.- Conferencia en el Club Opinión-Correo, a las 20:30 horas.

Marzo

- 15 sábado.- Convivencia de agentes de pastoral de las parroquias en la Casa de Ejercicios a las 17 horas.

Mayo

- 22 jueves.- Conferencia en el Club Opinión-Correo, a las 20:30 horas.
- 25 domingo VI de Pascua.- “Pascua del Enfermo”.

Junio-Julio

- 30 de junio al 4 de julio.- Peregrinación a Lourdes con enfermos.

SECRETARIADO DIOCESANO PARA LA TERCERA EDAD

En nuestra tierra estamos acostumbrados a ver cepas viejas, con raíces profundas y con troncos añosos, de las cuales brotan hojas verdes y fruto abundante. Es el milagro de la vida que renace cada año. Como troncos añosos, como cepas viejas, los miembros de Vida Ascendente de Zamora quieren producir los mejores vinos de solera, vinos con sabor y olor a Cristo. Unidos a la vid verdadera que es Cristo para ser testigos del Cristo Vive.

Como Movimiento implantado a nivel nacional seguimos nuestra programación a través del Folleto “Iglesia Viva” que contiene los temas correspondientes a los ocho meses del Curso Pastoral. Programación seguida por todos los grupos de V. A. de las distintas diócesis de España.

Participaremos en los encuentros de responsables –uno al trimestre– a nivel regional y en el encuentro regional de final de curso. El año pasado se celebró en Zamora.

Así mismo, siempre que nos sea posible participaremos en el Encuentro de Presidentes y Consiliarios a nivel nacional.

Acciones:

- Nos reunimos son semanales siguiendo los temas del folleto enviado por el Comité nacional.
- Los últimos martes de mes Celebración de la Eucaristía en la que participan todos los grupos de la ciudad.
- La Comisión diocesana se reúne una vez al trimestre para ver la marcha de los grupos.

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL UNIVERSITARIA

Conversión pastoral: una nueva mirada

- Afrontar con entusiasmo la nueva realidad de las asignaturas de Religión en los Nuevos Planes de Estudio Universitario.
- Ofrecer esta presencia académica como apuesta de la fe que se hace cultura.
- Presentar esta oferta docente con rigor y de modo directo sabiendo que con ello se ofrece la salvación de Cristo, en clave de sentido y felicidad.

Cristo ilumina al hombre, el Misterio del propio hombre

- Provocar que esta oferta académica lleve al encuentro con el Resucitado
- Iniciar alguna actividad en clave de evangelización y pastoral (oración, lectura, reflexión, celebración, encuentros y jornadas,...).
- Proponer el sacramento de la confirmación para evitar que los universitarios tengan una iniciación cristiana fragmentada.

Salir a las periferias existenciales

- Acercar diversos espacios donde se palpe el dolor humano y la misericordia de Dios en la caridad de la Iglesia (ancianos, enfermos, infancia, dependencias,...). (En colaboración con el Dpto. de Sociología y Comunicación)
- Abrir la mirada atenta a la vida universitaria y descubrir personas y realidades necesitadas de ser comprendidas, escuchadas, acompañadas.
- Descubrir el espacio penitenciario como inicio de un voluntariado socio-caritativo. (En colaboración con el Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación)
- Implicar tareas pequeñas en campañas de sensibilización que fomenten valores humanos más allá de los aspectos puramente materiales, del mero éxito y de la imagen o el reconocimiento. (Manos Unidas, Cáritas, Campaña contra el cáncer...) (En colaboración con el Dpto. de Expresión Plástica y la Delegación Diocesana de Enseñanza)

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL VOCACIONAL

Objetivo General:

Promover todas las vocaciones atendiendo especialmente a la pastoral de las vocaciones al ministerio sacerdotal, con el fin de que los nuevos obreros de la mies contribuyan a la renovación de nuestra vida y la de nuestras comunidades cristianas.

Objetivos Particulares:

- Impulsar la pastoral vocacional en los arciprestazgos a través de los respectivos “animadores vocacionales”.
- Promover la cultura de la vocación en el ámbito de la asignatura de religión católica (tanto en los centros públicos como en los concertados).
- Coordinar las campañas del Día del Seminario y de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones promoviendo la participación en las diversas actividades.
- Apoyar de manera directa, cuanto sea posible, las actividades y celebraciones vocacionales ofrecidas y organizadas por el Seminario.

Acciones:

- Alentar la tarea del equipo del Secretariado en las reuniones periódicas.
- Favorecer la animación vocacional en reuniones de los profesores de religión.
- Contactar con los directores y responsables de pastoral de centros concertados.
- Difundir los Encuentros “Samuel” y “David” organizados por el Seminario.
- Participar en el XXXVI Encuentro Nacional de Delegados Diocesanos de PV.
- Promover la Campaña del “Día del Seminario” (16 de marzo).
- Difundir la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (27 de abril).

- Fomentar testimonios vocacionales a la vida sacerdotal y religiosa.
- Promover la realización de visitas al Seminario por parte de grupos parroquiales.
- Acompañar personalmente a chicos y chicas con inquietud vocacional.

SEMINARIO SAN ATILANO

Objetivo:

Ofrecer a las distintas realidades pastorales de la diócesis la posibilidad de completar su tarea en la promoción de las vocaciones sacerdotales con actividades puntuales.

Actividades:

Encuentros David

Encuentros de un fin de semana al mes dirigido a chicos de 14 a 18 años:

- Octubre, 26-27
- Noviembre, 23-24
- Enero, 25-26
- Febrero, 22-23
- Marzo, 29-30
- Mayo, 24-25

Encuentros Samuel

Encuentros de un fin de semana al mes dirigidos a chicos de 10 a 13 años.

- Noviembre, 9-10
- Enero, 11-12
- Febrero, 8-9
- Marzo, 8-9
- Mayo, 10-11

Convivencias y Encuentros Vocacionales

En diálogo con las parroquias y colegios, desde el Seminario se ofrece la posibilidad de organizar cuando se vea oportuno convivencias vocacionales en las instalaciones de San Atilano o en las propias parroquias o colegios. Igualmente, se brinda la posibilidad a las parroquias de realizar unas jornadas de puertas abiertas en el Seminario, en las que los propios seminaristas menores expliquen el ritmo de vida que llevan. Para ello será suficiente contactar con el equipo formativo del Seminario.

Grupo de Postconfirmados en torno al Youcat

Para complementar las actividades de las parroquias y potenciar la promoción de las vocaciones sacerdotales, a la vez que se da a conocer el Seminario, se ofrece la posibilidad de invitar a chavales concretos a participar en el grupo formativo en torno al *Youcat* que tiene lugar en el Seminario los martes de 19:00 a 19:30 horas con los seminaristas.

CENTRO TEOLÓGICO DIOCESANO “SAN ILDEFONSO”

Lecciones de teología: *La luz de la fe.*

- 7 de noviembre - *Lumen Fidei*
- 5 de diciembre - *Tener o no tener fe: creyentes, agnósticos, ateos-apóstatas*
- 9 de enero - *La transmisión de la fe a la luz de la Biblia*
- 6 de febrero - *Fe en Dios, fe en la Trinidad*
- 6 de marzo - *Creo «en» la Iglesia*
- 3 de abril - *Testigos de la fe en Zamora*
- 8 de mayo - *El compromiso de la fe: la Caridad*
- 5 de junio - *Las obras de la fe: historia de la Catedral de Zamora*

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS 19 de septiembre de 2013

Nombramientos Diocesanos

D. Juan-Luis Benito Rodríguez (Instituto Secular Cruzados de Santa María)
Delegado Diocesano de Apostolado Seglar

D. David Villalón Villalón
Delegado Diocesano de Misiones y
Consiliario de Manos Unidas-Campaña contra el Hambre

D. Florentino Pérez Vaquero
Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional

D. Luis-Miguel Rodríguez Herrero
Consiliario de Centros Católicos de Cultura Popular y Desarrollo de
Adultos

P. Luis Zurrón Rodríguez, S.V.D.
Capellán del Convento de la Asunción de Ntra. Sra. y San José de Za-
mora, de RR. Carmelitas Descalzas

D. José-María Casado Salvador
Capellán del Hospital “Virgen de la Concha” de Zamora

D. Bernardo Pérez Fernández
Capellán del Hospital Provincial “Rodríguez Chamorro” de Zamora

P. Volusiano Calzada Fidalgo, S.V.D.
Capellán del Complejo Hospitalario de Zamora (ambos hospitales)

Nombramientos parroquiales

Arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos

D. Ángel Carretero Martín
Cura Encargado de las parroquias de Santa Colomba de las Carabias
y San Miguel del Esla

Arciprestazgo de Zamora-Ciudad

D. José Díez Anta

Cura Adscrito a la parroquia de San José Obrero de Zamora

6 de noviembre de 2013

D. José-María Diego Pascual

Capellán de la Hermandad del Santísimo Cristo del Espíritu Santo de Zamora.

D. Román Sastre Sastre

Capellán de la Cofradía Virgen de la Esperanza de Zamora.

DEFUNCIONES

D. Benjamín Alonso González

Falleció en la Residencia “San Agustín” de Toro (Zamora), el 22 de septiembre de 2013, a los 90 años de edad y 65 de sacerdocio.

Biografía: Nació en Mata de Armuña (Salamanca), el 11 de agosto de 1923. Fue ordenado presbítero el 11 de julio de 1948, en Salamanca. Se incorporó a la Diócesis de Zamora en marzo de 1950. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Coadjutor de Fuentesauco, en 1950. Encargado de Villaescusa, el 29 de noviembre de 1950 y Ecónomo de la misma el 26 de enero de 1952. Coadjutor, nuevamente, de Fuentesauco, simultáneamente con Villaescusa, en noviembre de 1954. Cesa en Fuentesauco el 6 de julio de 1955. Párroco de Villaescusa, por Concurso General de 1956, el 27 de septiembre de 1957. Encargado de Olmo de la Guareña, el 7 de marzo de 1975. Arcipreste del arciprestazgo de Fuentesauco, el 2 de junio de 1972 y nombrado de nuevo el 20 de agosto de 1975. Ecónomo de la parroquia de San Julián de Toro, el 13 de octubre de 1977. Arcipreste del arciprestazgo de Toro, el 19 de febrero de 1980 y reelegido el 18 de febrero de 1984. Párroco de la parroquia de San Julián de Toro, el 1 de julio de 1986. Administrador parroquial de la parroquia de Santa María la Mayor de Toro, entre el 13 de marzo de 1998 y el 28 de septiembre de 1998. Párroco emérito de la parroquia de San Julián de Toro, el 2 de septiembre de 1999, pasa a residir a Fuentesauco.

d.e.p.

D. Eutiquio Pando Gómez

Falleció en Zamora, el 29 de octubre de 2013, a los 91 años de edad y 61 de sacerdocio.

Biografía: Nació en Villamor de los Escuderos, el 21 de mayo de 1922. Fue ordenado presbítero el 30 de diciembre de 1951. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de Gallegos del Río y Vicario sustituto de Domez, el 11 de febrero de 1952. Luego cambió a Regente de Domez, el 23 de junio de 1952 y Encargado de Domez, el 10 de febrero de 1953. Ecónomo de Domez y Encargado de Gallegos, el 8 de junio de 1953. Ecónomo de Domez, Regente de Vegalatrave y Encargado de Puercas, en marzo de 1954. Cesa en Vegalatrave el 20 de junio de 1955. Ecónomo de Videmala y Encargado de Cerezal de Aliste, el 26 de septiembre de 1957. Cesa en Puercas en septiembre de 1961. Párroco de Videmala y Encargado Cerezal de Aliste, Villafior y Villanueva de los Corchos, el 1 de junio de 1986. Renovados estos encargos pastorales el 28 de mayo de 1992 y el 22 de julio de 1995. Párroco emérito de Videmala, el 2 de julio de 1999.

d.e.p.

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

LA DIÓCESIS DE ZAMORA SE UNE A LA JORNADA POR LA PAZ EN SIRIA CONVOCADA POR EL PAPA

Con motivo de la situación bélica de Siria, el Papa Francisco ha convocado para el sábado 7 de septiembre una jornada de ayuno y oración por la paz en toda la Iglesia. La Diócesis de Zamora se unirá teniendo en cuenta esta intención en las Misas del sábado y del domingo.

Zamora, 4/09/13. El pasado domingo 1 de septiembre el Papa **Francisco** convocó “en toda la Iglesia, el próximo 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero”. El acto principal con-

sistirá en una vigilia de oración presidida por el mismo pontífice a las 19 horas en la Plaza de San Pedro.

La Diócesis de Zamora se unirá a esta iniciativa, tal como es deseo del Papa, y desde el Obispado se ruega a todos los fieles que vivan el sábado 7 como una jornada de ayuno y oración por la paz, unidos a los católicos de todo el mundo.

Asimismo, se ruega a los párrocos y demás sacerdotes que tengan en cuenta esta intención en las Misas celebradas el sábado 7, e incluso el domingo 8, introduciendo una petición en la oración de los fieles de la eucaristía para implorar de Dios el don de la paz para Siria y para todos los lugares del mundo que sufren violencia.

EL PAPA CONVOCA UNA JORNADA DE ORACIÓN Y PENITENCIA POR LA PAZ EN ORIENTE MEDIO

Ciudad del Vaticano, 1 de septiembre 2013 (VIS).-El Papa Francisco ha lanzado un fuerte llamamiento por la paz en Siria haciendo patente su sufrimiento y preocupación por el conflicto y pidiendo a las partes interesadas y a la comunidad internacional que emprendan el camino de la negociación dejando de lado los intereses de parte. El llamamiento ha tenido lugar durante el ángelus del mediodía rezado en la Plaza de San Pedro con la presencia de miles de fieles. Reproducimos a continuación integralmente las palabras del Santo Padre.

“Hoy, queridos hermanos y hermanas, quisiera hacerme intérprete del grito que, con creciente angustia, se levanta en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, en cada corazón, en la única gran familia que es la humanidad: ¡el grito de la paz! Es el grito que dice con fuerza: Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, desgarrada por divisiones y conflictos, estalle la paz; ¡nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que tiene que ser promovido y tutelado.

Vivo con particular sufrimiento y preocupación las numerosas situaciones de conflicto que hay en nuestra tierra, pero, en estos días, mi corazón está profundamente herido por lo que está sucediendo en Siria y angustiado por la dramática evolución que se está produciendo.

Hago un fuerte llamamiento a la paz, un llamamiento que nace de lo más profundo de mí mismo. ¡Cuánto sufrimiento, cuánta destrucción, cuánto dolor ha ocasionado y ocasiona el uso de las armas en este atormentado país, especialmente entre la población civil inerme! Pensemos: cuántos niños no podrán ver la luz del futuro. Condeno con especial firmeza el uso de las armas químicas. Les digo que todavía tengo fijadas en la mente y en el

corazón las terribles imágenes de los días pasados. Hay un juicio de Dios y también un juicio de la historia sobre nuestras acciones, del que no se puede escapar. El uso de la violencia nunca trae la paz. ¡La guerra llama a la guerra, la violencia llama a la violencia!

Con todas mis fuerzas, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que vean al otro como a un hermano y que emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación. Con la misma fuerza, exhorto también a la Comunidad Internacional a hacer todo esfuerzo posible para promover, sin más dilación, iniciativas claras a favor de la paz en aquella nación, basadas en el diálogo y la negociación, por el bien de toda la población de Siria.

Que no se ahorre ningún esfuerzo para garantizar asistencia humanitaria a las víctimas de este terrible conflicto, en particular a los desplazados en el país y a los numerosos refugiados en los países vecinos. Que los trabajadores humanitarios, dedicados a aliviar los sufrimientos de la población, tengan asegurada la posibilidad de prestar la ayuda necesaria.

¿Qué podemos hacer nosotros por la paz en el mundo? Como decía el Papa Juan XXIII, a todos corresponde la tarea de establecer un nuevo sistema de relaciones de convivencia basadas en la justicia y en el amor (cf. *Pacem in terris* [11 abril 1963]: AAS 55 [1963], 301-302).

¡Que una cadena de compromiso por la paz una a todos los hombres y mujeres de buena voluntad! Es una fuerte y urgente invitación que dirijo a toda la Iglesia Católica, pero que hago extensiva a todos los cristianos de otras confesiones, a los hombres y mujeres de las diversas religiones y también a aquellos hermanos y hermanas no creyentes: la paz es un bien que supera cualquier barrera, porque es un bien de toda la humanidad.

Lo repito alto y fuerte: no es la cultura de la confrontación, la cultura del conflicto, la que construye la convivencia en los pueblos y entre los pueblos, sino ésta: la cultura del encuentro, la cultura del diálogo; éste es el único camino para la paz.

Que el grito de la paz se alce con fuerza para que llegue al corazón de todos y todos depongan las armas y se dejen guiar por el deseo de paz. Por esto, hermanos y hermanas, he decidido convocar en toda la Iglesia, el próximo 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero, y también invito a unirse a esta iniciativa, de la manera que consideren más oportuno, a los hermanos cristianos no católicos, a los que pertenecen a otras religiones y a los hombres de buena voluntad.

El 7 de septiembre en la Plaza de San Pedro, aquí, desde las 19.00 a las 24.00 horas, nos reuniremos en oración y en espíritu de penitencia para implorar de Dios este gran don para la amada nación siria y para todas las situaciones de conflicto y de violencia en el mundo. La humanidad tiene necesidad de ver gestos de paz y de oír palabras de esperanza y de paz. Pido a todas las Iglesias particulares que, además de vivir esta jornada de ayuno, organicen algún acto litúrgico por esta intención.

Pidamos a María que nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor. Ella es Madre. Que Ella nos ayude a encontrar la paz. Todos nosotros somos sus hijos. Ayúdanos, María, a superar este difícil momento y a comprometernos, todos los días y en todos los ambientes, en la construcción de una auténtica cultura del encuentro y de la paz. María, Reina de la Paz, ruega por nosotros”.

DOCE ZAMORANOS EN LA PEREGRINACIÓN MUNDIAL DE CATEQUISTAS A ROMA EN EL AÑO DE LA FE

Ocho catequistas y cuatro sacerdotes de la Diócesis de Zamora parten hoy hacia Roma en un grupo regional para participar en la Jornada de los Catequistas del Año de la Fe, que comienza el jueves 26 con el Congreso Internacional de Catequistas, continúa el sábado 28 con la peregrinación a la tumba de San Pedro y termina el domingo 29 con la Misa presidida por el Papa.

Zamora, 25/09/13. La Diócesis de Zamora estará representada estos días en el encuentro mundial de catequistas que se celebrará en Roma con motivo del Año de la Fe por ocho catequistas y cuatro sacerdotes, entre los que se encuentran el delegado diocesano de Catequesis, **Juan Luis Martín**, y el subdelegado, **Francisco Ortega Vicente**. Está previsto que salgan a las 12 horas del aeropuerto de Barajas, con el grupo de las Diócesis de Castilla y León con el que viajan.

El momento principal de la peregrinación tendrá lugar el domingo 29, con la eucaristía presidida por el Papa **Francisco** a las 10:30 horas en la Plaza de San Pedro. La víspera, el sábado 28, los catequistas recibirán una catequesis a las 9:30 horas repartidos por varias iglesias de la urbe, seguida de la celebración de la eucaristía, y por la tarde entrarán en la Basílica de San Pedro para visitar la tumba del apóstol y profesar allí la fe.

Los catequistas y sacerdotes que acuden a la jornada convocada por la Santa Sede participarán en el Congreso Internacional de Catequistas que se celebrará en el Aula Pablo VI del jueves al sábado, con ponentes procedentes de todo el mundo, y con una catequesis del Santo Padre el viernes a las 17 horas.

Además, los participantes en este encuentro tendrán ocasión de conocer los monumentos principales de Roma, sobre todo con la visita a las basílicas mayores. El domingo 29, después de la Misa presidida por el Papa y de la comida, emprenderán el viaje de regreso, para llegar a Madrid por la noche.

Se trata de uno de los grandes eventos programados para el Año de la Fe. Según hacía público hace unos días el arzobispo **Rino Fisichella**, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, han confirmado su asistencia al Congreso 104 delegaciones y 1.600 representantes de 50 países distintos de los cinco continentes, y está prevista la presencia de unas 100.000 personas en los actos del sábado y el domingo.

Monseñor Fisichella afirmó que *“en un periodo de profunda fragmentación cultural, el Congreso pretende proponer algunas vías para la formación unitaria de los catequistas con el deseo de ofrecer a la comunidad cristiana un nuevo empuje dinámico en el redescubrimiento de la riqueza de la fe y de su innegable valor para llevar sentido a la vida personal”*. Y señaló también que *“el catequista es testigo de la fe”*.

LOS SACERDOTES DE ZAMORA INICIAN SU CURSO DE FORMACIÓN

*El lunes 30 de septiembre el obispo de Zamora presidirá los actos de inicio del curso pastoral 2013/14 para el clero. Tras la oración a las 11,30 horas en la iglesia de San Andrés, a las 12 horas comenzará en el Seminario una conferencia de Santiago Bohigues sobre el **Directorio** del Vaticano que traza las líneas fundamentales de la identidad de los curas. También se presentarán la programación diocesana y los materiales de formación.*

Zamora, 28/09/13. El próximo lunes 30 de septiembre tendrá lugar la inauguración del curso pastoral 2013/14 de la formación permanente del clero de la Diócesis de Zamora. Comenzará a las 11,30 horas con el rezo de la Hora Intermedia en la iglesia de San Andrés.

A continuación, a las 12 horas, los participantes pasarán al Salón de Actos del Seminario San Atilano, donde tendrá lugar la sesión inaugural de la formación sacerdotal, que estará a cargo de **Santiago Bohigues Fernández**, con una conferencia sobre la nueva edición del *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*.

Santiago Bohigues es, desde el año 2011, el director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero de la Conferencia Episcopal Española. Sacerdote diocesano de Valencia, es doctor en Teología Espiritual por la Facultad del Norte de España (sede de Burgos). En su Diócesis ha sido vicario parroquial y párroco de varias localidades antes de su nombramiento de carácter nacional.

El *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, sobre el que viene a Zamora a dar su conferencia, es un documento de la Santa Sede, elaborado por la Congregación para el Clero (el organismo del Vaticano dedicado a los sacerdotes). Su primera edición fue publicada en 1994, como herramienta para ayudar al “compromiso de renovación espiritual de los ministros sagrados, apóstoles cada vez más desorientados, inmersos en un mundo difícil y continuamente cambiante”, como señalaba el cardenal **Mauro Piacenza** en la presentación de su nueva edición, de 2013, que es la que explicará Santiago Bohigues en Zamora.

Tras la conferencia y el turno de preguntas, tendrá lugar la presentación de la Programación Pastoral Diocesana del curso 2013/14 (el documento que incluye el objetivo pastoral de la Diócesis para este año, las programaciones de los diversos organismos diocesanos y el calendario) y los materiales para la formación permanente del clero (con las oraciones y los temas formativos que se tratan en los arciprestazgos con periodicidad mensual). Cabe destacar que en el grupo que ha redactado los temas de formación se ha incluido, por primera vez, a dos laicos y una religiosa de vida contemplativa, además de varios sacerdotes.

LA IDENTIDAD DEL SACERDOTE INICIA EL CURSO DEL CLERO EN ZAMORA

Zamora, 30/09/13. Esta mañana han tenido lugar los actos de inauguración del curso 2013/14 de la formación permanente del clero de la Diócesis de Zamora. Han comenzado con el rezo de la Hora Intermedia, que ha presidido el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, en la iglesia de San Andrés.

El objetivo: ser santos

El obispo ha aprovechado la oración para dirigir unas palabras al más de medio centenar de sacerdotes que han participado en el encuentro. Los ha invitado a empezar la formación permanente “mirando a Dios, pidiéndole a él su ayuda y su gracia”. Ha explicado que “nuestro ministerio pertenece a la santidad de Dios”. Por eso, “que la formación permanente nos sirva para esto, para ser santos como él es santo”.

Señalando al documento sobre el que ha girado la jornada, Martínez Sacristán afirmó que “tenemos un *Directorio* que nos ha sido entregado por la Congregación para el Clero para todos los presbíteros, sobre nuestra vida y ministerio. Agradezco a Santiago Bohigues, que nos lo presenta hoy, y a todos los que han preparado los materiales de la formación permanente para este año”.

Además, el prelado pidió “que los tres grupos generacionales de sacerdotes que os reunís habitualmente, tengáis este documento como texto de referencia para la reflexión y el diálogo, la oración y la aplicación pastoral”.

Un nuevo documento

El encargado de dar la conferencia inaugural ha sido el sacerdote valenciano **Santiago Bohigues**, director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero de la Conferencia Episcopal Española. Ha presentado la nueva edición del *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*.

El ponente empezó invitando al clero diocesano a leer el *Directorio* “con una actitud humilde”, porque “no es un tratado completo de teología del sacerdocio, sino que busca ir a lo interno y, desde lo interno, plantear lo externo del sacerdote”, en nuestra sociedad secularizada y de activismo. “Lo fundamental del sacerdote no es ‘hacer ruido’, sino que nuestro ruido llegue al corazón y cambie a las personas”, señaló.

El *Directorio*, entonces, va a lo esencial del sacerdote, distribuyendo su contenido en tres partes: la identidad, la espiritualidad y la formación permanente. Este documento es una nueva edición, después de la que ya se publicó en 1994. El primero respondió a una petición expresa de numerosos obispos en el Sínodo de 1990.

Bohigues explicó que “desde 1994 hasta ahora ha habido grandes intervenciones de los Papas sobre los sacerdotes, tanto de **Juan Pablo II** como de **Benedicto XVI**, sobre todo en el Año Sacerdotal”, por lo que se han incorporado esas aportaciones al documento, enriqueciéndolo mucho más.

Es un texto que “ayuda al sacerdote a ser santo en el mundo actual, evitando los peligros de ser profesionales de lo sagrado o de sólo tener actividades sociales. El *Directorio* va a lo propio y específico de este ministerio”. Acto seguido, el ponente explicó el proceso de elaboración del primer *Directorio*, y destacó los elementos más importantes de la edición actual.

Imposible vivir sin espiritualidad

“El sacerdocio no se puede vivir sin espiritualidad”, remarcó, refiriéndose a la primera parte del documento. “A menos espiritualidad, menos identidad. Lo que nosotros somos, no se puede vivir sin ayuda del Señor. ¿Qué es ser sacerdote? Es ser presencia de Cristo”. La identidad es responder a la pregunta: “¿tú qué dices de ti mismo? ¿De quién soy yo? ¿Cómo vivo lo que soy y lo que hago?”. Esto es lo que define a una persona.

“La gente sabe cuándo estás hablando en serio, y cuándo no; cuándo responde lo que vives a lo que crees, y cuándo no”, afirmó el ponente, desde su experiencia de párroco rural. “El sacerdocio es personificación sacramental de Cristo, su visibilización existencial”, y por eso hay que preguntarse si la relación con el Señor es lo central en la vida del cura. “¿Realmente yo doy la vida, me gasto y me desgasto por los demás? Porque a veces falta totalidad en la entrega del ministerio”.

El sacerdote también “es siervo”, aunque a veces quiere ir por libre, y por eso “hay que amar mucho para dejarse atar, porque Cristo se dejó atar”. Y el sacerdote “es esposo, y como el esposo es con su esposa, así lo es el sacerdote con su parroquia”. El presbítero es también el hombre de la comunión, en su unión con el obispo, con el resto del presbiterio y con la comunidad encomendada.

¿Enamorado de Cristo?

Cristo ha de ser el centro de la vida afectiva del sacerdote, y “por eso hemos de preguntarnos: ¿realmente Cristo es el centro de tu vida, o estás en otras cosas? ¿Tú estás enamorado de Cristo? ¿Cuánto tiempo le dedicas al día, a la semana?”. Los curas han de vivir desde la Palabra de Dios y los sacramentos, sobre todo los de la penitencia y la eucaristía. La centralidad de la eucaristía, la frecuencia de la confesión...hace posible la caridad pas-

toral. “Si en lo que haces vives lo que eres, todo en tu vida será amor, caridad pastoral”.

También explicó la importancia de la austeridad de vida, la obediencia a la Iglesia y la vivencia del celibato como actitudes imprescindibles en la vida presbiteral, que “dan una disponibilidad tremenda del sacerdote a la gente. La gente ‘toma posesión’ del sacerdote, gracias a la realidad del celibato”.

La formación permanente, una necesidad

Santiago Bohigues dijo que este tema no se limita a unas charlas puntuales. “La formación permanente es la maduración de la persona entera, y en ella nos lo jugamos todo: fecundidad o esterilidad. A veces se cree que la formación es cosa del Seminario. Pero no es algo de unos años, sino de toda la vida”. También señaló que “la esperanza es saber que el mejor día de mi vida aún está por llegar, según el cardenal **Carlos Amigo**. Los sacerdotes debemos ser ahora los hombres de la esperanza, en un mundo que la necesita tanto”.

En cuanto a la formación humana, “los sacerdotes somos hijos de nuestro tiempo, y tenemos unas luces y unas sombras. Por ejemplo, a veces estamos enganchados a Internet y a los medios, lo que afecta a nuestra entrega al pueblo de Dios. Hay que ser moderados en el uso de estos instrumentos”. Cristo recupera a los sacerdotes desde su centralidad en la vida.

También es imprescindible la formación espiritual, abriendo el corazón, configurarse con Cristo y vivir sus mismos sentimientos. Y el *Directorio* comenta “los medios para la maduración integral de los sacerdotes: plan de vida, dirección espiritual, charlas formativas, encuentros y reuniones sacerdotales, ejercicios espirituales y retiros”. El documento señala que “es urgente salir de nuestros individualismos y compartir nuestra vida. Porque el individualismo nos mata. Cuando necesites ayuda, pide ayuda”.

El ponente comentó las indicaciones que hace el *Directorio* para los sacerdotes en sus primeros años de ministerio, y también para los presbíteros en edades avanzadas y en situaciones especiales. “Lo importante no es el mucho hacer, sino ser santo en lo que haces”, dijo.

Materiales para el curso

El vicario de Pastoral, **Fernando Toribio**, fue el encargado de presentar los diversos materiales impresos entregados a los sacerdotes. El primer

librito, novedoso, es el de los santos y beatos de la Diócesis de Zamora, elaborado con motivo del Año de la Fe para “que conozcamos quiénes son nuestros santos, que tengamos acceso a ellos y los difundamos”.

También se les dio a los sacerdotes el libro de la Programación Diocesana del curso 2013/14, donde se detallan las programaciones de los diversos organismos diocesanos y el calendario anual. Y se detuvo algo más en el libro con los materiales de la formación permanente del clero, con “una oferta de formación intelectual vinculada al objetivo pastoral diocesano”, como se viene haciendo desde hace unos años. En cada arciprestazgo se trabajan estos temas con periodicidad mensual.

Hay una continuidad con el curso pastoral anterior, y sigue el objetivo pastoral diocesano que se ha titulado “Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas”. La primera novedad es que la redacción de los temas formativos se ha hecho en equipo, aunque finalmente cada apartado lo haya redactado una persona, desde los criterios y el diálogo previos. Dos laicos y una religiosa contemplativa han participado, dándoles “una frescura particular” a los temas de formación, según el vicario.

LA DIÓCESIS INAUGURA EL CURSO PASTORAL EN LA FIESTA DE SAN ATILANO

El sábado 5 el obispo presidirá la eucaristía en la fiesta de San Atilano para inaugurar el curso pastoral 2013-14, a las 12 horas en la iglesia de San Ildefonso, donde también tendrá lugar el envío de los catequistas y la entrega de la “missio” canónica a los profesores de Religión.

Zamora, 3/10/13. El próximo sábado 5 de octubre, festividad de **San Atilano**, primer obispo y patrono de la Diócesis de Zamora, se celebrará de forma solemne el inicio del curso pastoral 2013-14 con una eucaristía presidida por el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, en la iglesia parroquial de San Ildefonso de la capital a las 12 horas. Este templo custodia los restos del primer prelado zamorano junto a los de **San Ildefonso de Toledo**.

El obispo ha convocado a toda la Diócesis a sentirse invitada a esta celebración, que constituye la inauguración oficial del curso apostólico. Un curso cuyo objetivo pastoral será “Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas”. La presentación del documento que contiene este objetivo diocesano y la programación para el curso tuvo lugar el pasado lunes 30 de septiembre en un encuentro sacerdotal.

En la presentación que el obispo ha escrito para el objetivo diocesano, recuerda unas palabras del papa emérito **Benedicto XVI** sobre la razón de ser de la Iglesia: “*No somos un establecimiento de producción, no somos una empresa que aspira a obtener ganancias, somos Iglesia. Es decir, somos una comunidad de personas que se encuentra afincada en la fe. La tarea no es elaborar algún producto o tener éxito en la venta de mercancías. La tarea consiste, en cambio, en confesar sin miedos la fe, en celebrarla gozosamente, en vivir coherentemente y en testimoniarla con valor y alegría*”.

Catequistas y profesores de Religión

La eucaristía del 5 de octubre contará con la presencia de sacerdotes de todos los arciprestazgos de la Diócesis, así como con la representación de los institutos de vida consagrada, asociaciones de fieles y cofradías. Además, el obispo presidirá el rito del envío de los catequistas y la entrega de la “*missio*” canónica a los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar.

Por ello, ambos colectivos diocesanos aprovecharán el día 5 para tener sus encuentros de inicio de curso en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano). Los catequistas comenzarán allí a las 10,30 horas. Tras la oración inicial tendrán una conferencia, “*La fe transmitida en la catequesis*”, a cargo del nuevo subdelegado diocesano de Catequesis, **Francisco Ortega Vicente**.

Por su parte, los docentes de Religión en la enseñanza pública comenzarán su reunión a las 10,15 horas en el mismo lugar, con la programación del nuevo curso, a cargo de **Juan Carlos López**, delegado diocesano de Enseñanza.

Todos ellos, profesores de Religión (a los que se unirán los que trabajan en la escuela concertada) y catequistas, terminarán su encuentro participando en la Misa solemne en honor de San Atilano a las 12 horas con el obispo y el resto de la Iglesia diocesana.

OBISPO DE ZAMORA: “NUESTRA FUERZA NO SOMOS NOSOTROS; ES EL SEÑOR”

Presentamos a continuación el resumen de la homilía pronunciada por el obispo de Zamora en la inauguración del curso pastoral 2013/14 con la fiesta de San Atilano.

Zamora, 5/10/13. Hoy a mediodía el obispo de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**, ha presidido la eucaristía solemne de la fiesta de San Atilano, primer obispo y patrón de la Diócesis de Zamora, en la iglesia que custodia sus restos junto a los de San Ildefonso. El templo ha quedado pequeño para albergar a una nutrida representación del clero diocesano, los institutos de vida consagrada e institutos seculares, asociaciones de fieles y cofradías y laicos de muy diversa procedencia.

Después de escuchar en la proclamación del Evangelio la llamada de Cristo a ser sal de la tierra y luz del mundo, el obispo ha saludado a los presentes y ha comenzado su homilía señalando que “un año más, nos reunimos a los pies de los sagrados restos de nuestros patronos Atilano e Ildefonso” en el inicio del nuevo curso pastoral.

“Así reunidos expresamos mejor que en cualquier otro momento nuestra propia identidad”, subrayó. Identidad “que nos ha revelado la Palabra del Señor: somos una comunidad de hermanos nacida de la Pascua, con la misión de salir al mundo y anunciar el Evangelio”.

Para vivir así como Iglesia afirmó la necesidad de una “actitud humilde, suplicante al Señor nuestro Dios, porque nosotros solos ni somos ni valemos, y las circunstancias que nos rodean son pobres y humildes, no grandilocuentes ni para tirar cohetes. El Señor, reuniéndonos esta mañana, nos invita a mirarlo a él, y a reconocer en él la fuerza, la gracia, la valentía que hemos de tener todos nosotros como Iglesia que somos”.

Salir a las periferias

El Señor nos invita una vez más, explicó, “a salir de nosotros mismos, a no vivir en repliegue ni tampoco por inanición o aburrimiento... salir de nosotros mismos y de nuestros lugares habituales. Nos invita a ser sal y luz en medio del mundo. Para eso tendremos que salir a buscar las periferias existenciales de los hombres y estar allí. Particularmente en los rostros de los adolescentes recién confirmados para acompañarlos en el desarrollo de su vida cristiana hasta que estén plenamente incorporados a la comunión de la Iglesia”.

Monseñor Martínez Sacristán exhortó a “salir hacia lo profano, lo lejano, lo perdido, lo herido entre nosotros. Tiene que haber un interés especial por mezclarse con los hermanos, sean quienes fueren, como nos lo recuerda el Papa desde que fue elegido. Seremos buenos hijos de la Iglesia si lo incorporamos en nuestro ser y en nuestro hacer”.

Salir, estar... “pero sin el rostro de Cristo, sin su figura, sin su experiencia, esas salidas nuestras se convertirán en algo que no merecerá la pena, nos buscaremos sólo a nosotros mismos y nos perderemos. Por eso, Cristo debe ser el principio y el fin de toda nuestra vida, de nuestra renovación personal y de las comunidades cristianas a las que pertenecemos. ¡Cristo siempre! Dejamos de ser un grupo específico en la sociedad cuando Cristo es sustituido por nosotros, por nuestras cosas”.

Hay que salir con una actitud fundamental, añadió el obispo: “la de la conversión, con el corazón triturado por el Señor. Os invito a que cambie- mos nuestras actitudes personales, pastorales y comunitarias. Es lo único que podemos hacer, es lo mejor que podemos hacer, es lo que está a nues- tro alcance. De esto Dios nos pedirá cuentas, del cambio del corazón”.

Valentía en tiempos difíciles

Sin embargo, hay que tener en cuenta las dificultades y la realidad ac- tual, y por eso es más urgente la conversión personal y comunitaria: “a esto tenemos que sentirnos invitados, y a esto tenemos que invitar a los otros cuando salgamos. Estamos en momentos de particular dificultad en Zamo- ra. Debemos cambiar todos el chip, porque estamos en una situación de pobreza absoluta de medios humanos”. Dicho esto, monseñor Martínez Sa- cristán afirmó: “desde que llevo aquí se han muerto 70 sacerdotes y se han ordenado 11. Sed conscientes del desajuste”.

“Mucha fuerza, mucha valentía, mucha paciencia... esto es lo que hay que tener”. Y entonces el obispo se dirigió a los que habían acudido en gran número para celebrar su envío como agentes de pastoral: “valentía para los catequistas y para los profesores de Religión, en medio de las difi- cultades. No nos pongamos nerviosos, el Señor nos ha llamado en una época pobre, deficiente, y hay que asumirlo, con humildad y con gozo. Nuestra fuerza no somos nosotros; es el Señor. Ya nos sacará de aquí. El Señor saca a su pueblo de las dificultades”.

Al final, reiteró una recomendación especial a los profesores de Reli- gión y a los catequistas, “que hoy vais a renovar vuestra misión en la Igle- sia, desde vuestro bautismo. Renovadla poniendo vuestro corazón en Dios, poniendo vuestra alma a punto de energía, de alegría, de mantenerse de pie en las dificultades... Dad testimonio frente a los demás. Que el envío que hoy recibís de mi parte como cabeza de esta Iglesia lo viváis fraternal y comunitariamente. Si os falta la valentía, la conversión, la comunión... no sois nada. Sois alguien importante en nuestra Iglesia porque sois estas cosas”.

Para terminar su homilía, el prelado leyó una frase del papa emérito **Benedicto XVI**, para “que sea meditada. Éste también es mi deseo para toda la Iglesia en Zamora. Que nos acompañen nuestros hermanos santos, y la Virgen María, nuestra Madre”. También tuvo, posteriormente, un saludo especial para los seminaristas, presentes en la celebración.

Al finalizar la eucaristía el obispo dirigió el rito de envío de los catequistas, y también la entrega de la “missio” canónica a los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar. En ambos casos, algunos representantes de los dos colectivos recibieron oficialmente la encomienda eclesial de manos del obispo representando a sus compañeros.

LOS COLEGIOS CATÓLICOS DE ZAMORA HACEN LA PEREGRINACIÓN DE LA FE

El miércoles 9 de octubre la ciudad de Zamora acogerá la Peregrinación de la Fe de los colegios católicos de la Diócesis, que en tres oleadas partirán de varias iglesias, harán una estación en la Plaza Mayor y concluirán el encuentro en la Catedral, donde profesarán el Credo ante el obispo después de participar en una actuación musical y unas escenificaciones.

Zamora, 7/10/13. El próximo miércoles 9 de octubre tendrá lugar uno de los actos especiales convocados con motivo del Año de la Fe en la Diócesis de Zamora, que fue inaugurado el 12 de octubre del año pasado y será clausurado el próximo 24 de noviembre. Se trata de la Peregrinación de la Fe de los centros educativos de la Iglesia católica en la Diócesis de Zamora.

El encuentro, coordinado por la Vicaría de Pastoral y la Delegación Diocesana de Enseñanza, junto con representantes de los colegios de la Diócesis, consiste en una peregrinación con tres estaciones que culminará en la Catedral en un encuentro con el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**. Participarán los alumnos de los centros que se encuentran cursando entre 4º de Primaria y 2º de Bachillerato.

Para facilitar la organización y el desarrollo del encuentro, se dividirán en tres grupos, por edades. La primera estación se realizará en nueve iglesias de la capital, donde habrá un breve momento introductorio de oración con el tema “Creo en Dios Padre”. Los templos donde tendrá lugar esta primera estación son los de Cristo Rey, Nuestra Señora de Lourdes, San Lázaro, San Juan, San José Obrero, San Lorenzo, San Torcuato, Santia-

go del Burgo y Santa María de la Horta. Cada colegio determinará la hora de inicio para poder llegar a tiempo a la segunda estación.

La segunda estación ocupará la Plaza Mayor, bajo el lema “Creo en Jesucristo”, y estará presidida por la imagen del Cristo crucificado de las confirmaciones del pasado mes de mayo. Se hará, como está previsto, en tres momentos: a las 9,45 horas llegará el grupo primero, a las 10,45 el segundo y a las 12 el tercero, y el acto en la Plaza durará un cuarto de hora.

La tercera estación comenzará con un encuentro en el atrio de la Catedral, donde estará el sacerdote cantautor **Javi Sánchez** interpretando algunas de sus composiciones, y además en el interior de la Catedral y en la puerta del Obispo habrá escenificaciones preparadas por los alumnos de los colegios sobre diversos aspectos del primer templo diocesano, la figura del obispo, la historia de San Atilano y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

El primer grupo de alumnos llegará a la Catedral a las 10,45 horas. Después de participar en las escenificaciones y en la actuación musical, se encontrarán con el obispo a las 11,25 horas en el atrio de la Catedral, donde les dirigirá unas palabras y todos juntos profesarán el Credo ante él, un acto central en el Año de la Fe. A las 12 horas llegará el segundo grupo, que tendrá el acto con el obispo a las 12,40 horas. Y a las 13,15 horas está previsto que llegue el tercer grupo, que se reunirá con Martínez Sacristán a las 13,55 horas.

Se trata de uno de los actos centrales del Año de la Fe a nivel diocesano. Otras celebraciones destacadas han sido la inauguración solemne en la Catedral, que tuvo lugar el 12 de octubre de 2012, y la confirmación multitudinaria de adolescentes de Zamora ciudad en el Auditorio Ruta de la Plata el pasado 25 de mayo. El Año de la Fe será clausurado a nivel diocesano el próximo 24 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, en la iglesia que lo tiene como titular en la capital.

CÁRITAS DIOCESANA Y MANOS UNIDAS, CONTRA LA RIQUEZA QUE EMPOBRECE

Cáritas Diocesana de Zamora y la delegación en la Diócesis de la ONG católica Manos Unidas se unen a la Semana de la Lucha Contra la Pobreza que se celebra a nivel nacional e invitan a las parroquias y comunidades religiosas a tener presente esta iniciativa el domingo 13 de octubre colgando en cada iglesia una banda blanca y repicando las campanas antes y

después de las Misas, haciendo una llamada a la solidaridad con los excluidos.

Zamora, 8/10/13. Del 7 al 20 de octubre se celebra en toda España la Semana de la Lucha Contra la Pobreza que ha convocado la Coordinadora de ONG para el Desarrollo (CONGDE) bajo el lema “Contra la riqueza que empobrece, actúa”. Las principales organizaciones católicas con presencia en el ámbito de la cooperación al desarrollo se suman un año más, de manera activa, a los actos convocados en esta campaña.

En Zamora están presentes tres de estas entidades: la misma Diócesis a través de Cáritas, la ONG católica para el desarrollo Manos Unidas y la Confer (Conferencia de Religiosos). Los representantes de las dos primeras acaban de firmar una carta conjunta en la que afirman que “nos sumamos y respaldamos esta iniciativa”.

En la misiva, enviada a todas las parroquias de la Diócesis de Zamora, se dice que dentro de las diversas actividades que se van a organizar por todo el territorio nacional y en el marco común de la lucha contra la pobreza, las organizaciones católicas se unirán a la Semana de Movilización con un gesto simbólico: invitar a que en la eucaristía del domingo 13 de octubre se cuelgue en las iglesias una banda blanca –que es símbolo de Pobreza Cero en todo el mundo–, se repiquen las campanas al inicio y al final de la celebración, y se realice una llamada a favor de la solidaridad con las personas excluidas.

Como señalan en su carta **Antonio-Jesús Martín de Lera**, delegado episcopal de Cáritas Diocesana, y **Pilar Gutiérrez González**, delegada de Manos Unidas en Zamora, “es un gesto que nos reclaman las personas que pasan hambre en el mundo”. Recordando la tragedia de los inmigrantes muertos junto a la isla de Lampedusa, afirman que “cuando asistimos al escándalo de que 1.300 millones de toneladas de alimentos se tiren cada año a la basura, urge recordar a la sociedad, a los Gobiernos y a los organismos multilaterales que otro modelo económico y otra realidad son posibles”.

A pesar de la fuerte crisis que azota la provincia de Zamora y el resto del territorio nacional, no podemos olvidar que existen más de mil millones de personas que viven en una situación de pobreza extrema en todo el mundo. En el resto de España participarán, además de las Cáritas Diocesanas de otros territorios, las delegaciones de Manos Unidas y de Confer, las siguientes organizaciones católicas: Justicia y Paz, y Redes.

CUATRO MÁRTIRES DE LA DIÓCESIS SERÁN BEATIFICADOS MAÑANA

Mañana tendrá lugar en Tarragona la ceremonia de beatificación de 522 mártires del siglo XX en España, entre los que se encuentran un religioso de La Hiniesta y tres de Pajares de la Lampreana. En la Misa solemne concelebrarán el obispo de Zamora y el párroco de La Hiniesta.

Zamora, 12/10/13. Mañana, domingo 13 de octubre, 522 mártires españoles de la persecución religiosa de los años 30 serán beatificados en la ciudad de Tarragona, en una celebración multitudinaria que se ha preparado como uno de los hitos del Año de la Fe. Desde entonces, sus nombres estarán inscritos en el Martirologio de la Iglesia (el catálogo de los santos) y serán objeto de veneración y de culto.

Entre estos Siervos de Dios (así se denomina a las personas que están en el proceso de beatificación) hay cuatro religiosos zamoranos. Son un sacerdote franciscano natural de La Hiniesta y tres religiosos carmelitas nacidos en Pajares de la Lampreana.

Antonio Faúndez López nació en La Hiniesta en 1907 y fue bautizado con el nombre de Miguel. Entró en la Orden de Frailes Menores en 1924 y fue ordenado sacerdote en 1931. Fue fusilado a las afueras de Bullas (Murcia) el 11 de septiembre de 1936.

Ángel María Reguilón Lobato (bautizado como Cipriano) nació en Pajares de la Lampreana en 1917, **Bartolomé Fanti María Andrés Vecilla** (bautizado como Nicomedes) nació en el mismo pueblo y año, y **Ángel María Sánchez Rodríguez** (bautizado como José) vino al mundo en Pajares en 1918. Todos ellos eran clérigos profesos de la Orden de los Carmelitas de la Antigua Observancia, y fueron martirizados en Carabanchel Bajo (Madrid) el 18 de agosto de 1936 junto a otros cinco frailes de la misma Orden. Tenían entre 18 y 19 años cuando derramaron su sangre por Cristo.

Mañana serán beatificados en Tarragona estos cuatro mártires zamoranos y otros 518. Pero en el siglo XX también fueron perseguidos muchos otros cristianos en distintas partes del mundo. Al final del segundo milenio decía Juan Pablo II “la Iglesia ha vuelto a ser la Iglesia de mártires”.

Presencia del obispo de Zamora

Los actos oficiales han comenzado ayer, viernes 11, con la representación de la Pasión de San Fructuoso y de los mártires del siglo XX en el Ta-

rraco Arena Plaza. Hoy se rezarán las Solemnes Vísperas a las 19 horas en la Catedral. En esta celebración ya estará presente el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, y el párroco de La Hiniesta, localidad natal de uno de los nuevos beatos, Manuel Carrascal.

Mañana, domingo 13, tendrá lugar la ceremonia de beatificación y la Misa, que comenzarán a las 12 horas en el Complejo Educativo de Tarragona, y que contará con 8 cardenales y 104 obispos. Los actos del domingo se emitirán en directo en TVE (La 2) y en 13TV. También se podrá ver en directo en la web oficial de la Beatificación, www.beatificacion2013.com, COPE y Radio María también emitirán esta celebración en directo.

ZAMORA CELEBRA EL DOMUND EL PRÓXIMO DOMINGO, RECORDANDO ESPECIALMENTE A SUS 197 MISIONEROS

Esta mañana se ha presentado en una rueda de prensa en Zamora la campaña del Domund 2013, que tendrá lugar el domingo 20. Es la primera que celebra el nuevo delegado diocesano, el sacerdote David Villalón, a quien han acompañado la voluntaria de la Delegación M^a Eugenia Martín y el misionero jesuita zamorano Agustín Toranzo.

Zamora, 16/10/13. El próximo domingo 20 de octubre la Iglesia universal y también la Diócesis de Zamora celebrarán el DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones) para recordar y apoyar a los misioneros que se encuentran repartidos por el mundo anunciando el Reino de Dios. A través de la oración y la colaboración económica, los cristianos de todo el mundo apoyan especialmente en este día a los miles de sacerdotes, religiosos y laicos que están repartidos por los cinco continentes anunciando el Evangelio.

Los actos comenzarán el sábado, 19 de octubre, con la eucaristía del Domund en la iglesia parroquial de San Torcuato a las 20 horas. El domingo tendrá lugar la Misa del envío a las 10.30 horas en la iglesia de San Andrés, posteriormente unos 150 niños realizarán una cuestación por la capital y también se instalarán unas mesas petitorias en las zonas de las Tres Cruces, Plaza de Alemania, San Torcuato y San Ildefonso. Así lo dio a conocer el nuevo delegado diocesano de Misiones, **David Villalón**, en rueda de prensa en la Casa de la Iglesia esta mañana.

El domingo 20 se hará también una colecta especial en las 203 parroquias de la Diócesis y toda la recaudación se destinará a las Obras Misio-

nales Pontificias (OMP), el organismo de la Iglesia que se encarga de mantener y gestionar las misiones.

El nuevo delegado diocesano de Misiones explicó el lema elegido para este año, “Fe + Caridad = Misión”: “La fe unida al acto de amor que es la caridad tienen como resultado la misión. Si tenemos fe, tenemos que sentirnos empujados a transmitirla, y eso es precisamente la misión”. Por su parte, la secretaria y voluntaria de la delegación de Misiones, **María Eugenia Martín**, recordó que el Domund es “el Domingo Mundial de las Misiones, cuando toda la Iglesia reza y colabora con la actividad de los misioneros”, y explicó que más de 14.000 misioneros están repartidos por el mundo para anunciar el Evangelio, de los cuales 197 son zamoranos.

Por otra parte, el delegado destacó que en el año 2011 llegaron a las OMP alrededor de 84 millones de euros recaudados por toda la Iglesia universal para enviar a los territorios de misión. Zamora en el año 2012 recaudó 62.472,04 euros, que fueron íntegramente enviados a las OMP, que se encargan de la distribución de este dinero por los distintos territorios de misión, repartidos por los cinco continentes, siendo América Latina donde hay un mayor número de misioneros.

En la rueda de prensa estaba presente el zamorano y misionero jesuita **Agustín Toranzo**, que tras 17 años en Cuba afirmó: “nuestra función es preparar a los seglares para que vayan tomando las responsabilidades que les corresponden, cada vez hay menos sacerdotes y los seglares necesariamente tendrán que ocuparse de las parroquias para que el Reino de Dios se haga presente en la vida civil. Formar a los seglares es sumamente importante, para que ellos vayan dando testimonio de su fe”.

LA PARROQUIA DE SAN VICENTE RESTAURA LA VIRGEN DE LA QUINTA ANGUSTIA, DEL SIGLO XVII

Esta mañana se ha presentado en la iglesia de San Vicente Mártir de Zamora la talla de la Virgen de la Quinta Angustia, realizada a comienzos del siglo XVII por el escultor zamorano Gaspar de Acosta copiando un modelo de Juan de Juni, y que acaba de ser restaurada por iniciativa de la parroquia.

Zamora, 22/10/13. Reproducimos a continuación el breve estudio sobre la obra recién restaurada, a cargo de **José Ángel Rivera de las Heras**, delegado diocesano para el Patrimonio y la Cultura.

La escultura de la Virgen Dolorosa de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir de la ciudad de Zamora está tallada en madera de nogal, policromada y dorada. Mide 104 x 50 x 55 cm.

Según la documentación conservada (A.H.P.Za. Notariales. Protocolo 580. 31 de octubre de 1603, ff. 417-418v), **Bernabé Suárez Meléndez**, hijo de los promotores de la edificación de la capilla de Nuestra Madre de las Angustias, y el escultor luso **Gaspar de Acosta**, vecino de Zamora, concertaron la realización de dos tallas en madera de nogal: Nuestra Señora del Descendimiento de la cruz con Cristo muerto en el regazo (Piedad), para colocar en el nicho ubicado sobre la portada exterior de la capilla; y otra de “nuestra señora, la quinta angustia, con siete espadas en los pechos, conforme al modelo de barro que tiene en su poder el dicho Gaspar de Acosta”, y que iría colocada sobre el nicho de la puerta colateral. En la escritura se convenía que ambas debían de estar hechas para el miércoles santo de 1604, y se estipulaba su precio en 500 reales.

La escultura copia la que **Juan de Juni** tallase para la cofradía de la Quinta Angustia de Valladolid poco después de 1561, fecha de la constitución de dicha cofradía penitencial, y que recibe culto en la iglesia de las Angustias de la capital vallisoletana. La mencionada imagen juniana fue ampliamente difundida a través de pinturas; la propia iglesia de San Vicente conserva un lienzo pintado del siglo XVII con esta advocación mariana.

Y acaso también por medio de un grabado abierto por el clérigo y pintor flamenco **Juan de Roelas** durante su estancia en Valladolid, entre 1594 y 1602, y cuya plancha en cobre se conserva en el Museo Nacional Colegio de San Gregorio; en ella aparece la figura de la Virgen con siete espadas sobre el pecho, que son un añadido posterior a la escultura de Juni.

La Virgen está sentada sobre una roca, al pie de la cruz. La pierna derecha avanza hacia delante y la izquierda se mantiene retraída. La cabeza se dirige hacia lo alto y se inclina hacia la izquierda. Sobre el pecho va colocada la mano derecha, mientras la izquierda queda semioculta por el ropaje. Los pliegues de la vestimenta están elaborados con poca fortuna. Su interior está vaciado por el reverso, con el fin de hacer más ligera la figura y evitar el agrietamiento de la madera.

La escultura zamorana ha sido intervenida por el restaurador **Óscar Manuel Morales Romero** entre junio y septiembre de 2013. Su importe ha ascendido a 1.400 euros, siendo costeadado totalmente por la parroquia de San Vicente. Próximamente se colocará en uno de los nichos laterales del presbiterio de la capilla de Nuestra Madre de las Angustias de la mencionada iglesia parroquial.

FUENTES

- J. Navarro Talegón, “Nuevos datos sobre la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora”, en *Actas del I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora, 1987, p. 697.
- J. Navarro Talegón, “Piedad”, ficha 11 del catálogo de la exposición Santo Entierro en Zamora, Zamora, 1994, pp. 46-47.
- J.J. Martín González, *Juan de Juni. Vida y obra*, Valladolid, 1974, pp. 325-331.
- J. Rogelio Buendía, “Un nuevo grabado de Juan de Roelas”, en *Archivo Español de Arte* 208, 1979, pp. 472-474.
- J. J. Martín González, “Sobre el grabado de Roelas de la Virgen de las Angustias”, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1981, pp. 472-474.

MANOS UNIDAS PRESENTA SUS MATERIALES EDUCATIVOS

La delegación en Zamora de la ONG católica para el desarrollo Manos Unidas ha presentado esta mañana en una rueda de prensa sus materiales educativos, que se distribuirán por los centros de enseñanza.

Zamora, 23/10/13. Manos Unidas de Zamora reparte por los centros educativos de la provincia 400 ejemplares del material educativo que ha editado para este curso 2013/2014. La responsable del área educativa de la ONG católica, **Poli Rodríguez**, ha explicado hoy que en estos materiales se trabajan valores como la constancia, la solidaridad o el consumo responsable, entre otros muchos. “Valores que hoy en día son muy necesarios en nuestra sociedad”, apostilló.

Manos Unidas en el nuevo curso pondrá el acento en el octavo Objetivo del Milenio: “Fomentar la alianza mundial para el desarrollo”. De ahí que la 55ª campaña que inician este año lleve por lema “Un mundo nuevo. Proyecto común”, un slogan que fundamenta los contenidos especiales de los materiales educativos para este nuevo curso escolar.

130 ejemplares se repartirán en el ciclo de Educación Infantil, 155 en Primaria y 115 en Secundaria. El reparto de estos materiales se hace a través de las personas voluntarias de Manos Unidas y también de los profesores de algunos centros que se prestan a “echar una mano” en estas fechas, como ha indicado Poli Rodríguez. En la página web de Manos Unidas también se han colgado una serie de documentos que servirán para completar el material físico que llega ahora a los centros.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

QUIRÓGRAFO QUE INSTITUYE UN CONSEJO DE CARDENALES PARA AYUDAR AL PAPA EN EL GOBIERNO DE LA IGLESIA UNIVERSAL Y PARA ESTUDIAR UN PROYECTO DE REVISIÓN DE LA CONSTI- TUCIÓN APOSTÓLICA PASTOR BONUS SOBRE LA CURIA ROMANA

Entre las sugerencias surgidas en el curso de las Congregaciones Generales de Cardenales precedentes al Cónclave, figuraba la conveniencia de instituir un restringido grupo de Miembros del Episcopado procedentes de las distintas partes del mundo, al que el Santo Padre pudiera consultar, singularmente o en forma colectiva, sobre cuestiones particulares. Una vez elegido a la Sede romana, he tenido ocasión de reflexionar varias veces sobre este tema, considerando que tal iniciativa sería de notable ayuda para desempeñar el ministerio pastoral de Sucesor de Pedro que los hermanos Cardenales habían querido confiarme.

Por este motivo, el pasado 13 de abril anuncié la constitución del mencionado grupo, indicando, al mismo tiempo, los nombres de quienes habían sido llamados a formar parte de él. Ahora, después de madura reflexión, considero oportuno que tal grupo, mediante el presente Quirógrafo, sea instituido como un «Consejo de Cardenales», con la tarea de ayudarme en el gobierno de la Iglesia universal y de estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica *Pastor bonus* sobre la Curia Romana. Este estará compuesto por las mismas personas precedentemente indicadas, quienes podrán ser interpeladas, sea como Consejo sea singularmente, sobre las cuestiones que, en su momento, considere dignas de atención. Dicho Consejo, que respecto al número de componentes me reservo configurar en el modo que resulte más adecuado, será una expresión ulterior de la comu-

nión episcopal y del auxilio *almunus petrinum* que el Episcopado distribuido por el mundo puede ofrecer.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 28 de septiembre del año 2013, primero de Pontificado.

FRANCISCUS PP.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2013

*Al Señor José Graziano da Silva
Director General de la FAO*

1. La Jornada Mundial de la Alimentación nos pone ante uno de los desafíos más serios para la humanidad: el de la trágica condición en la que viven todavía millones de personas hambrientas y malnutridas, entre ellas muchos niños. Esto adquiere mayor gravedad aún en un tiempo como el nuestro, caracterizado por un progreso sin precedentes en diversos campos de la ciencia y una posibilidad cada vez mayor de comunicación.

Es un escándalo que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. No se trata sólo de responder a las emergencias inmediatas, sino de afrontar juntos, en todos los ámbitos, un problema que interpela nuestra conciencia personal y social, para lograr una solución justa y duradera. Que nadie se vea obligado a abandonar su tierra y su propio entorno cultural por la falta de los medios esenciales de subsistencia. Paradójicamente, en un momento en que la globalización permite conocer las situaciones de necesidad en el mundo y multiplicar los intercambios y las relaciones humanas, parece crecer la tendencia al individualismo y al encerrarse en sí mismos, lo que lleva a una cierta actitud de indiferencia –a nivel personal, de las instituciones y de los estados– respecto a quien muere de hambre o padece malnutrición, casi como si se tratara de un hecho ineluctable. Pero el hambre y la desnutrición nunca pueden ser consideradas un hecho normal al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema. Algo tiene que cambiar en nosotros mismos, en nuestra mentalidad, en nuestras sociedades. ¿Qué podemos hacer? Creo que un paso importante es abatir con decisión las barreras del individualismo, del encerrarse en sí mismos,

de la esclavitud de la ganancia a toda costa; y esto, no sólo en la dinámica de las relaciones humanas, sino también en la dinámica económica y financiera global. Pienso que es necesario, hoy más que nunca, *educarnos en la solidaridad*, redescubrir el valor y el significado de esta palabra tan incómoda, y muy frecuentemente dejada de lado, y hacer que se convierta en actitud de fondo en las decisiones en el plano político, económico y financiero, en las relaciones entre las personas, entre los pueblos y entre las naciones. Sólo cuando se es solidario de una manera concreta, superando visiones egoístas e intereses de parte, también se podrá lograr finalmente el objetivo de eliminar las formas de indigencia determinadas por la carencia de alimentos. Solidaridad que no se reduce a las diversas formas de asistencia, sino que se esfuerza por asegurar que un número cada vez mayor de personas puedan ser económicamente independientes. Se han dado muchos pasos en diferentes países, pero todavía estamos lejos de un mundo en el que todos puedan vivir con dignidad.

2. El tema elegido por la FAO para la celebración de este año habla de «*sistemas alimentarios sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición*». Me parece leer en él una invitación a repensar y renovar nuestros sistemas alimentarios desde una perspectiva de la solidaridad, superando la lógica de la explotación salvaje de la creación y orientando mejor nuestro compromiso de cultivar y cuidar el medio ambiente y sus recursos, para garantizar la seguridad alimentaria y avanzar hacia una alimentación suficiente y sana para todos. Esto comporta un serio interrogante sobre la necesidad de cambiar realmente nuestro estilo de vida, incluido el alimentario, que en tantas áreas del planeta está marcado por el consumismo, el *desperdicio* y el *despilfarro de alimentos*. Los datos proporcionados en este sentido por la FAO indican que aproximadamente un tercio de la producción mundial de alimentos no está disponible a causa de pérdidas y derroches cada vez mayores. Bastaría eliminarlos para reducir drásticamente el número de hambrientos. Nuestros padres nos educaban en el valor de lo que recibimos y tenemos, considerado como un don precioso de Dios.

Pero el desperdicio de alimentos no es sino uno de los frutos de la «cultura del descarte» que a menudo lleva a sacrificar hombres y mujeres a los ídolos de las ganancias y del consumo; un triste signo de la «globalización de la indiferencia», que nos va «acostumbrando» lentamente al sufrimiento de los otros, como si fuera algo normal. El reto del hambre y de la malnutrición no tiene sólo una dimensión económica o científica, que se refiere a los aspectos cuantitativos y cualitativos de la cadena alimentaria, sino también y sobre todo una dimensión ética y antropológica. Educar en la solidaridad significa entonces *educarnos en la humanidad*: edificar una

sociedad que sea verdaderamente humana significa poner siempre en el centro a la persona y su dignidad, y nunca malvenderla a la lógica de la ganancia. El ser humano y su dignidad son «pilares sobre los cuales construir reglas compartidas y estructuras que, superando el pragmatismo o el mero dato técnico, sean capaces de eliminar las divisiones y colmar las diferencias existentes» (cf. *Discurso a los participantes en el 38ª sesión de la FAO*, 20 de junio de 2013).

3. Estamos ya a las puertas del Año internacional que, por iniciativa de la FAO, estará dedicado a la familia rural. Esto me ofrece la oportunidad de proponer un tercer elemento de reflexión: la educación en la solidaridad y en una forma de vida que supere la «cultura del descarte» y ponga realmente en el centro a toda persona y su dignidad, como es característico de la familia. De ella, que es la primera comunidad educativa, se aprende a cuidar del otro, del bien del otro, a amar la armonía de la creación y a disfrutar y compartir sus frutos, favoreciendo un consumo racional, equilibrado y sostenible. *Apoyar y proteger a la familia* para que eduque a la solidaridad y al respeto es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana.

La Iglesia Católica recorre junto con ustedes esta senda, consciente de que la caridad, el amor, es el alma de su misión. Que la celebración de hoy no sea una simple recurrencia anual, sino una verdadera oportunidad para apremiarnos a nosotros mismos y a las instituciones a actuar según una cultura del encuentro y de la solidaridad, para dar respuestas adecuadas al problema del hambre y la malnutrición, así como a otras problemáticas que afectan a la dignidad de todo ser humano.

Al formular cordialmente mis mejores votos, Señor Director General, para que la labor de la FAO sea cada vez más eficaz, invoco sobre Ud. y sobre todos los que colaboran en esta misión fundamental la bendición de Dios Todopoderoso.

Vaticano, 16 octubre de 2013

FRANCISCUS PP.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Este año celebramos la Jornada Mundial de las Misiones mientras se clausura el *Año de la fe*, ocasión importante para fortalecer nuestra amistad con el Señor y nuestro camino como Iglesia que anuncia el Evangelio con valentía. En esta prospectiva, quisiera proponer algunas reflexiones.

1. La fe es un don precioso de Dios, que abre nuestra mente para que lo podamos conocer y amar, Él quiere relacionarse con nosotros para hacernos partícipes de su misma vida y hacer que la nuestra esté más llena de significado, que sea más buena, más bella. Dios nos ama. Pero la fe necesita ser acogida, es decir, necesita nuestra respuesta personal, el coraje de poner nuestra confianza en Dios, de vivir su amor, agradecidos por su infinita misericordia. Es un don que no se reserva sólo a unos pocos, sino que se ofrece a todos generosamente. Todo el mundo debería poder experimentar la alegría de ser amados por Dios, el gozo de la salvación. Y es un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos. El anuncio del Evangelio es parte del ser discípulos de Cristo y es un compromiso constante que anima toda la vida de la Iglesia. «El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial» (Benedicto XVI, Exhort. ap. *Verbum Domini*, 95). Toda comunidad es “adulta”, cuando profesa la fe, la celebra con alegría en la liturgia, vive la caridad y proclama la Palabra de Dios sin descanso, saliendo del propio ambiente para llevarla también a las “periferia”, especialmente a aquellas que aún no han tenido la oportunidad de conocer a Cristo. La fuerza de nuestra fe, a nivel personal y comunitario, también se mide por la capacidad de comunicarla a los demás, de difundirla, de vivirla en la caridad, de dar testimonio a las personas que encontramos y que comparten con nosotros el camino de la vida.

2. El *Año de la fe*, a cincuenta años de distancia del inicio del Concilio Vaticano II, es un estímulo para que toda la Iglesia reciba una conciencia renovada de su presencia en el mundo contemporáneo, de su misión entre los pueblos y las naciones. La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer. El

Concilio Vaticano II destacó de manera especial cómo la tarea misionera, la tarea de ampliar los confines de la fe es un compromiso de todo bautizado y de todas las comunidades cristianas: «Viviendo el Pueblo de Dios en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las que de algún modo se hace visible, a ellas pertenece también dar testimonio de Cristo delante de las gentes» (Decr. *Ad gentes*, 37). Por tanto, se pide y se invita a toda comunidad a hacer propio el mandato confiado por Jesús a los Apóstoles de ser sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1,8), no como un aspecto secundario de la vida cristiana, sino como un aspecto esencial: todos somos enviados por los senderos del mundo para caminar con nuestros hermanos, profesando y dando testimonio de nuestra fe en Cristo y convirtiéndonos en anunciadores de su Evangelio. Invito a los obispos, a los sacerdotes, a los consejos presbiterales y pastorales, a cada persona y grupo responsable en la Iglesia a dar relieve a la dimensión misionera en los programas pastorales y formativos, sintiendo que el propio compromiso apostólico no está completo si no contiene el propósito de “dar testimonio de Cristo ante las naciones”, ante todos los pueblos. La misionariedad no es sólo una dimensión programática en la vida cristiana, sino también una dimensión paradigmática que afecta a todos los aspectos de la vida cristiana.

3. A menudo, la obra de evangelización encuentra obstáculos no sólo fuera, sino dentro de la comunidad eclesial. A veces el fervor, la alegría, el coraje, la esperanza en anunciar a todos el mensaje de Cristo y ayudar a la gente de nuestro tiempo a encontrarlo son débiles; en ocasiones, todavía se piensa que llevar la verdad del Evangelio es violentar la libertad. A este respecto, Pablo VI usa palabras iluminadoras: «Sería... un error imponer cualquier cosa a la conciencia de nuestros hermanos. Pero proponer a esa conciencia la verdad evangélica y la salvación ofrecida por Jesucristo, con plena claridad y con absoluto respeto hacia las opciones libres que luego pueda hacer... es un homenaje a esta libertad» (Exhort, Ap. *Evangelii nuntiandi*, 80). Siempre debemos tener el valor y la alegría de proponer, con respeto, el encuentro con Cristo, de hacernos heraldos de su Evangelio, Jesús ha venido entre nosotros para mostrarnos el camino de la salvación, y nos ha confiado la misión de darlo a conocer a todos, hasta los confines de la tierra. Con frecuencia, vemos que lo que se destaca y se propone es la violencia, la mentira, el error. Es urgente hacer que resplandezca en nuestro tiempo la vida buena del Evangelio con el anuncio y el testimonio, y esto desde el interior mismo de la Iglesia. Porque, en esta perspectiva, es importante no olvidar un principio fundamental de todo evangelizador: no se puede anunciar a Cristo sin la Iglesia. Evangelizar nunca es un acto ais-

lado, individual, privado, sino que es siempre eclesial. Pablo VI escribía que «cuando el más humilde predicador, catequista o Pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia»; no actúa «por una misión que él se atribuye o por inspiración personal, sino en unión con la misión de la Iglesia y en su nombre» (*ibíd.*, 60). Y esto da fuerza a la misión y hace sentir a cada misionero y evangelizador que nunca está solo, que forma parte de un solo Cuerpo animado por el Espíritu Santo.

4. En nuestra época, la movilidad generalizada y la facilidad de comunicación a través de los nuevos medios de comunicación han mezclado entre sí los pueblos, el conocimiento, las experiencias. Por motivos de trabajo, familias enteras se trasladan de un continente a otro; los intercambios profesionales y culturales, así como el turismo y otros fenómenos análogos empujan a un gran movimiento de personas. A veces es difícil, incluso para las comunidades parroquiales, conocer de forma segura y profunda a quienes están de paso o a quienes viven de forma permanente en el territorio. Además, en áreas cada vez más grandes de las regiones tradicionalmente cristianas crece el número de los que son ajenos a la fe, indiferentes a la dimensión religiosa o animados por otras creencias. Por tanto, no es raro que algunos bautizados escojan estilos de vida que les alejan de la fe, convirtiéndolos en necesitados de una “nueva evangelización”. A esto se suma el hecho de que a una gran parte de la humanidad todavía no le ha llegado la buena noticia de Jesucristo. Y que vivimos en una época de crisis que afecta a muchas áreas de la vida, no sólo la economía, las finanzas, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, sino también la del sentido profundo de la vida y los valores fundamentales que la animan. La convivencia humana está marcada por tensiones y conflictos que causan inseguridad y fatiga para encontrar el camino hacia una paz estable. En esta situación tan compleja, donde el horizonte del presente y del futuro parece estar cubierto por nubes amenazantes, se hace aún más urgente el llevar con valentía a todas las realidades, el Evangelio de Cristo, que es anuncio de esperanza, reconciliación, comunión; anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación; anuncio de que el poder del amor de Dios es capaz de vencer las tinieblas del mal y conducir hacia el camino del bien. El hombre de nuestro tiempo necesita una luz fuerte que ilumine su camino y que sólo el encuentro con Cristo puede darle. Traigamos a este mundo, a través de nuestro testimonio, con amor, la esperanza que se nos da por la fe. La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor. La Iglesia –lo repito una vez

más– no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado. Es el Espíritu Santo quién guía a la Iglesia en este camino.

5. Quisiera animar a todos a ser portadores de la buena noticia de Cristo, y estoy agradecido especialmente a los misioneros y misioneras, a los presbíteros *fidei donum*, a los religiosos y religiosas y a los fieles laicos –cada vez más numerosos– que, acogiendo la llamada del Señor, dejan su patria para servir al Evangelio en tierras y culturas diferentes de las suyas. Pero también me gustaría subrayar que las mismas iglesias jóvenes están trabajando generosamente en el envío de misioneros a las iglesias que se encuentran en dificultad –no es raro que se trate de Iglesias de antigua cristiandad– llevando la frescura y el entusiasmo con que estas viven la fe que renueva la vida y da esperanza. Vivir en este aliento universal, respondiendo al mandato de Jesús «Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones» (Mt 28,19) es una riqueza para cada una de las iglesias particulares, para cada comunidad, y donar misioneros y misioneras nunca es una pérdida sino una ganancia. Hago un llamamiento a todos aquellos que sienten la llamada a responder con generosidad a la voz del Espíritu Santo, según su estado de vida, y a no tener miedo de ser generosos con el Señor. Invito también a los obispos, las familias religiosas, las comunidades y todas las agregaciones cristianas a sostener, con visión de futuro y discernimiento atento, la llamada misionera *ad gentes* y a ayudar a las iglesias que necesitan sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos para fortalecer la comunidad cristiana. Y esta atención debe estar también presente entre las iglesias que forman parte de una misma Conferencia Episcopal o de una Región: es importante que las iglesias más ricas en vocaciones ayuden con generosidad a las que sufren por su escasez. Al mismo tiempo exhorto a los misioneros y a las misioneras, especialmente los sacerdotes *fidei donum* y a los laicos, a vivir con alegría su precioso servicio en las iglesias a las que son destinados, y a llevar su alegría y su experiencia a las iglesias de las que proceden, recordando cómo Pablo y Bernabé, al final de su primer viaje misionero «contaron todo lo que Dios había hecho a través de ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hch14,27). Ellos pueden llegar a ser un camino hacia una especie de “restitución” de la fe, llevando la frescura de las Iglesias jóvenes, de modo que las Iglesias de antigua cristiandad redescubran el entusiasmo y la alegría de compartir la fe en un intercambio que enriquece mutuamente en el camino de seguimiento del Señor.

La solicitud por todas las Iglesias, que el Obispo de Roma comparte con sus hermanos en el episcopado, encuentra una actuación importante en el compromiso de las Obras Misionales Pontificias, que tienen como propósito animar y profundizar la conciencia misionera de cada bautizado y de cada comunidad, ya sea reclamando la necesidad de una formación misionera más profunda de todo el Pueblo de Dios, ya sea alimentando la sensibilidad de las comunidades cristianas a ofrecer su ayuda para favorecer la difusión del Evangelio en el mundo.

Por último, me refiero a los cristianos que, en diversas partes del mundo, se encuentran en dificultades para profesar abiertamente su fe y ver reconocido el derecho a vivirla con dignidad. Ellos son nuestros hermanos y hermanas, testigos valientes –aún más numerosos que los mártires de los primeros siglos– que soportan con perseverancia apostólica las diversas formas de persecución actuales. Muchos también arriesgan su vida por permanecer fieles al Evangelio de Cristo. Deseo asegurarles que me siento cercano en la oración a las personas, a las familias y a las comunidades que sufren violencia e intolerancia, y les repito las palabras consoladoras de Jesús: «Confíad, yo he vencido al mundo» (*Jn* 16,33).

Benedicto XVI exhortaba: «Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (*2 Ts* 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero» (Carta Ap. *Porta fidei*, 15). Este es mi deseo para la Jornada Mundial de las Misiones de este año. Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras, y a todos los que acompañan y apoyan este compromiso fundamental de la Iglesia para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de la tierra, y nosotros, ministros del Evangelio y misioneros, experimentaremos “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (Pablo VI, Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 80).

Vaticano, 19 de mayo de 2013, Solemnidad de Pentecostés

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA VISITA AL “CENTRO ASTALLI” DE ROMA PARA LA ASISTENCIA A LOS REFUGIADOS

Martes, 10 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Os saludo ante todo a vosotros, refugiados y refugiadas. Hemos escuchado a Adam y a Carol: gracias por vuestros testimonios fuertes, sufridos. Cada uno de vosotros, queridos amigos, lleva una historia de vida que nos habla de dramas de guerras, de conflictos, a menudo ligados a las políticas internacionales. Pero cada uno de vosotros lleva sobre todo una riqueza humana y religiosa, una riqueza para acoger, no para temer. Muchos de vosotros sois musulmanes, de otras religiones; venís de varios países, de situaciones diversas. ¡No debemos tener miedo de las diferencias! La fraternidad nos hace descubrir que son una riqueza, un don para todos. ¡Vivamos la fraternidad!

¡Roma! Después de Lampedusa y los demás lugares de llegada, para muchas personas nuestra ciudad es la segunda etapa. Frecuentemente –lo hemos oído– es un viaje difícil, extenuante, también violento el que se ha afrontado; pienso sobre todo en las mujeres, en las mamás, que soportan esto con tal de asegurar un futuro a sus hijos y una esperanza de vida distinta para ellas mismas y la familia. Roma debería ser la ciudad que permite reencontrar una dimensión humana, recomenzar a sonreír. Cuántas veces, en cambio, aquí, como en otros sitios, muchas personas que llevan escrito «protección internacional» en su permiso de estancia, están obligadas a vivir en situaciones incómodas, a veces degradantes, sin la posibilidad de iniciar una vida digna, de pensar en un nuevo futuro.

Así que gracias a cuantos, como este Centro y otros servicios, eclesiales, públicos y privados, se emplean en acoger a estas personas con un proyecto. Gracias al padre Giovanni y a los hermanos; a vosotros, trabajadores, voluntarios, benefactores, que no donáis sólo algo o tiempo, sino que buscáis entrar en relación con los solicitantes de asilo y los refugiados reconociéndoles como personas, comprometiéndolos a encontrar respuestas concretas a sus necesidades. ¡Tener siempre viva la esperanza! ¡Ayudar a recuperar la confianza! Mostrar que con la acogida y la fraternidad se puede abrir una ventana al futuro –más que una ventana, una puerta, y más aún–, se puede tener todavía un futuro. Y es bello que quien trabaja por los

refugiados, junto a los jesuitas, sean hombres y mujeres cristianos y también no creyentes o de otras religiones, unidos en el nombre del bien común, que para nosotros cristianos es especialmente el amor del Padre en Cristo Jesús. San Ignacio de Loyola quiso que hubiera un espacio para acoger a los más pobres en los locales donde tenía su residencia en Roma, y el padre Arrupe, en 1981, fundó el Servicio de los jesuitas para los refugiados, y quiso que la sede romana estuviera en esos locales, en el corazón de la Ciudad. Y pienso en aquella despedida espiritual del padre Arrupe en Tailandia, precisamente en un centro para los refugiados.

Servir, acompañar, defender: tres palabras que son el programa de trabajo para los jesuitas y sus colaboradores.

Servir. ¿Qué significa? Servir significa acoger a la persona que llega, con atención; significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad. Solidaridad, esta palabra que da miedo al mundo desarrollado. Intentan no decirla. Solidaridad es casi una mala palabra para ellos. Pero es nuestra palabra. Servir significa reconocer y acoger las peticiones de justicia, de esperanza, y buscar juntos los caminos, los itinerarios concretos de liberación.

Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y su sencillez desenmascaran nuestros egoísmos, nuestras falsas seguridades, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, a recibir en nuestra vida su amor, su misericordia de Padre que, con discreción y paciente confianza, se ocupa de nosotros, de todos nosotros.

De este lugar de acogida, de encuentro y de servicio, desearía entonces que partiera una pregunta para todos, para todas las personas que viven aquí, en esta diócesis de Roma: ¿me inclino hacia quien está en dificultad o bien tengo miedo de ensuciarme las manos? ¿Estoy cerrado en mí mismo, en mis cosas, o me doy cuenta de quien tiene necesidad de ayuda? ¿Sirvo sólo a mí mismo o sé servir a los demás como Cristo ha venido para servir hasta donar su vida? ¿Miro a los ojos de quienes piden justicia o vuelvo la vista a otro lado para no mirar a los ojos?

Segunda palabra: *acompañar*. En estos años, el Centro Astalli ha hecho un camino. Al inicio ofrecía servicios de primera acogida: un comedor, una cama, una ayuda legal. Después aprendió a acompañar a las personas en la búsqueda de trabajo y en la inserción social. Y, por lo tanto, propuso también actividades culturales para contribuir a hacer crecer una

cultura de la acogida, una cultura del encuentro y de la solidaridad, a partir de la tutela de los derechos humanos. La sola acogida no basta. No basta con dar un bocadillo si no se acompaña de la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas. La caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente. La misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. Pide –y lo pide a nosotros, Iglesia, a nosotros, ciudad de Roma, a las instituciones–, pide que nadie deba tener ya necesidad de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido el propio derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona. Adam ha dicho: «Nosotros, refugiados, tenemos el deber de hacer lo posible para estar integrados en Italia». Y esto es un derecho: ¡la integración! Y Carol ha dicho: «Los sirios en Europa sienten la gran responsabilidad de no ser un peso, queremos sentirnos parte activa de una nueva sociedad». ¡También esto es un derecho! Esta responsabilidad es la base ética, es la fuerza para construir juntos. Me pregunto: ¿nosotros acompañamos este camino?

Tercera palabra: *defender*. Servir, acompañar, quiere decir también defender, quiere decir ponerse de lado de quien es más débil. Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero cuántas veces somos indiferentes hacia los derechos de los demás. Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a la voz de quien –como vosotros– ha sufrido y sufre, de quien ha visto pisotear sus propios derechos, de quien ha vivido tanta violencia que ha sofocado incluso el deseo de tener justicia.

Para toda la Iglesia es importante que la acogida del pobre y la promoción de la justicia no se encomienden sólo a los «especialistas», sino que sean una atención de toda la pastoral, de la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, del empeño normal de todas las parroquias, los movimientos y las agregaciones eclesiales. En particular –y esto es importante y lo digo desde el corazón– desearía invitar también a los institutos religiosos a leer seriamente y con responsabilidad este signo de los tiempos. El Señor llama a vivir con más valentía y generosidad la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos. Queridísimos religiosos y religiosas, los conventos vacíos no sirven a la Iglesia para transformarlos en hoteles y ganar dinero. Los conventos vacíos no son vuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados. El Señor llama a vivir con más valor y generosidad la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos. Cierto, no es algo sencillo: se necesita criterio, responsabilidad, pero se requiere también valor. Hacemos mucho; tal vez estamos llamados a hacer más, acogiendo y compartiendo con decisión lo que la Providencia nos ha

dato para servir. Superar la tentación de la mundanidad espiritual para ser cercanos a las personas sencillas y sobre todo a los últimos. Necesitamos comunidades solidarias que vivan el amor de modo concreto.

Cada día, aquí y en otros centros, muchas personas, en prevalencia jóvenes, se ponen en fila por una comida caliente. Estas personas nos recuerdan sufrimientos y dramas de la humanidad. Pero esta fila nos dice también que hacer algo, ahora, todos, es posible. Basta con llamar a la puerta e intentar decir: «Yo estoy aquí. ¿Cómo puedo echar una mano?».

En su despedida, en el Centro Astalli, el Santo Padre expresó:

Os doy las gracias por la acogida en esta Casa. ¡Gracias! Gracias por el testimonio, gracias por la ayuda, gracias por vuestras oraciones, gracias por el deseo, el deseo de ir adelante, de luchar e ir adelante. Gracias por defender vuestra, *nuestra* dignidad humana. ¡Muchas Gracias. ¡Que Dios os bendiga, a todos!

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Sábado 21 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

Saludo a todos y les doy las gracias por el servicio que prestan en un campo tan importante como es el de la comunicación, aunque después de haber oído a Mons. Celli debo borrar «campo»... una «dimensión existencial» importante... Agradezco a Mons. Claudio Celli las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Quisiera compartir con ustedes algunas ideas:

1. La primera: *la importancia de la comunicación para la Iglesia*. Este año se cumple el 50 aniversario de la aprobación del Decreto conciliar *Inter mirifica*. No se trata sólo de una conmemoración; ese documento expresa el interés de la Iglesia por la comunicación y por sus instrumentos, importantes también en una dimensión evangelizadora. Pero por los instrumentos de la comunicación; la comunicación no es un instrumento. Es

otra cosa... En los últimos decenios los medios de comunicación se han desarrollado mucho, pero esta solicitud continúa, asumiendo nuevas sensibilidades y nuevas formas. El panorama comunicativo se ha convertido poco a poco para muchos en un “ambiente vital”, una red donde las personas se comunican, amplían el horizonte de sus contactos y de sus relaciones (cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales 2013*). Subrayo, sobre todo, estos aspectos positivos, aunque todos somos conscientes de que también hay límites y elementos nocivos.

2. En este contexto –y ésta es la segunda idea– nos tenemos que preguntar: ¿Qué papel tiene que desempeñar la Iglesia con sus medios operativos y comunicativos? En cualquier situación, más allá de la puramente tecnológica, creo que el objetivo ha de ser *lograr insertarse en el diálogo con los hombres y mujeres de hoy*, lograr insertarse en el diálogo con los hombres y las mujeres de hoy, para comprender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas. Son hombres y mujeres a veces un poco desilusionados con un cristianismo que les parece estéril, que tiene dificultades precisamente para comunicar incisivamente el sentido profundo que da la fe. En efecto, precisamente hoy, en la era de la globalización, estamos asistiendo a un aumento de la desorientación, de la soledad; vemos difundirse la pérdida del sentido de la vida, la incapacidad para tener una “casa” de referencia, la dificultad para trabar relaciones profundas. Es importante, por eso, saber dialogar, entrando también, aunque no sin discernimiento, en los ambientes creados por las nuevas tecnologías, en las redes sociales, para hacer visible una presencia, una presencia que escucha, dialoga, anima. No tengan miedo de ser esa presencia, llevando consigo su identidad cristiana cuando se hacen ciudadanos de estos ambientes. ¡Una Iglesia que acompaña en el camino, sabe ponerse en camino con todos! Y hay también una antigua regla de los peregrinos, que San Ignacio asume, por eso yo la conozco. En una de sus reglas dice que aquel que acompaña a un peregrino y que va con él, debe ir al paso del peregrino, sin adelantarse ni retrasarse. Y esto es lo que quiero decir: una Iglesia que acompaña en el camino y que sepa ponerse en camino, como camina hoy. Esta regla del peregrino nos ayudará a inspirar las cosas.

3. El tercero: Es un reto que afrontamos todos juntos, en este contexto de la comunicación, y la problemática no es principalmente tecnológica. Nos tenemos que preguntar ¿somos capaces, también en este campo, de llevar a Cristo, o mejor, de *llevar al encuentro de Cristo*? ¿De caminar con el peregrino existencial, pero como lo hacía Jesús con los de Emaús, encendiendo sus corazones, haciéndoles encontrar al Señor? ¿Somos capaces de comunicar el rostro de una Iglesia que es “casa” de todos? Hablamos de la

Iglesia con las puertas cerradas. Pero esto es más que una Iglesia con las puertas abiertas, es mucho más. Es encontrar juntos, hacer «casa», hacer Iglesia, hacer «casa». Iglesia con las puertas cerradas, Iglesia con las puertas abiertas. Es esto: hacer Iglesia, caminando. Un desafío. Se trata de hacer descubrir, también a través de los medios de comunicación social, además de en el encuentro personal, la belleza de todo lo que constituye el fundamento de nuestro camino y de nuestra vida, la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación es necesario que la Iglesia consiga llevar calor, que enardecza los corazones. ¿Nuestra presencia, nuestras iniciativas responden a esta exigencia o permanecemos técnicos? Tenemos un tesoro precioso que transmitir, un tesoro que da luz y esperanza. ¡Son tan necesarias! Pero todo esto requiere una cuidada y cualificada formación, de sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, también en este campo. El gran continente digital no es simplemente tecnología, sino que está formado por hombres y mujeres que llevan consigo lo que tienen dentro, sus experiencias, sus sufrimientos, sus anhelos, la búsqueda de la verdad, de la belleza, de la bondad. Es necesario saber indicar y llevar a Cristo, compartiendo estas alegrías y esperanzas, como María que llevó a Cristo al corazón del hombre; es necesario saber entrar en la niebla de la indiferencia sin perderse; es necesario bajar también a la noche más oscura sin verse dominados por la oscuridad y perderse; es necesario escuchar las ilusiones de muchos, sin dejarse seducir; es necesario acoger las desilusiones, sin caer en la amargura; palpar la desintegración ajena, sin dejarse disolver o descomponer en la propia identidad (cf. *Discurso al episcopado de Brasil, 27 julio 2013*, 4). Este es el camino. Este es el desafío.

Es importante, queridos amigos, la atención y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación, para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo, pero el encuentro con Cristo es un encuentro personal. No se puede manipular. En este tiempo tenemos una gran tentación en la Iglesia, que es el «acoso» espiritual: manipular las conciencias; un lavado de cerebro teologal, que al final te lleva a un encuentro con Cristo puramente nominal, no con la Persona de Cristo Vivo. En el encuentro de una persona con Cristo, entran Cristo y la persona. No lo que quiere el ingeniero espiritual que busca manipular. Este es el desafío. Llevarlo al encuentro con Cristo siendo conscientes, no obstante, de que nosotros somos medios y que el problema de fondo no es la adquisición de sofisticadas tecnologías, aunque sean necesarias para una presencia actual y significativa. Que nos quede siempre claro que creemos en un Dios apasionado por el hombre, que quiere manifestarse mediante nuestros medios,

aunque siempre son pobres, porque es Él quien obra, transforma, salva la vida del hombre.

Y nuestra oración, la de todos, para que el Señor enardezca nuestro corazón y nos sostenga en la misión fascinante de llevarle al mundo. Me encomiendo a sus oraciones porque también yo tengo esta misión, y les imparto de corazón mi Bendición.

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LA CATEQUESIS

Sala Pablo VI
Viernes, 27 de septiembre de 2013

Queridos catequistas, buenas tardes:

Me alegra que en el *Año de la fe* tenga lugar este encuentro para ustedes: la catequesis es un pilar maestro para la educación de la fe, y hacen falta buenos catequistas. Gracias por este servicio a la Iglesia y en la Iglesia. Aunque a veces pueda ser difícil, se trabaje mucho, con mucho empeño, y no se vean los resultados deseados, educar en la fe es hermoso. Es, quizás, la mejor herencia que podemos dejar: la fe. Educar en la fe, para hacerla crecer. Ayudar a niños, muchachos, jóvenes y adultos a conocer y amar cada vez más al Señor, es una de las más bellas aventuras educativas: se construye la Iglesia. «Ser» catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: “ser catequista”, ésta es la vocación, no trabajar como catequista. ¡Cuidado!, no he dicho «hacer» de catequista, sino «serlo», porque incluye la vida. Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción”. Y lo que atrae es el testimonio. Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Me gusta recordar lo que San Francisco de Asís decía a sus frailes:

“Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras”. Las palabras vienen... pero antes el testimonio: que la gente vea en vuestra vida el Evangelio, que pueda leer el Evangelio. Y «ser» catequistas requiere amor, amor cada vez más intenso a Cristo, amor a su pueblo santo. Y este amor no se compra en las tiendas, no se compra tampoco aquí en Roma. ¡Este amor viene de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! Y si viene de Cristo, sale de Cristo y nosotros tenemos que caminar desde Cristo, desde este amor que Él nos da.

¿Qué significa este *caminar desde Cristo*, para un catequista, para ustedes, también para mí, porque también yo soy catequista? ¿Qué significa?

Hablaré de tres cosas: uno, dos y tres, como hacían los viejos jesuitas... Uno, dos y tres.

1. Ante todo, caminar desde Cristo significa *tener familiaridad con él*, tener esta familiaridad con Jesús: Jesús insiste sobre esto a sus discípulos en la Última Cena, cuando se apresta a vivir el más alto don de amor, el sacrificio de la cruz. Jesús usa la imagen de la vid y los sarmientos, y dice: Permanezcan en mi amor, permanezcan unidos a mí, como el sarmiento está unido a la vid. Si estamos unidos a Él, podemos dar fruto, y ésta es la familiaridad con Cristo. ¡Permanecer en Jesús! Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él: permanecer en Jesús.

Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida. Me acuerdo de haber visto tantas veces, cuando estaba en la diócesis que tenía antes, a los catequistas salir de los cursos del seminario catequístico, diciendo: “¡Ya tengo el título de catequista!”. Eso no vale, no tienes nada, has dado un pequeño paso. ¿Quién te ayudará? ¡Esto vale siempre! No es un título, es una actitud: estar con Él, y dura toda la vida. Se trata de estar en la presencia del Señor, de dejarse mirar por Él. Y les pregunto: ¿Cómo están ustedes en la presencia del Señor? Cuando vas a la Iglesia, miras el Sagrario, ¿qué hacéis? Sin palabras... Pero yo hablo y hablo, pienso, medito, siento... ¡Muy bien! Pero ¿te dejas mirar por el Señor? Dejarse mirar por el Señor. Él nos mira y ésta es una manera de rezar. ¿Te dejas mirar por el Señor? ¿Cómo se hace? Miras el Sagrario y te dejas mirar... Así de sencillo. Es un poco aburrido, me duermo... ¡Duérmete, duérmete! De todas formas Él te mirará, igualmente te mirará. Pero tienes la certeza de que Él te mira. Y esto es mucho más importante que el título de catequista: forma parte del “ser” catequista. Esto caldea el corazón, mantiene encendido el fuego de la amistad con el Señor, te hace sentir que verdaderamente te mira, está cerca de ti y te ama. En una de las salidas que he hecho, aquí en Roma, en una Misa, se me acercó un señor, relativamente joven, y me

dijo: “Padre, encantado de conocerlo, pero yo no creo en nada. No tengo el don de la fe”. Había entendido que era un don. “No tengo el don de la fe. ¿Qué me dice usted?”. “No te desanimes. Él te ama. Déjate mirar por Él. Solamente eso”. Y lo mismo les digo a ustedes: Déjense mirar por el Señor. Comprendo que para ustedes no sea tan sencillo: es difícil encontrar un tiempo prolongado de calma, especialmente para quienes están casados y tienen hijos. Pero, gracias a Dios, no es necesario que todos lo hagan de la misma manera; en la Iglesia hay variedad de vocaciones y variedad de formas espirituales; lo importante es encontrar el modo adecuado para *estar con el Señor*; y esto se puede hacer; es posible en todos los estados de vida. En este momento, cada uno puede preguntarse: ¿Cómo vivo yo este «estar» con Jesús? Ésta es una pregunta que les dejo: “¿Cómo vivo yo este estar con Jesús, este permanecer con Él?”. ¿Hay momentos en los que me pongo en su presencia, en silencio, me dejo mirar por él? ¿Dejo que su fuego inflame mi corazón? Si en nuestros corazones no está el calor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los demás? Piensen en esto.

2. El segundo elemento es el siguiente: *Caminar desde Cristo* significa *imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro*. Ésta es una experiencia hermosa y un poco paradójica. ¿Por qué? Porque quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. Éste es el verdadero dinamismo del amor, éste es el movimiento de Dios mismo. Dios es el centro, pero siempre es don de sí, relación, vida que se comunica... Así nos hacemos también nosotros si permanecemos unidos a Cristo; Él nos hace entrar en esta dinámica del amor. Donde hay verdadera vida en Cristo, hay apertura al otro, hay salida de sí mismo para ir al encuentro del otro en nombre de Cristo. Y ésta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. Esto es importante porque lo hace el Señor: es el mismo Señor quien nos apremia a salir.

El corazón del catequista vive siempre este movimiento de «sístole y diástole»: unión con Jesús y encuentro con el otro. Son las dos cosas: me uno a Jesús y salgo al encuentro con los otros. Si falta uno de estos dos movimientos, ya no late, no puede vivir. Recibe el don del kerigma, y a su vez lo ofrece como don. Esta palabrita: don. El catequista es consciente de haber recibido un don, el don de la fe, y lo da como don a los otros. Y esto es hermoso. ¡Y no se queda para sí su tanto por ciento! Todo lo que recibe lo da. No se trata de un negocio. No es un negocio. Es puro don: don recibido y don transmitido. Y el catequista se encuentra allí, en ese intercambio

del don. La naturaleza misma del kerigma es así: es un don que genera la misión, que empuja siempre más allá de uno mismo. San Pablo decía: «El amor de Cristo nos apremia», pero este «nos apremia» también puede traducirse como «nos posee». Así es: el amor te atrae y te envía, te atrapa y te entrega a los demás. En esta tensión se mueve el corazón del cristiano, especialmente el corazón del catequista. Preguntémonos todos: ¿Late así mi corazón de catequista: unión con Jesús y encuentro con el otro? ¿Con este movimiento de “sístole y diástole”? ¿Se alimenta en la relación con Él, pero para llevarlo a los demás y no para quedárselo él? Les digo una cosa: no entiendo cómo un catequista puede permanecer firme sin este movimiento. No lo entiendo.

3. Y el tercer elemento –tres– va siempre en esta línea: *caminar desde Cristo* significa *no tener miedo de ir con Él a las periferias*. Aquí me viene a la memoria la historia de Jonás, una figura muy interesante especialmente en nuestros tiempos de cambio e incertidumbre. Jonás es un hombre piadoso, con una vida tranquila y ordenada; esto lo lleva a tener sus esquemas muy claros y a juzgar todo y a todos con estos esquemas de manera rígida. Tiene todo claro: la verdad es ésta. Es inflexible. Por eso, cuando el Señor lo llama y le dice que vaya a predicar a Nínive, la gran ciudad pagana, Jonás se resiste. ¡Ir allí! Si yo tengo toda verdad aquí... Se resiste. Nínive está fuera de sus esquemas, se encuentra en la periferia de su mundo. Y entonces huye, se va a España, escapa, se embarca en un barco que zarpa hacia esos lugares. Vayan a leer de nuevo el libro de Jonás. Es breve, pero es una parábola muy instructiva, especialmente para nosotros que estamos en la Iglesia.

¿Qué es lo que nos enseña? Nos enseña a no tener miedo de salir de nuestros esquemas para seguir a Dios, porque Dios va siempre más allá. ¿Saben una cosa? ¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas! Dios no tiene miedo de las periferias. Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán. Dios es siempre fiel, es creativo. Por favor, no se entiende un catequista que no sea creativo. Y la creatividad es como la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Dios no es rígido. Nos acoge, sale a nuestro encuentro, nos comprende. Para ser fieles, para ser creativos, hay que saber cambiar. Saber cambiar. ¿Y para qué tengo que cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que tengo que anunciar el Evangelio. Para permanecer con Dios, hay que saber salir, no tener miedo de salir. Si un catequista se deja ganar por el temor, es un cobarde; si un catequista se queda impasible, termina siendo una estatua de museo: ¡y tenemos tantos! ¡Tenemos tantos! Por favor, nada de estatuas de museo. Si

un catequista es rígido, se hace apergaminado y estéril. Les pregunto: ¿Alguno de ustedes quiere ser un cobarde, una estatua de museo o estéril? ¿Alguno quiere ser así? [Catequistas: No]. ¿No? ¿Seguro? ¡Está bien! Lo que les voy a decir ahora, lo he dicho muchas veces, pero me sale del corazón. Cuando los cristianos nos cerramos en nuestro grupo, en nuestro movimiento, en nuestra parroquia, en nuestro ambiente, nos quedamos cerrados y nos sucede lo que a todo lo que está cerrado; cuando una habitación está cerrada, empieza a oler a humedad. Y si una persona está encerrada en esa habitación, se pone enferma. Cuando un cristiano se cierra en su grupo, en su parroquia, en su movimiento, está encerrado y se pone enfermo. Si un cristiano sale a la calle, a las periferias, puede sucederle lo que a cualquiera que va por la calle: un percance. Muchas veces hemos visto accidentes por las calles. Pero les digo una cosa: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, y no una Iglesia enferma. Una Iglesia, un catequista que se atreva a correr el riesgo de salir, y no un catequista que estudie, sepa todo, pero que se quede encerrado siempre: éste está enfermo. Y a veces enfermo de la cabeza...

Pero ¡cuidado! Jesús no dice: vayan y apáñense. ¡No, no dice eso! Jesús dice: Vayan, yo estoy con ustedes. Aquí está nuestra belleza y nuestra fuerza: si vamos, si salimos a llevar su evangelio con amor, con verdadero espíritu apostólico, con *parresía*, él camina con nosotros, nos precede, –lo digo en español– nos «primerea». El Señor siempre nos “primerea”. A estas alturas ya han aprendido el significado de esta palabra. Y esto lo dice la Biblia, no lo digo yo. La Biblia dice, el Señor dice en la Biblia: Yo soy como la flor del almendro. ¿Por qué? Porque es la primera que florece en primavera. ¡Él está siempre el “primero”! ¡Es el primero! Esto es crucial para nosotros: Dios siempre nos precede. Cuando pensamos que vamos lejos, a una extrema periferia, y tal vez tenemos un poco de miedo, en realidad él ya está allí: Jesús nos espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe. Una de las periferias que más dolor me causa y que vi en la diócesis que tenía antes, ¿saben cuál es? La de los niños que no saben santiguarse. En Buenos Aires hay muchos niños que no saben santiguarse. ¡Ésta es una periferia! Hay que abordarla. Jesús está ahí, y te espera, para ayudar a ese niño a santiguarse. Él siempre nos precede.

Queridos catequistas, se han acabado los tres puntos. ¡Siempre caminar desde Cristo! Les doy las gracias por lo que hacen, pero sobre todo porque están en la Iglesia, en el Pueblo de Dios en camino, porque caminan con el Pueblo de Dios. Permanezcamos con Cristo –permanecer en Cristo–, tratemos de ser cada vez más uno con él; sigámoslo, imitémoslo en

su movimiento de amor, en su salir al encuentro del hombre; y vayamos, abramos las puertas, tengamos la audacia de trazar nuevos caminos para el anuncio del Evangelio.

Que el Señor les bendiga y la Virgen les acompañe. Gracias.

María es nuestra Madre,

María siempre nos lleva a Jesús.

Hagamos una oración, los unos por los otros, a la Virgen.

[Ave María]

[Bendición]

Muchas gracias.

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO ORGANIZADO POR EL CONSEJO PONTIFICIO «JUSTICIA Y PAZ» EN EL 50° ANIVERSARIO DE LA “PACEM IN TERRIS”

Sala Clementina

Jueves, 3 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

Comparto hoy con vosotros la conmemoración de la histórica encíclica *Pacem in terris*, promulgada por el beato Juan XXIII el 11 de abril de 1963. La Providencia ha querido que este encuentro tenga lugar precisamente poco después del anuncio de su canonización. Saludo a todos, en particular al cardenal Turkson, agradeciéndole las palabras que me ha dirigido también en vuestro nombre.

Los más ancianos entre nosotros recordamos bien la época de la encíclica *Pacem in terris*. Era el ápice de la llamada «guerra fría». Al final de 1962 la humanidad estaba al borde de un conflicto atómico mundial, y el Papa elevó un dramático y entristecido llamamiento de paz, dirigiéndose así a todos los que tenían la responsabilidad del poder; decía: «Con la mano en la conciencia, que escuchen el grito angustioso que de todos los puntos de la tierra, desde los niños inocentes a los ancianos, desde las personas a las comunidades, sale hacia el cielo: ¡Paz, paz!» (*Radio mensaje*, 25

de octubre de 1962). Era un grito a los hombres, pero era también una súplica dirigida al Cielo. El diálogo que entonces fatigosamente empezó entre los grandes bloques contrapuestos llevó, durante el Pontificado de otro beato, Juan Pablo II, a la superación de aquella fase y a la apertura de espacios de libertad y de diálogo. Las semillas de paz sembradas por el beato Juan XXIII dieron frutos. Sin embargo, a pesar de que hayan caído muros y barreras, el mundo sigue teniendo necesidad de paz y el llamamiento de la *Pacem in terris* permanece fuertemente actual.

¿Pero cuál es el fundamento de la construcción de la paz? La *Pacem in terris* lo quiere recordar a todos: éste consiste en el origen divino del hombre, de la sociedad y de la autoridad misma, que compromete a los individuos, las familias, los diversos grupos sociales y los Estados a vivir relaciones de justicia y solidaridad. Es tarea entonces de todos los hombres construir la paz, a ejemplo de Jesucristo, a través de estos dos caminos: promover y practicar la justicia, con verdad y amor; contribuir, cada uno según sus posibilidades, al desarrollo humano integral, según la lógica de la solidaridad.

Mirando nuestra realidad actual, me pregunto si hemos comprendido esta lección de la *Pacem in terris*. Me pregunto si las palabras justicia y solidaridad están sólo en nuestro diccionario o todos trabajamos para que se hagan realidad. La encíclica del beato Juan XXIII nos recuerda claramente que no puede haber verdadera paz y armonía si no trabajamos por una sociedad más justa y solidaria, si no superamos egoísmos, individualismos, intereses de grupo y esto en todos los niveles.

Vayamos un poco adelante. ¿Qué consecuencias tiene recordar el origen divino del hombre, de la sociedad y de la autoridad misma? La *Pacem in terris* focaliza una consecuencia básica: el valor de la persona, la dignidad de cada ser humano, que hay que promover, respetar y tutelar siempre. Y no son sólo los principales derechos civiles y políticos los que deben ser garantizados –afirma el beato Juan XXIII–, sino que se debe también ofrecer a cada uno la posibilidad de acceder efectivamente a los medios esenciales de subsistencia, el alimento, el agua, la casa, la atención sanitaria, la educación y la posibilidad de formar y sostener a una familia. Estos son los objetivos que tienen una prioridad inderogable en la acción nacional e internacional y miden su bondad. De ellos depende una paz duradera para todos. Y es importante también que tenga espacio esa rica gama de asociaciones y de cuerpos intermedios que, en la lógica de la subsidiariedad y en el espíritu de la solidaridad, persigan tales objetivos. Ciertamente, la encíclica afirma objetivos y elementos que ya ha adquirido nuestro modo de pensar, pero hay que preguntarse: ¿lo están verdaderamente en la realidad? Des-

pués de cincuenta años, ¿encuentran verificación en el desarrollo de nuestras sociedades?

La *Pacem in terris* no intentaba afirmar que sea tarea de la Iglesia dar indicaciones concretas sobre temas que, en su complejidad, deben dejarse a la libre discusión. Sobre las materias políticas, económicas y sociales no es el dogma el que indica las soluciones prácticas, sino más bien lo son el diálogo, la escucha, la paciencia, el respeto del otro, la sinceridad y también la disponibilidad a revisar la propia opinión. En el fondo, el llamamiento a la paz de Juan XXIII en 1962 se dirigía a orientar el debate internacional según estas virtudes.

Los principios fundamentales de la *Pacem in terris* pueden guiar con fruto el estudio y la discusión sobre las «res novae» que interesan a vuestro congreso: la emergencia educativa, la influencia de los medios de comunicación de masa sobre las conciencias, el acceso a los recursos de la tierra, el buen o mal uso de los resultados de las investigaciones biológicas, la carrera de armamento y las medidas de seguridad nacionales e internacionales. La crisis económica mundial, que es un síntoma grave de la falta de respeto por el hombre y por la verdad con que se han tomado decisiones por parte de los gobiernos y de los ciudadanos, lo dicen con claridad. La *Pacem in terris* traza una línea que va desde la paz que hay que construir en el corazón de los hombres a un replanteamiento de nuestro modelo de desarrollo y de acción a todos los niveles, para que nuestro mundo sea un mundo de paz. Me pregunto si estamos dispuestos a acoger su invitación.

Hablando de paz, hablando de la inhumana crisis económica mundial, que es un síntoma grave de la falta de respeto por el hombre, no puedo dejar de recordar con gran dolor a las numerosas víctimas del enésimo y trágico naufragio sucedido hoy en el mar de Lampedusa. ¡Me surge la palabra vergüenza! ¡Es una vergüenza! Roguemos juntos a Dios por quien ha perdido la vida: hombres, mujeres, niños, por los familiares y por todos los refugiados. ¡Unamos nuestros esfuerzos para que no se repitan tragedias similares! Sólo una decidida colaboración de todos puede ayudar a prevenirlas.

Queridos amigos, que el Señor, con la intercesión de María, Reina de la paz, nos ayude a acoger siempre en nosotros la paz que es don de Cristo Resucitado, y a trabajar siempre con empeño y con creatividad por el bien común. Gracias.

FRANCISCUS PP.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO LOS
PARTICIPANTES EN EL SEMINARIO ORGANIZADO
POR EL CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS CON
OCASIÓN DEL XXV ANIVERSARIO
DE LA “MULIERIS DIGNITATEM”**

Sala Clementina
Sábado, 12 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Comparto con vosotros, si bien brevemente, el importante tema que habéis afrontado en estos días: la vocación y misión de la mujer en nuestro tiempo. Os agradezco vuestra aportación. La ocasión ha sido el 25º aniversario de la carta apostólica *Mulieris dignitatem* del Papa Juan Pablo II: un documento histórico, el primero del Magisterio pontificio dedicado totalmente al tema de la mujer. Habéis profundizado en especial ese punto donde se dice que Dios confía de modo especial el hombre, el ser humano, a la mujer (cf. n. 30).

¿Qué significa este «confiar especialmente», especial custodia del ser humano a la mujer? Me parece evidente que mi Predecesor se refiere a la maternidad. Muchas cosas pueden cambiar y han cambiado en la evolución cultural y social, pero permanece el hecho de que es la mujer quien concibe, lleva en el seno y da a luz a los hijos de los hombres. Esto no es simplemente un dato biológico, sino que comporta una riqueza de implicaciones tanto para la mujer misma, por su modo de ser, como para sus relaciones, por el modo de situarse ante la vida humana y la vida en general. Llamando a la mujer a la maternidad, Dios le ha confiado de manera muy especial el ser humano.

Aquí, sin embargo, hay dos peligros siempre presentes, dos extremos opuestos que afligen a la mujer y a su vocación. El primero es reducir la maternidad a un papel social, a una tarea, incluso noble, pero que de hecho desplaza a la mujer con sus potencialidades, no la valora plenamente en la construcción de la comunidad. Esto tanto en ámbito civil como en ámbito eclesial. Y, como reacción a esto, existe otro peligro, en sentido opuesto, el de promover una especie de emancipación que, para ocupar los espacios sustraídos al ámbito masculino, abandona lo femenino con los rasgos preciosos que lo caracterizan. Aquí desearía subrayar cómo la mujer tiene una sensibilidad especial para las «cosas de Dios», sobre todo en ayudarnos a

comprender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene por nosotros. A mí me gusta incluso pensar que la Iglesia no es «el» Iglesia, es «la» Iglesia. La Iglesia es mujer, es madre, y esto es hermoso. Debéis pensar y profundizar en esto.

La *Mulieris dignitatem* se sitúa en este contexto, y ofrece una reflexión profunda, orgánica, con una sólida base antropológica iluminada por la Revelación. De aquí debemos partir de nuevo hacia el trabajo de profundización y de promoción que ya otras veces tuve ocasión de desear. También en la Iglesia es importante preguntarse: ¿qué presencia tiene la mujer? Sufro –digo la verdad– cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el papel de servicio –que todos nosotros tenemos y debemos tener– que el papel de servicio de la mujer se desliza hacia un papel de *servidumbre*. No sé si se dice así en italiano. ¿Me comprendéis? Servicio. Cuando veo mujeres que hacen cosas de *servidumbre*, es que no se entiende bien lo que debe hacer una mujer. ¿Qué presencia tiene la mujer en la Iglesia? ¿Puede ser mayormente valorada? Es una realidad que me interesa especialmente y por esto he querido encontraros –contra el reglamento, porque no está previsto un encuentro de este tipo– y bendecir vuestro compromiso. Gracias, llevémoslo adelante juntos. Que María santísima, gran mujer, Madre de Jesús y de todos los hijos de Dios, nos acompañe. Gracias.

FRANCISCUS PP.

PALABRAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA ORACIÓN MARIANA CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA FE

Plaza de San Pedro
Sábado, 12 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En este encuentro del *Año de la fe* dedicado a María, Madre de Cristo y de la Iglesia, Madre nuestra. Su imagen, traída desde Fátima, nos ayuda a sentir su presencia entre nosotros. Hay una realidad: María siempre nos lleva a Jesús. Es una mujer de fe, una verdadera creyente. Podemos preguntarnos: ¿Cómo es la fe de María?

1. El primer elemento de su fe es éste: *La fe de María desata el nudo del pecado* (cf. Conc. Ecum. Vat II, Const. dogm., *Lumen gentium*, 56). ¿Qué significa esto? Los Padres conciliares [del Vaticano II] han tomado una expresión de san Ireneo que dice así: «El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe» (*Adversus Haereses*, III, 22, 4).

El «nudo» de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño «nudo». Esto sucede si el niño actúa dándose cuenta de lo que hace, especialmente si hay de por medio una mentira; en ese momento no se fía de la mamá o del papá. Ustedes saben cuántas veces pasa esto. Entonces, la relación con los padres necesita ser limpiada de esta falta y, de hecho, se pide perdón para que haya de nuevo armonía y confianza. Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él – y esto es pecado –, se forma como un nudo en nuestra interioridad. Y estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil de deshacer.

Pero para la misericordia de Dios – lo sabemos – nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su «sí» ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre. Todos nosotros tenemos alguno, y podemos preguntarnos en nuestro corazón: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? «Padre, los míos no se pueden desatar». Pero eso es un error. Todos los nudos del corazón, todos los nudos de la conciencia se pueden deshacer. ¿Pido a María que me ayude a tener confianza en la misericordia de Dios para deshacerlos, para cambiar? Ella, mujer de fe, sin duda nos dirá: «Vete adelante, ve donde el Señor: Él comprende». Y ella nos lleva de la mano, Madre, Madre, hacia el abrazo del Padre, del Padre de la misericordia.

2. Segundo elemento: *la de fe de María da carne humana a Jesús*. Dice el Concilio: «Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo» (Const. dogm., *Lumen gentium*, 63). Este es un punto sobre el que los Padres de la Iglesia han insistido mucho: María ha concebido a Jesús *en la fe*, y después *en la carne*, cuando ha dicho «sí» al anuncio que Dios le ha dirigido mediante el ángel. ¿Qué quiere decir esto? Que Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido pasar a través

del libre consentimiento de María, a través de su «sí». Le ha preguntado: «¿Estás dispuesta a esto? Y ella ha dicho: «sí».

Pero lo que ha ocurrido en la Virgen Madre de manera única, también nos sucede a nosotros en el plano espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Es como si Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra. No es fácil entender esto, pero, sí, es fácil sentirlo en el corazón.

¿Pensamos que la encarnación de Jesús es sólo algo del pasado, que no nos concierne personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Y, así, somos los instrumentos de Dios para que Jesús actúe en el mundo a través de nosotros.

3. Y el último elemento es *la fe de María como camino*: El Concilio afirma que María «avanzó en la peregrinación de la fe» (*ibíd.*, 58). Por eso ella *nos precede en esta peregrinación*, nos acompaña, nos sostiene.

¿En qué sentido la fe de María ha sido un camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su Hijo: él –Jesús– es la vía, él es el camino. Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo, y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes. Y, ¿cuáles son los sentimientos y actitudes de Jesús?: Humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría. La vía de Jesús es la del amor fiel hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz. Por eso, el camino de la fe pasa a través de la cruz, y María lo entendió desde el principio, cuando Herodes quiso matar a Jesús recién nacido. Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado: María siempre estaba con Jesús, seguía a Jesús mezclada con el pueblo, y oía sus chácharas, la odiosidad de aquellos que no querían a Jesús. Y esta cruz, ella la ha llevado. La fe de María afrontó entonces la incomprensión y el desprecio. Cuando llegó la «hora» de Jesús, esto es, la hora de la pasión, la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche, esa lamparilla en plena noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña

pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo. Porque la fe siempre nos lleva a la alegría, y ella es la Madre de la alegría. Que ella nos enseñe a caminar por este camino de la alegría y a vivir esta alegría. Este es el punto culminante –esta alegría, este encuentro entre Jesús y María–, pero imaginemos cómo fue... Este encuentro es el punto culminante del camino de la fe de María y de toda la Iglesia. ¿Cómo es nuestra fe? ¿La tenemos encendida, como María, también en los momentos difíciles, los momentos de oscuridad? ¿He sentido la alegría de la fe?

Esta tarde, Madre, te damos gracias por tu fe de mujer fuerte y humilde; y renovamos nuestra entrega a ti, Madre de nuestra fe. Amén.

FRANCISCUS PP.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL CONSEJO
PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN
DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

Sala Clementina
Lunes, 14 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos y os doy las gracias por lo que hacéis al servicio de la nueva evangelización, y por el trabajo del *Año de la fe*. ¡Gracias de corazón! Lo que quisiera deciros hoy se puede resumir en tres puntos: primado del testimonio; urgencia de ir al encuentro; proyecto pastoral centrado en lo esencial.

En nuestro tiempo se verifica a menudo una actitud de indiferencia hacia la fe, que ya no se considera importante en la vida del hombre. Nueva evangelización significa despertar en el corazón y en la mente de nuestros contemporáneos la vida de la fe. La fe es un don de Dios, pero es importante que nosotros, cristianos, mostremos que vivimos de modo concreto la fe, a través del amor, la concordia, la alegría, el sufrimiento, porque esto suscita interrogantes, como al inicio del camino de la Iglesia: ¿por qué viven así? ¿Qué es lo que les impulsa? Son interrogantes que conducen al

corazón de la evangelización, que es el *testimonio* de la fe y de la caridad. Lo que necesitamos, especialmente en estos tiempos, son testigos creíbles que con la vida y también con las palabras hagan visible el Evangelio, despierten la atracción por Jesucristo, por la belleza de Dios.

Muchas personas se han alejado de la Iglesia. Es erróneo echar la culpa a una parte o a la otra, es más, no es cuestión de hablar de culpas. Existen responsabilidades en la historia de la Iglesia y de sus hombres, están en ciertas ideologías y también en las personas. Como hijos de la Iglesia debemos continuar el camino del Concilio Vaticano II, despojarnos de cosas inútiles y perjudiciales, de falsas seguridades mundanas que cargan a la Iglesia y dañan su rostro.

Se necesitan cristianos que hagan visible a los hombres de hoy la misericordia de Dios, su ternura hacia cada creatura. Sabemos todos que la crisis de la humanidad contemporánea no es superficial, es profunda. Por esto la nueva evangelización, mientras llama a tener el valor de ir a contracorriente, de convertirse de los ídolos al único Dios verdadero, ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras. En medio de la humanidad de hoy, la Iglesia dice: Venid a Jesús, todos vosotros que estáis cansados y oprimidos, y encontraréis descanso para vuestra alma (cf. *Mt* 11, 28-30). Venid a Jesús. Sólo Él tiene palabras de vida eterna.

Cada bautizado es «*crístóforo*», es decir, portador de Cristo, como decían los antiguos Padres. Quien ha encontrado a Cristo, como la Samaritana en el pozo, no puede guardar para sí mismo esta experiencia, sino que siente el deseo de compartirla, para llevar a otros a Jesús (cf. *Jn* 4). Todos debemos preguntarnos si quien nos encuentra percibe en nuestra vida el calor de la fe, si ve en nuestro rostro la alegría de haber encontrado a Cristo.

Aquí pasamos al segundo aspecto: el encuentro, *ir al encuentro de los demás*. La nueva evangelización es un movimiento renovado hacia quien ha perdido la fe y el sentido profundo de la vida. Este dinamismo forma parte de la gran misión de Cristo de traer vida al mundo, el amor del Padre a la humanidad. El Hijo de Dios «salió» de su condición divina y vino a nuestro encuentro. La Iglesia está dentro de este movimiento, cada cristiano está llamado a ir al encuentro de los demás, a dialogar con quienes no piensan como nosotros, con quienes tienen otra fe, o no tienen fe. Encontrar a todos, porque todos tenemos en común el ser creados a imagen y semejanza de Dios. Podemos ir al encuentro de todos, sin miedo y sin renunciar a nuestra pertenencia.

Nadie está excluido de la esperanza de la vida, del amor de Dios. La Iglesia está invitada a despertar por todas partes esta esperanza, especialmente donde está sofocada por condiciones existenciales difíciles, algunas veces inhumanas, donde la esperanza no respira, se sofoca. Se necesita el oxígeno del Evangelio, el soplo del Espíritu de Cristo Resucitado, que vuelva a encenderla en los corazones. La Iglesia es la casa en la cual las puertas están siempre abiertas no sólo para que cada uno pueda encontrar allí acogida y respirar amor y esperanza, sino también para que nosotros podamos salir a llevar este amor y esta esperanza. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nuestro recinto y nos guía hasta las periferias de la humanidad.

Todo esto, sin embargo, en la Iglesia no se deja a la casualidad, a la improvisación. Exige el compromiso común para un proyecto pastoral que remita a lo esencial y que esté *bien centrado en lo esencial, es decir, en Jesucristo*. No es útil dispersarse en muchas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y en amar a los hermanos como Él nos amó. Un encuentro con Cristo que es también adoración, palabra poco usada: adorar a Cristo. Un proyecto animado por la creatividad y por la fantasía del Espíritu Santo, que nos impulsa también a recorrer nuevas vías, con valentía, sin fosilizarnos. Podríamos preguntarnos: ¿cómo es la pastoral de nuestras diócesis y parroquias? ¿Hace visible lo esencial, es decir, a Jesucristo? Las diversas experiencias, características, ¿caminan juntas en la armonía que dona el Espíritu Santo? ¿O nuestra pastoral es dispersiva, fragmentaria, por lo cual, al final, cada uno va por su cuenta?

En este contexto quisiera destacar la importancia de la catequesis, como momento de la evangelización. Lo hizo ya el Papa Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* (cf. n. 44). De allí el gran movimiento catequístico llevó adelante una renovación para superar la fractura entre Evangelio y cultura y el analfabetismo de nuestros días en materia de fe. He recordado en otras ocasiones un hecho que me ha impresionado en mi ministerio: encontrar a niños que no sabían ni siquiera hacerse el signo de la cruz. ¡En nuestras ciudades! Es un servicio precioso para la nueva evangelización el que realizan los catequistas, y es importante que los padres sean los primeros catequistas, los primeros educadores en la fe en la propia familia con el testimonio y con la palabra.

Gracias por esta visita. ¡Buen trabajo! Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja.

FRANCISCUS PP.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LAS FAMILIAS DEL MUNDO CON OCASIÓN
DE SU PEREGRINACIÓN A ROMA
EN EL AÑO DE LA FE**

Sábado 26 de octubre de 2013

*Queridas familias:
Buenas tardes y bienvenidas a Roma.*

Han llegado en peregrinación de muchas partes del mundo para profesar su fe ante el sepulcro de San Pedro. Esta plaza les acoge y les abraza: formamos un solo pueblo, con una sola alma, convocados por el Señor que nos ama y no nos abandona. Saludo también a todas las familias que nos siguen por televisión e internet: una plaza que se ensancha sin fronteras.

Han querido llamar a este momento: “*Familia, vive la alegría de la fe*”. Me gusta este título. He escuchado sus experiencias, las historias que han contado. He visto a muchos niños, muchos abuelos... He sentido el dolor de las familias que viven en medio de la pobreza y de la guerra. He escuchado a los jóvenes que quieren casarse, aunque se encuentran con mil dificultades. Y, en medio de todo esto, nos preguntamos: ¿cómo es posible vivir hoy la alegría de la fe en familia? Pero además les pregunto: “¿Es posible vivir esta alegría o no es posible?”.

1. Hay unas palabras de Jesús, en el Evangelio de Mateo, que vienen en nuestra ayuda: “*Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les aliviaré*” (Mt 11,28). La vida a menudo es pesada, muchas veces incluso trágica. Lo hemos oído recientemente... Trabajar cansa; buscar trabajo es duro. Y encontrar trabajo hoy requiere mucho esfuerzo. Pero lo que más pesa en la vida no es esto: lo que más cuesta de todas estas cosas es la falta de amor. Pesa no recibir una sonrisa, no ser querido. Algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. Sin amor las dificultades son más duras, inaguantables. Pienso en los ancianos solos, en las familias que lo pasan mal porque no reciben ayuda para atender a quien necesita cuidados especiales en la casa. “*Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados*”, dice Jesús.

Queridas familias, el Señor conoce nuestras dificultades: ¡las conoce! Y conoce los pesos de nuestra vida. Pero el Señor sabe también que dentro de nosotros hay un profundo anhelo de encontrar la alegría del consuelo. ¿Recuerdan? Jesús dijo: “*Su alegría llegará a plenitud*” (Jn 15,11). Jesús

quiere que nuestra alegría sea plena. Se lo dijo a los apóstoles y nos lo repite a nosotros hoy. Esto es lo primero que quería compartir con ustedes esta tarde, y son unas palabras de Jesús: Vengan a mí, familias de todo el mundo –dice Jesús–, y yo les aliviaré, para que su alegría llegue a plenitud. Y estas palabras de Jesús llévenlas a casa, llévenlas en el corazón, compártanlas en familia. Nos invita a ir a Él para darnos, para dar a todos la alegría.

2. Las siguientes palabras, las tomo del rito del Matrimonio. Quien se casa dice en el Sacramento: “Prometo serte siempre fiel, en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”. Los esposos en ese momento no saben lo que sucederá, no saben la prosperidad o adversidad que les espera. Se ponen en marcha, como Abrahán; se ponen en camino juntos. ¡Y esto es el matrimonio! Ponerse en marcha, caminar juntos, mano con mano, confiando en la gran mano del Señor. ¡Mano con mano, siempre y para toda la vida! Y sin dejarse llevar por esta cultura de la provisionalidad, que nos hace trizas la vida.

Con esta confianza en la fidelidad de Dios se afronta todo, sin miedo, con responsabilidad. Los esposos cristianos no son ingenuos, conocen los problemas y peligros de la vida. Pero no tienen miedo a asumir su responsabilidad, ante Dios y ante la sociedad. Sin huir, sin aislarse, sin renunciar a la misión de formar una familia y traer al mundo hijos. –Pero, Padre, hoy es difícil... -Ciertamente es difícil. Por eso se necesita la gracia, la gracia que nos da el Sacramento. Los Sacramentos no son un adorno en la vida. “Pero qué hermoso matrimonio, qué bonita ceremonia, qué gran fiesta!”. Eso no es el Sacramento; no es ésa la gracia del Sacramento. Eso es un adorno. Y la gracia no es para decorar la vida, es para darnos fuerza en la vida, para darnos valor, para poder caminar adelante. Sin aislarse, siempre juntos. Los cristianos se casan mediante el Sacramento porque saben que lo necesitan. Les hace falta para estar unidos entre sí y para cumplir su misión como padres: “*En la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad*”. Así dicen los esposos en el Sacramento y en la celebración de su Matrimonio rezan juntos y con la comunidad. ¿Por qué? ¿Porque así se suele hacer? No. Lo hacen porque tienen necesidad, para el largo viaje que han de hacer juntos: un largo viaje que no es a tramos, ¡dura toda la vida! Y necesitan la ayuda de Jesús, para caminar juntos con confianza, para quererse el uno al otro día a día, y perdonarse cada día. Y esto es importante. Saber perdonarse en las familias, porque todos tenemos defectos, ¡todos! A veces hacemos cosas que no son buenas y hacen daño a los demás. Tener el valor de pedir perdón cuando nos equivocamos en la familia... Hace unas semanas dije en esta plaza que para sacar adelante una familia es necesario usar

tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave! Pedimos permiso para ser respetuosos en la familia. “¿Puedo hacer esto? ¿Te gustaría que hiciese eso?”. Con el lenguaje de pedir permiso. ¡Digamos gracias, gracias por el amor! Pero dime, ¿cuántas veces al día dices gracias a tu mujer, y tú a tu marido? ¡Cuántos días pasan sin pronunciar esta palabra: Gracias! Y la última: perdón: Todos nos equivocamos y a veces alguno se ofende en la familia y en el matrimonio, y algunas veces –digo yo- vuelan los platos, se dicen palabras fuertes, per escuchen este consejo: no acaben la jornada sin hacer las paces. ¡La paz se renueva cada día en la familia! “¡Perdóname!”. Y así se empieza de nuevo. Permiso, gracias, perdón. ¿Lo decimos juntos? (Responden: Sí). ¡Permiso, gracias, perdón! Usemos estas tres palabras en la familia. ¡Perdonarse cada día!

En la vida de una familia hay muchos momentos hermosos: el descanso, la comida juntos, la salida al parque o al campo, la visita a los abuelos, la visita a una persona enferma... Pero si falta el amor, falta la alegría, falta la fiesta, y el amor nos lo da siempre Jesús: Él es la fuente inagotable. Allí Él, en el Sacramento, nos da su Palabra y nos da el Pan de vida, para que nuestra alegría llegue a plenitud.

3. Y para concluir, aquí adelante se encuentra el *icono de la Presentación de Jesús en el Templo*. Es un icono realmente hermoso e importante. Contemplémoslo y dejémonos ayudar por esta imagen. Como todos ustedes, también los protagonistas de esta escena han hecho su camino: María y José se han puesto en marcha, como peregrinos a Jerusalén, para cumplir la ley del Señor; del mismo modo el viejo Simeón y la profetisa Ana, también ella muy anciana, han llegado al Templo llevados por el Espíritu Santo. La escena nos muestra este encuentro de tres generaciones, el encuentro de tres generaciones: Simeón tiene en brazos al Niño Jesús, en el cual reconoce al Mesías, y Ana aparece alabando a Dios y anunciando la salvación a quien espera la redención de Israel. Estos dos ancianos representan la fe como memoria. Y yo les pregunto: “¿Ustedes escuchan a los abuelos? ¿Abren su corazón a la memoria que nos transmiten los abuelos? Los abuelos son la sabiduría de la familia, son la sabiduría de un pueblo. Y un pueblo que no escucha a los abuelos es un pueblo que muere. ¡Escuchar a los abuelos! María y José son la familia santificada por la presencia de Jesús, que es el cumplimiento de todas las promesas. Toda familia, como la de Nazaret, forma parte de la historia de un pueblo y no podría existir sin las generaciones precedentes. Y por eso hoy tenemos aquí a los abuelos y a los niños. Los niños aprenden de los abuelos, de la generación precedente.

Queridas familias, también ustedes son parte del pueblo de Dios. Caminen con alegría junto a este pueblo. Permanezcan siempre unidas a Jesús y den testimonio de Él a todos. Les agradezco que hayan venido. Juntos, hagamos nuestras las palabras de San Pedro, que nos dan y nos seguirán dando fuerza en los momentos difíciles: “*Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6,68). Con la gracia de Cristo, vivan la alegría de fe. El Señor les bendiga y María, nuestra Madre, les proteja y les acompañe. Gracias.

FRANCISCUS PP.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ

Plaza de San Pedro
Sábado, 7 de septiembre de 2013

«Y vio Dios que era bueno» (Gn 1,12.18.21.25). El relato bíblico de los orígenes del mundo y de la humanidad nos dice que Dios mira la creación, casi como contemplándola, y dice una y otra vez: Es buena. Queridos hermanos y hermanas, esto nos introduce en el corazón de Dios y, desde su interior, recibimos este mensaje.

Podemos preguntarnos: ¿Qué significado tienen estas palabras? ¿Qué nos dicen a ti, a mí, a todos nosotros?

1. Nos dicen simplemente que nuestro mundo, en el corazón y en la mente de Dios, es “casa de armonía y de paz” y un lugar en el que todos pueden encontrar su puesto y sentirse “en casa”, porque “es bueno”. Toda la creación forma un conjunto armonioso, bueno, pero sobre todo los seres humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, forman una sola familia, en la que las relaciones están marcadas por una fraternidad real y no sólo de palabra: el otro y la otra son el hermano y la hermana que hemos de amar, y la relación con Dios, que es amor, fidelidad, bondad, se refleja en todas las relaciones humanas y confiere armonía a toda la creación. El mundo de Dios es un mundo en el que todos se sienten responsables de todos, del bien de todos. Esta noche, en la reflexión, con el ayuno, en la oración, cada uno de nosotros, todos, pensemos en lo más profundo de nosotros mismos: ¿No es ése el mundo que yo deseo? ¿No es ése el mundo que todos llevamos dentro del corazón? El mundo que queremos ¿no es un

mundo de armonía y de paz, dentro de nosotros mismos, en la relación con los demás, en las familias, en las ciudades, *en y entre* las naciones? Y la verdadera libertad para elegir el camino a seguir en este mundo ¿no es precisamente aquella que está orientada al bien de todos y guiada por el amor?

2. Pero preguntémonos ahora: ¿Es ése el mundo en el que vivimos? La creación conserva su belleza que nos llena de estupor, sigue siendo una obra buena. Pero también hay “violencia, división, rivalidad, guerra”. Esto se produce cuando el hombre, vértice de la creación, pierde de vista el horizonte de belleza y de bondad, y se cierra en su propio egoísmo.

Cuando el hombre piensa sólo en sí mismo, en sus propios intereses y se pone en el centro, cuando se deja fascinar por los ídolos del dominio y del poder, cuando se pone en el lugar de Dios, entonces altera todas las relaciones, arruina todo; y abre la puerta a la violencia, a la indiferencia, al enfrentamiento. Eso es exactamente lo que quiere hacernos comprender el pasaje del Génesis en el que se narra el pecado del ser humano: El hombre entra en conflicto consigo mismo, se da cuenta de que está desnudo y se esconde porque tiene miedo (*Gn* 3,10), tiene miedo de la mirada de Dios; acusa a la mujer, que es carne de su carne (v. 12); rompe la armonía con la creación, llega incluso a levantar la mano contra el hermano para matarlo. ¿Podemos decir que de la “armonía” se pasa a la “desarmonía”? ¿Podemos decir eso: que de la armonía se pasa a la “desarmonía”? No, no existe la “desarmonía”: o hay armonía o se cae en el caos, donde hay violencia, rivalidad, enfrentamiento, miedo...

Precisamente en medio de este caos, Dios pregunta a la conciencia del hombre: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Y Caín responde: «No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9). Esta pregunta se dirige también a nosotros, y también a nosotros nos hará bien preguntarnos: ¿Soy yo el guardián de mi hermano? Sí, tú eres el guardián de tu hermano. Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros. Sin embargo, cuando se rompe la armonía, se produce una metamorfosis: el hermano que deberíamos proteger y amar se convierte en el adversario a combatir, suprimir. ¡Cuánta violencia se genera en ese momento, cuántos conflictos, cuántas guerras han jalonado nuestra historia! Basta ver el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas. No se trata de algo coyuntural, sino que es verdad: en cada agresión y en cada guerra hacemos renacer a Caín. ¡Todos nosotros! Y también hoy prolongamos esta historia de enfrentamiento entre hermanos, también hoy levantamos la mano contra quien es nuestro hermano. También hoy nos dejamos llevar por los ídolos, por el egoísmo, por nuestros intereses; y esta actitud va a más: hemos perfeccionado nuestras armas, nuestra conciencia se ha adormecido, hemos hecho más sutiles

nuestras razones para justificarnos. Como si fuese algo normal, seguimos sembrando destrucción, dolor, muerte. La violencia, la guerra traen sólo muerte, hablan de muerte. La violencia y la guerra utilizan el lenguaje de la muerte.

Tras el caos del Diluvio, dejó de llover, apareció el arco iris y la paloma trajo un ramo de olivo. Pienso también hoy en aquel olivo que los representantes de las diferentes religiones plantamos en Buenos Aires, en la Plaza de Mayo, el año 2000, pidiendo que no haya más caos, pidiendo que no haya más guerra, pidiendo paz.

3. Y en estas circunstancias, me pregunto: ¿Es posible seguir el camino de la paz? ¿Podemos salir de esta espiral de dolor y de muerte? ¿Podemos aprender de nuevo a caminar por las sendas de la paz? Invocando la ayuda de Dios, bajo la mirada materna de la *Salus populi romani*, Reina de la paz, quiero responder: Sí, es posible para todos. Esta noche me gustaría que desde todas las partes de la tierra gritásemos: Sí, es posible para todos. Más aún, quisiera que cada uno de nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, incluidos aquellos que están llamados a gobernar las naciones, dijese: Sí, queremos. Mi fe cristiana me lleva a mirar a la Cruz. ¡Cómo quisiera que por un momento todos los hombres y las mujeres de buena voluntad mirasen la Cruz! Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí, a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz. Quisiera pedir al Señor, esta noche, que nosotros cristianos y los hermanos de las otras religiones, todos los hombres y mujeres de buena voluntad gritasen con fuerza: ¡La violencia y la guerra nunca son el camino para la paz! Que cada uno mire dentro de su propia conciencia y escuche la palabra que dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano –pienso en los niños, solamente en ellos...–, mira el dolor de tu hermano, y no añadas más dolor, detén tu mano, reconstruye la armonía que se ha roto; y esto no con la confrontación, sino con el encuentro. ¡Que se acabe el sonido de las armas! La guerra significa siempre el fracaso de la paz, es siempre una derrota para la humanidad. Resuenen una vez más las palabras de Pablo VI: «Nunca más los unos contra los otros; jamás, nunca más... ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra!» (*Discurso a las Naciones Unidas*, 4 octubre 1965: *AAS* 57 [1965], 881). «La Paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad» (*Mensaje*

para la Jornada Mundial de la Paz 1976: AAS 67 [1975], 671). Hermanos y hermanas, perdón, diálogo, reconciliación son las palabras de la paz: en la amada nación siria, en Oriente Medio, en todo el mundo. Recemos esta noche por la reconciliación y por la paz, contribuyamos a la reconciliación y a la paz, y convirtámonos todos, en cualquier lugar donde nos encontremos, en hombres y mujeres de reconciliación y de paz. Así sea.

FRANCISCUS PP.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA PARA LA “JORNADA DE LOS CATEQUISTAS” EN EL AÑO DE LA FE

Plaza de San Pedro
Domingo, 29 de septiembre de 2013

1. «¡Ay de los que se fían de Sión,... acostados en lechos de marfil!» (*Am 6,1.4*); comen, beben, cantan, se divierten y no se preocupan por los problemas de los demás.

Son duras estas palabras del profeta Amós, pero nos advierten de un peligro que todos corremos. ¿Qué es lo que denuncia este mensajero de Dios, lo que pone ante los ojos de sus contemporáneos y también ante los nuestros hoy? El riesgo de apoltronarse, de la comodidad, de la mundanidad en la vida y en el corazón, de concentrarnos en nuestro bienestar. Es la misma experiencia del rico del Evangelio, vestido con ropas lujosas y banqueteeando cada día en abundancia; esto era importante para él. ¿Y el pobre que estaba a su puerta y no tenía para comer? No era asunto suyo, no tenía que ver con él. Si las cosas, el dinero, lo mundano se convierten en el centro de la vida, nos aferran, se apoderan de nosotros, perdemos nuestra propia identidad como hombres. Fíjense que el rico del Evangelio no tiene nombre, es simplemente «un rico». Las cosas, lo que posee, son su rostro, no tiene otro.

Pero intentemos preguntarnos: ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo es posible que los hombres, tal vez también nosotros, caigamos en el peligro de encerrarnos, de poner nuestra seguridad en las cosas, que al final nos roban el rostro, nuestro rostro humano? Esto sucede cuando perdemos la memoria de Dios. “¡Ay de los que se fían de Sión!”, decía el profeta. Si falta la memoria de Dios, todo queda rebajado, todo queda en el yo, en mi bienes-

tar. La vida, el mundo, los demás, pierden la consistencia, ya no cuentan nada, todo se reduce a una sola dimensión: el tener. Si perdemos la memoria de Dios, también nosotros perdemos la consistencia, también nosotros nos vaciamos, perdemos nuestro rostro como el rico del Evangelio. Quien corre en pos de la nada, él mismo se convierte en nada, dice otro gran profeta, Jeremías (cf. *Jr* 2,5). Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no a imagen y semejanza de las cosas, de los ídolos.

2. Entonces, mirándoles a ustedes, me pregunto: ¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás. Qué bello es esto: hacer memoria de Dios, como la Virgen María que, ante la obra maravillosa de Dios en su vida, no piensa en el honor, el prestigio, la riqueza, no se cierra en sí misma. Por el contrario, tras recibir el anuncio del Ángel y haber concebido al Hijo de Dios, ¿qué es lo que hace? Se pone en camino, va donde su anciana pariente Isabel, también ella encinta, para ayudarla; y al encontrarse con ella, su primer gesto es hacer memoria del obrar de Dios, de la fidelidad de Dios en su vida, en la historia de su pueblo, en nuestra historia: «Proclama mi alma la grandeza del Señor... porque ha mirado la humillación de su esclava... su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (cf. *Lc* 1,46.48.50). María tiene memoria de Dios.

En este cántico de María está también la memoria de su historia personal, la historia de Dios con ella, su propia experiencia de fe. Y así es para cada uno de nosotros, para todo cristiano: la fe contiene precisamente la memoria de la historia de Dios con nosotros, la memoria del encuentro con Dios, que es el primero en moverse, que crea y salva, que nos transforma; la fe es memoria de su Palabra que inflama el corazón, de sus obras de salvación con las que nos da la vida, nos purifica, nos cura, nos alimenta. El catequista es precisamente un cristiano que pone esta memoria al servicio del anuncio; no para exhibirse, no para hablar de sí mismo, sino para hablar de Dios, de su amor y su fidelidad. Hablar y transmitir todo lo que Dios ha revelado, es decir, la doctrina en su totalidad, sin quitar ni añadir nada.

San Pablo recomienda a su discípulo y colaborador Timoteo sobre todo una cosa: Acuérdate, acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, a quien anuncio y por el que sufro (cf. *2 Tm* 2,8-9). Pero el Apóstol puede decir esto porque él es el primero en acordarse de Cristo, que lo llamó cuando era un perseguidor de los cristianos, lo conquistó y transformó con su gracia.

El catequista, pues, es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete

toda la vida. El mismo Catecismo, ¿qué es sino memoria de Dios, memoria de su actuar en la historia, de su haberse hecho cercano a nosotros en Cristo, presente en su Palabra, en los sacramentos, en su Iglesia, en su amor? Queridos catequistas, les pregunto: ¿Somos nosotros memoria de Dios? ¿Somos verdaderamente como centinelas que despiertan en los demás la memoria de Dios, que inflama el corazón?

3. «¡Ay de los que se fían de Sión», dice el profeta. ¿Qué camino se ha de seguir para no ser «superficiales», como los que ponen su confianza en sí mismos y en las cosas, sino hombres y mujeres de la memoria de Dios? En la segunda Lectura, san Pablo, dirigiéndose de nuevo a Timoteo, da algunas indicaciones que pueden marcar también el camino del catequista, nuestro camino: Tender a la justicia, a la piedad, a la fe, a la caridad, a la paciencia, a la mansedumbre (cf. *1 Tm* 6,11).

El catequista es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de «*hypomóné*», de paciencia, de perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia.

Pidamos al Señor que todos seamos hombres y mujeres que custodian y alimentan la memoria de Dios en la propia vida y la saben despertar en el corazón de los demás. Amén.

FRANCISCUS PP.

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA
SANTA MISA DE CLAUSURA DE LA PEREGRINACIÓN
DE LAS FAMILIAS DEL MUNDO A ROMA
EN EL AÑO DE LA FE**

Plaza de San Pedro
Domingo, 27 de octubre de 2013

Las lecturas de este domingo nos invitan a meditar sobre algunas características fundamentales de la familia cristiana.

1. La primera: *La familia que ora*. El texto del Evangelio pone en evidencia dos modos de orar, uno falso – el del fariseo – y el otro auténtico –

el del publicano. El fariseo encarna una actitud que no manifiesta la acción de gracias a Dios por sus beneficios y su misericordia, sino más bien la satisfacción de sí. El fariseo se siente justo, se siente en orden, se pavonea de esto y juzga a los demás desde lo alto de su pedestal. El publicano, por el contrario, no utiliza muchas palabras. Su oración es humilde, sobria, imbuida por la conciencia de su propia indignidad, de su propia miseria: este hombre en verdad se reconoce necesitado del perdón de Dios, de la misericordia de Dios.

La del publicano es la oración del pobre, es la oración que agrada a Dios que, como dice la primera Lectura, «sube hasta las nubes» (*Si* 35,16), mientras que la del fariseo está marcada por el peso de la vanidad.

A la luz de esta Palabra, quisiera preguntarles a ustedes, queridas familias: ¿Rezan alguna vez en familia? Algunos sí, lo sé. Pero muchos me dicen: Pero ¿cómo se hace? Se hace como el publicano, es claro: humildemente, delante de Dios. Cada uno con humildad se deja ver del Señor y le pide su bondad, que venga a nosotros. Pero, en familia, ¿cómo se hace? Porque parece que la oración sea algo personal, y además nunca se encuentra el momento oportuno, tranquilo, en familia... Sí, es verdad, pero es también cuestión de humildad, de reconocer que tenemos necesidad de Dios, como el publicano. Y todas las familias tenemos necesidad de Dios: todos, todos. Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. Para rezar en familia se necesita sencillez. Rezar juntos el “Padrenuestro”, alrededor de la mesa, no es algo extraordinario: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y rezar también el uno por el otro: el marido por la esposa, la esposa por el marido, los dos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es rezar en familia, y esto hace fuerte la familia: la oración.

2. La segunda Lectura nos sugiere otro aspecto: *la familia conserva la fe*. El apóstol Pablo, al final de su vida, hace un balance fundamental, y dice: «He conservado la fe» (*2 Tm* 4,7) ¿Cómo la conservó? No en una caja fuerte. No la escondió bajo tierra, como aquel siervo un poco perezoso. San Pablo compara su vida con una batalla y con una carrera. Ha conservado la fe porque no se ha limitado a defenderla, sino que la ha anunciado, irradiado, la ha llevado lejos. Se ha opuesto decididamente a quienes querían conservar, «embalsamar» el mensaje de Cristo dentro de los confines de Palestina. Por esto ha hecho opciones valientes, ha ido a territorios hostiles, ha aceptado el reto de los alejados, de culturas diversas, ha hablado francamente, sin miedo. San Pablo ha conservado la fe porque, así como la había

recibido, la ha dado, yendo a las periferias, sin atrincherarse en actitudes defensivas.

También aquí, podemos preguntar: ¿De qué manera, en familia, conservamos nosotros la fe? ¿La tenemos para nosotros, en nuestra familia, como un bien privado, como una cuenta bancaria, o sabemos compartirla con el testimonio, con la acogida, con la apertura hacia los demás? Todos sabemos que las familias, especialmente las más jóvenes, van con frecuencia «a la carrera», muy ocupadas; pero ¿han pensado alguna vez que esta «carrera» puede ser también la carrera de la fe? Las familias cristianas son familias misioneras. Ayer escuchamos, aquí en la plaza, el testimonio de familias misioneras. Son misioneras también en la vida de cada día, haciendo las cosas de todos los días, poniendo en todo la sal y la levadura de la fe. Conservar la fe en familia y poner la sal y la levadura de la fe en las cosas de todos los días.

3. Y un último aspecto encontramos de la Palabra de Dios: *la familia que vive la alegría*. En el Salmo responsorial se encuentra esta expresión: «Los humildes lo escuchen y se alegren» (33,3). Todo este Salmo es un himno al Señor, fuente de alegría y de paz. Y ¿cuál es el motivo de esta alegría? Es éste: El Señor está cerca, escucha el grito de los humildes y los libra del mal. Lo escribía también San Pablo: «Alegraos siempre... el Señor está cerca» (*Flp* 4,4-5). Me gustaría hacer una pregunta hoy. Pero que cada uno la lleve en el corazón a su casa, ¡eh! Como una tarea a realizar. Y responda personalmente: ¿Hay alegría en tu casa? ¿Hay alegría en tu familia? Den ustedes la respuesta.

Queridas familias, ustedes lo saben bien: la verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente en el camino de la vida. En el fondo de este sentimiento de alegría profunda está la presencia de Dios, la presencia de Dios en la familia, está su amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno por el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad.

Queridas familias, vivan siempre con fe y simplicidad, como la Sagrada Familia de Nazaret. ¡La alegría y la paz del Señor esté siempre con ustedes!

FRANCISCUS PP.

**VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA CEREMONIA DE
BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES
DEL SIGLO XX EN ESPAÑA**

Tarragona, España
Domingo, 13 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

Me uno de corazón a todos los participantes en la celebración, que tiene lugar en Tarragona, en la que un gran número de Pastores, personas consagradas y fieles laicos son proclamados Beatos mártires.

¿Quiénes son los mártires? Son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel «amar hasta el extremo» que llevó a Jesús a la Cruz. No existe el amor por entregas, el amor en porciones. El amor total: y cuando se ama, se ama hasta el extremo. En la Cruz, Jesús ha sentido el peso de la muerte, el peso del pecado, pero se confió enteramente al Padre, y ha perdonado. Apenas pronunció palabras, pero entregó la vida. Cristo nos “primerea” en el amor; los mártires lo han imitado en el amor hasta el final.

Dicen los Santos Padres: ¡«Imitemos a los mártires»! Siempre hay que morir un poco para salir de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar, de nuestra pereza, de nuestras tristezas, y abrirnos a Dios, a los demás, especialmente a los que más lo necesitan.

Imploremos la intercesión de los mártires para ser cristianos concretos, cristianos con obras y no de palabras; para no ser cristianos mediocres, cristianos barnizados de cristianismo pero sin sustancia, ellos no eran barnizados eran cristianos hasta el final, pidámosle su ayuda para mantener firme la fe, aunque haya dificultades, y seamos así fermento de esperanza y artífices de hermandad y solidaridad.

Y les pido que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

FRANCISCUS PP.

**ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL PAPA FRANCISCO
AL P. ANTONIO SPADERO SJ., DIRECTOR DE LA
REVISTA “LA CIVILTÀ CATTÓLICA”**

Santa Marta
Lunes, 19 de agosto, a las 9:50

Es el lunes 19 de agosto. El Papa Francisco me ha dado una cita para las diez de la mañana en Santa Marta. Yo, sin embargo, quizá por herencia paterna, siento la necesidad de llegar siempre con alguna anticipación. Las personas que me acogen me hacen esperar en una salita. La espera es breve y, tras un momento, alguien me acompaña a subir al ascensor. En dos minutos me ha venido a la memoria la propuesta que surgió en Lisboa, durante una reunión de directores de algunas revistas de la Compañía de Jesús. Allí surgió la idea de publicar todos a la vez una entrevista al Papa. Hablando con los demás directores, formulamos algunas preguntas que pudiesen expresar intereses comunes. Salgo del ascensor y veo al Papa, que me espera ya junto a la puerta. En realidad tengo la curiosa impresión de no haber atravesado puerta alguna.

Cuando entro a su habitación, el Papa ofrece que me siente en una butaca. Sus problemas de espalda hacen que él deba ocupar una silla más alta y rígida que la mía. El ambiente es simple y austero. Sobre el escritorio, el espacio de trabajo es pequeño. Me impresiona lo esencial de los muebles y las demás cosas. Los libros son pocos, son pocos los papeles, pocos los objetos. Entre estos, una imagen de san Francisco, una estatua de Nuestra Señora de Luján, patrona de Argentina, un crucifijo y una estatua de san José sorprendido en el sueño, muy parecida a la que vi en su despacho de rector y superior provincial en el Colegio Máximo de San Miguel. La espiritualidad de Bergoglio no está hecha de «energías en armonía», como las llamaría él, sino de rostros humanos: Cristo, san Francisco, san José, María.

El Papa me acoge con esa sonrisa que a estas alturas ha dado la vuelta al mundo y que ensancha los corazones. Empezamos a hablar de muchas

cosas, pero sobre todo de su viaje a Brasil. El Papa lo considera una verdadera gracia. Le pregunto si ha descansado ya. Me responde que sí, que se encuentra bien, pero, sobre todo, que la Jornada mundial de la juventud ha supuesto para él un «misterio». Me dice que no estaba acostumbrado a hablar a tanta gente: «Yo suelo dirigir la vista a las personas concretas, una a una, y ponerme en contacto de forma personal con quien tengo delante. No estoy hecho a las masas». Le digo que es verdad, que eso se ve, y que a todos nos impresiona. Se ve que, cuando se encuentra en medio de la gente, en realidad posa sus ojos sobre personas concretas. Como luego las cámaras proyectarán las imágenes y todos podrán contemplarle, queda libre para ponerse en contacto directo, por lo menos ocular, con el que tiene delante.

Tengo la impresión de que esto le satisface, es decir, poder ser el que es, no sentirse obligado a cambiar su modo normal de comunicarse con los demás, ni siquiera cuando tiene delante a millones de personas, como fue el caso en la playa de Copacabana. Antes de que pueda encender mi grabadora hablamos todavía de otra cosa. Comentando una publicación mía, me dice que los dos pensadores franceses contemporáneos que más le gustan son Henri de Lubac y Michel de Certeau. Le confieso también yo algo más personal.

Y él comienza a hablarme de sí y de su elección al pontificado. Me dice que cuando comenzó a darse cuenta de que podría llegar a ser elegido —era el miércoles 13 de marzo durante la comida— sintió que le envolvía una inexplicable y profunda paz y consolación interior, junto con una oscuridad total que dejaba en sombras el resto de las cosas. Y que estos sentimientos le acompañaron hasta su elección.

Sinceramente hubiera continuado hablando en este tono familiar por mucho tiempo, pero tomo las páginas con las preguntas que llevo anotadas y enciendo la grabadora. Antes de nada, le doy las gracias en nombre de todos los directores de las revistas de la Compañía de Jesús que publicarán esta entrevista.

El Papa, poco antes de la audiencia que concedió a los jesuitas de «La Civiltà Cattolica» el pasado 14 de junio, me había mencionado su gran renuencia a conceder entrevistas. Me había confesado que prefiere pensarse las cosas más que improvisar respuestas sobre la marcha en una entrevista. Siente que las respuestas precisas le surgen cuando ya ha formulado la primera: «No me reconocía a mí mismo cuando comencé a responder a los periodistas que me lanzaban sus preguntas durante el vuelo de vuelta de Río de Janeiro», me dice. Pero es cierto: a lo largo de esta entrevista el

Papa se ha sentido libre de interrumpir lo que estaba diciendo en su respuesta a una pregunta, para añadir algo a una respuesta anterior.

Hablar con el Papa Francisco es una especie de flujo volcánico de ideas que se engarzan unas con otras. Incluso el acto de tomar apuntes me produce la desagradable sensación de estar interrumpiendo un diálogo espontáneo. Es obvio que el Papa Francisco está más acostumbrado a la conversación que a la cátedra.

¿Quién es Jorge Mario Bergoglio?

Tengo una pregunta preparada, pero decido no seguir el esquema prefijado y la formulo un poco a quemarropa: «¿Quién es Jorge Mario Bergoglio?». Se me queda mirando en silencio. Le pregunto si es lícito hacerle esta pregunta... Hace un gesto de aceptación y me dice: «No sé cuál puede ser la respuesta exacta... Yo soy un pecador. Esta es la definición más exacta. Y no se trata de un modo de hablar o un género literario. Soy un pecador». El Papa sigue reflexionando, concentrado, como si no se hubiese esperado esta pregunta, como si fuese necesario pensarla más. «Bueno, quizá podría decir que soy despierto, que sé moverme, pero que, al mismo tiempo, soy bastante ingenuo. Pero la síntesis mejor, la que me sale más desde dentro y siento más verdadera es esta: “Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos”». Y repite: «Soy alguien que ha sido mirado por el Señor. Mi lema, *‘Miserando atque eligendo’*, es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy verdadero».

El Papa Francisco ha tomado este lema de las homilías de san Beda el Venerable que, comentando el pasaje evangélico de la vocación de san Mateo, escribe: «Jesús vio un publicano y, *mirándolo con amor y eligéndolo*, le dijo: *Sígueme*». Añade: «El gerundio latino *miserando* me parece intraducible tanto en italiano como en español. A mí me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe: *misericordiendo*».

El Papa Francisco, siguiendo el hilo de su reflexión, me dice, dando un salto cuyo sentido no acabo de comprender: «Yo no conozco Roma. Son pocas las cosas que conozco. Entre éstas está Santa María la Mayor: solía ir siempre». Riendo, le digo: «¡Lo hemos entendido todos muy bien, Santo Padre!». «Bueno, sí –prosigue el Papa–, conozco Santa María la Mayor, San Pedro... pero cuando venía a Roma vivía siempre en Vía della Scrofa. Desde allí me acercaba con frecuencia a visitar la iglesia de San Luis de los Franceses y a contemplar el cuadro de la vocación de san Mateo de Caravaggio». Empiezo a intuir qué me quiere decir el Papa.

«Ese dedo de Jesús, apuntando así... a Mateo. Así estoy yo. Así me siento. Como Mateo». Y en este momento el Papa se decide, como si hubiese captado la imagen de sí mismo que andaba buscando: «Me impresiona el gesto de Mateo. Se aferra a su dinero, como diciendo: “¡No, no a mí! No, ¡este dinero es mío!”». Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada... Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba la elección de Pontífice». Y murmura: *«Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Jesu Christi confisus et in spiritu penitentiae accepto»*.

¿Por qué se hizo jesuita?

Me hago cargo de que esta fórmula de aceptación es para el Papa Francisco una tarjeta de identidad. Nada más que añadir. Y continúo con la que llevaba preparada como primera pregunta: «Santo Padre, ¿qué le movió a tomar la decisión de entrar en la Compañía de Jesús? ¿Qué le llamaba la atención en la Orden de los jesuitas?». «Quería algo más. Pero no sabía qué era. Había entrado en el seminario. Me atraían los dominicos y tenía amigos dominicos. Pero al fin he elegido la Compañía, que llegué a conocer bien, al estar nuestro seminario confiado a los jesuitas. De la Compañía me impresionaron tres cosas: su carácter misionero, la comunidad y la disciplina. Y esto es curioso, porque yo soy un indisciplinado nato, nato, nato. Pero su disciplina, su modo de ordenar el tiempo, me ha impresionado mucho».

«Y, después, hay algo fundamental para mí: la comunidad. Había buscado desde siempre una comunidad. No me veía sacerdote solo: tengo necesidad de comunidad. Y lo deja claro el hecho de haberme quedado en Santa Marta: cuando fui elegido ocupaba, por sorteo, la habitación 207. Esta en que nos encontramos ahora es una habitación de huéspedes. Decidí vivir aquí, en la habitación 201, porque, al tomar posesión del apartamento pontificio, sentí dentro de mí un “no”. El apartamento pontificio del palacio apostólico no es lujoso. Es antiguo, grande y puesto con buen gusto, no lujoso. Pero en resumidas cuentas es como un embudo al revés. Grande y espacioso, pero con una entrada de verdad muy angosta. No es posible entrar sino con cuentagotas, y yo, la verdad, sin gente no puedo vivir. Necesito vivir mi vida junto a los demás».

Mientras el Papa habla de misión y de comunidad, me vienen a la cabeza tantos documentos de la Compañía de Jesús que hablan de «comunidad para la misión», y los descubro en sus palabras.

Y para un jesuita, ¿qué significa ser Papa?

Quiero seguir en esta línea, y lanzo al Papa una pregunta que parte del hecho de que él es el primer jesuita elegido Obispo de Roma: «¿Cómo entiende el servicio a la Iglesia universal, que usted ha sido llamado a desempeñar, a la luz de la espiritualidad ignaciana? ¿Qué significa para un jesuita haber sido elegido Papa? ¿Qué aspecto de la espiritualidad ignaciana le ayuda más a vivir su ministerio?».

«El discernimiento», responde el Papa Francisco. «El discernimiento es una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente. Para él, es un instrumento de lucha para conocer mejor al Señor y seguirle más de cerca. Me ha impresionado siempre una máxima con la que suele describirse la visión de Ignacio: *Non coarctari a maximo, sed contineri a minimo divinum est*. He reflexionado largamente sobre esta frase por lo que toca al gobierno, a ser superior: no tener límite para lo grande, pero concentrarse en lo pequeño. Esta virtud de lo grande y lo pequeño se llama magnanimidad, y, a cada uno desde la posición que ocupa, hace que pongamos siempre la vista en el horizonte. Es hacer las cosas pequeñas de cada día con el corazón grande y abierto a Dios y a los otros. Es dar su valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, los del Reino de Dios».

«Esta máxima ofrece parámetros para adoptar la postura correcta en el discernimiento, para sentir las cosas de Dios desde su “punto de vista”. Para san Ignacio hay que encarnar los grandes principios en las circunstancias de lugar, tiempo y personas. A su modo, Juan XXIII adoptó esta actitud de gobierno al repetir la máxima *Omnia videre, multa disimulare, pauca corrigere* porque, aun viendo *omnia*, dimensión máxima, prefería actuar sobre *pauca*, dimensión mínima».

«Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas. Podemos usar medios débiles que resultan más eficaces que los fuertes, como dice san Pablo en la *Primera Carta a los Corintios*».

«Un discernimiento de este tipo requiere tiempo. Son muchos, por poner un ejemplo, los que creen que los cambios y las reformas pueden llegar en un tiempo breve. Yo soy de la opinión de que se necesita tiempo para poner las bases de un cambio verdadero y eficaz. Se trata del tiempo del discernimiento. Y a veces, por el contrario, el discernimiento nos empuja a hacer ya lo que inicialmente pensábamos dejar para más adelante. Es lo que me ha sucedido a mí en estos meses. Y el discernimiento se realiza siempre en presencia del Señor, sin perder de vista los signos, escuchando lo que sucede, el sentir de la gente, sobre todo de los pobres. Mis decisiones, incluso las que tienen que ver con la vida normal, como el usar un

coche modesto, van ligadas a un discernimiento espiritual que responde a exigencias que nacen de las cosas, de la gente, de la lectura de los signos de los tiempos. El discernimiento en el Señor me guía en mi modo de gobernar».

«Pero, mire, yo desconfío de las decisiones tomadas improvisadamente. Desconfío de mi primera decisión, es decir, de lo primero que se me ocurre hacer cuando debo tomar una decisión. Suele ser un error. Hay que esperar, valorar internamente, tomarse el tiempo necesario. La sabiduría del discernimiento nos libra de la necesaria ambigüedad de la vida, y hace que encontremos los medios oportunos, que no siempre se identificarán con lo que parece grande o fuerte».

La Compañía de Jesús

El discernimiento es, por tanto, un pilar de la espiritualidad del Papa. Esto es algo que expresa de forma especial su identidad de jesuita. En consecuencia, le pregunto cómo puede la Compañía de Jesús servir a la Iglesia de hoy, con qué rasgos peculiares, y también cuáles son los riesgos que le pueden amenazar.

«La Compañía es una institución en tensión, siempre radicalmente en tensión. El jesuita es un descentrado. La Compañía en sí misma está descentrada: su centro es Cristo y su Iglesia. Por tanto, si la Compañía mantiene en el centro a Cristo y a la Iglesia, tiene dos puntos de referencia en su equilibrio para vivir en la periferia. Pero si se mira demasiado a sí misma, si se pone a sí misma en el centro, sabiéndose una muy sólida y muy bien “armada” estructura, corre peligro de sentirse segura y suficiente. La Compañía tiene que tener siempre delante el *Deus Semper maior*, la búsqueda de la Gloria de Dios cada vez mayor, la *Iglesia Verdadera Esposa de Cristo nuestro Señor*, Cristo Rey que nos conquista y al que ofrecemos nuestra persona y todos nuestros esfuerzos, aunque seamos poco adecuados vasos de arcilla. Esta tensión nos sitúa continuamente fuera de nosotros mismos. El instrumento que hace verdaderamente fuerte a una Compañía descentrada es la realidad, a la vez paterna y materna, de la “cuenta de conciencia”, y precisamente porque le ayuda a emprender mejor la misión».

Aquí el Papa hace referencia a un punto específico de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, que dice que el jesuita debe «manifestar su conciencia», es decir, la situación interior que vive, de modo que el superior pueda obrar con conocimiento más exacto al enviar una persona a su misión.

«Pero es difícil hablar de la Compañía –prosigue el Papa Francisco–. Si somos demasiado explícitos, corremos el riesgo de equivocarnos. De la Compañía se puede hablar solamente en forma narrativa. Sólo en la narración se puede hacer discernimiento, no en las explicaciones filosóficas o teológicas, en las que es posible la discusión. El estilo de la Compañía no es la discusión, sino el discernimiento, cuyo proceso supone obviamente discusión. El aura mística jamás define sus bordes, no completa el pensamiento. El jesuita debe ser persona de pensamiento incompleto, de pensamiento abierto. Ha habido etapas en la vida de la Compañía en las que se ha vivido un pensamiento cerrado, rígido, más instructivo-ascético que místico: esta deformación generó el *Epítome del Instituto*».

Con esto el Papa alude a una especie de resumen práctico, en uso en la Compañía y formulado en el siglo XX, que llegó a ser considerado como sustituto de las *Constituciones*. La formación que los jesuitas recibían sobre la Compañía, durante un tiempo, venía marcada por este texto, hasta el punto que alguno podía no haber leído nunca las *Constituciones*, que constituyen el texto fundacional. Según el Papa, durante este período en la Compañía las reglas han corrido el peligro de ahogar el espíritu, saliendo vencedora la tentación de explicitar y hacer demasiado claro el carisma.

Prosigue: «No. El jesuita piensa, siempre y continuamente, con los ojos puestos en el horizonte hacia el que debe caminar, teniendo a Cristo en el centro. Esta es su verdadera fuerza. Y esto es lo que empuja a la Compañía a estar en búsqueda, a ser creativa, generosa. Por eso hoy más que nunca ha de ser contemplativa en la acción; tiene que vivir una cercanía profunda a toda la Iglesia, entendida como “pueblo de Dios” y “santa madre Iglesia jerárquica”. Esto requiere mucha humildad, sacrificio y valentía, especialmente cuando se viven incomprensiones o cuando se es objeto de equívocos y calumnias; pero es la actitud más fecunda. Pensemos en las tensiones del pasado con ocasión de los ritos chinos o los ritos malabares, o lo ocurrido en las reducciones del Paraguay».

«Yo mismo soy testigo de incomprensiones y problemas que la Compañía ha vivido aun en tiempo reciente. Entre estas estuvieron los tiempos difíciles en que surgió la cuestión de extender el “cuarto voto” de obediencia al Papa a todos los jesuitas. Lo que a mí me daba seguridad en tiempos del padre Arrupe era que se trataba de un hombre de oración, un hombre que pasaba mucho tiempo en oración. Lo recuerdo cuando oraba sentado en el suelo, como hacen los japoneses. Eso creó en él las actitudes convenientes e hizo que tomara las decisiones correctas».

El modelo: Pedro Fabro, «sacerdote reformado»

En este momento me pregunto qué figuras de jesuitas, desde los orígenes de la Compañía hasta hoy, le habrán impresionado de modo especial. Y le pregunto al Pontífice si hay algunos, cuáles son y por qué. El Papa comienza citando a san Ignacio y san Francisco Javier, pero enseguida se detiene en una figura que los jesuitas conocen, pero que no es muy conocida por lo general: el beato Pedro Fabro (1506-1546), saboyano. Se trata de uno de los primeros compañeros de san Ignacio, el primero de todos, compañero de habitación cuando los dos eran estudiantes en la Sorbona. El tercer ocupante de aquella habitación era Francisco Javier. Pío ix le declaró beato el 5 de septiembre de 1872, y está tramitándose el proceso de canonización.

Me cita una edición de su *Memorial*, cuya publicación él mismo encargó, siendo superior provincial, a dos especialistas jesuitas, los padres Miguel A. Fiorito y Jaime H. Amadeo. Una edición que gusta especialmente al Papa es la preparada por Michael de Certeau. Le pregunto qué le llama tanto la atención de Fabro, y qué rasgos le impresionan más de él.

«El diálogo con todos, aun con los más lejanos y con los adversarios; su piedad sencilla, cierta probable ingenuidad, su disponibilidad inmediata, su atento discernimiento interior, el ser un hombre de grandes y fuertes decisiones que hacía compatible con ser dulce, dulce...».

Al escuchar al Papa Francisco, que va enumerando las características personales de su jesuita preferido, comprendo hasta qué punto esta figura haya constituido para él un verdadero modelo de vida. Michel de Certeau define a Fabro sencillamente como el «sacerdote reformado» para quien experiencia interior, expresión dogmática y reforma estructural eran realidades estrechamente inseparables. Me parece entender, por eso, que el Papa Francisco se inspira en este tipo de reforma. Pero él sigue adelante, reflexionando sobre el verdadero rostro del *fundador*. «Ignacio es un místico, no un asceta. Me enfada mucho cuando oigo decir que los Ejercicios Espirituales son ignacianos sólo porque se hacen en silencio. La verdad es que los Ejercicios pueden ser perfectamente ignacianos incluso en la vida corriente y sin silencio. La tendencia que subraya el ascetismo, el silencio y la penitencia es una desviación que se ha difundido incluso en la Compañía, especialmente en el ámbito español. Yo, por mi parte, soy y me siento más cercano a la corriente mística, la de Luois Lallement y Jean-Joseph Surin. Fabro era un místico».

La experiencia de gobierno

¿Qué tipo de experiencia de gobierno puede hacer madurar la formación que ha recibido el padre Bergoglio, que fue superior y superior provincial de la Compañía de Jesús? El estilo de gobierno de la Compañía implica que el superior toma las decisiones, pero también que establece diálogo con sus «consultores». Pregunto al Papa: «¿Piensa que su experiencia de gobierno en el pasado puede ser útil para su situación actual, al frente del gobierno universal de la Iglesia?». El Papa Francisco, tras una breve pausa de reflexión se pone serio, pero muy sereno. «En mi experiencia de superior en la Compañía, si soy sincero, no siempre me he comportado así, haciendo las necesarias consultas. Y eso no ha sido bueno. Mi gobierno como jesuita, al comienzo, adolecía de muchos defectos. Corrían tiempos difíciles para la Compañía: había desaparecido una generación entera de jesuitas. Eso hizo que yo fuera provincial aún muy joven. Tenía 36 años: una locura. Había que afrontar situaciones difíciles, y yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista. Es verdad, pero debo añadir una cosa: cuando confío algo a una persona, me fío totalmente de esa persona. Debe cometer un error muy grande para que yo la reprenda. Pero, a pesar de esto, al final la gente se cansa del autoritarismo. Mi forma autoritaria y rápida de tomar decisiones me ha llevado a tener problemas serios y a ser acusado de ultraconservador. Tuve un momento de gran crisis interior estando en Córdoba. No habré sido ciertamente como la beata Imelda, pero jamás he sido de derechas. Fue mi forma autoritaria de tomar decisiones la que me creó problemas».

«Todo esto que digo es experiencia de la vida y lo expreso por dar a entender los peligros que existen. Con el tiempo he aprendido muchas cosas. El Señor ha permitido esta pedagogía de gobierno, aunque haya sido por medio de mis defectos y mis pecados. Sucedió que, como arzobispo de Buenos Aires, convocaba una reunión con los seis obispos auxiliares cada quince días y varias veces al año con el Consejo presbiteral. Se formulaban preguntas y se dejaba espacio para la discusión. Esto me ha ayudado mucho a optar por las decisiones mejores. Ahora, sin embargo, oigo a algunas personas que me dicen: “No consulte demasiado y decida”. Pero yo creo que consultar es muy importante. Los consistorios y los sínodos, por ejemplo, son lugares importantes para lograr que esta consulta llegue a ser verdadera y activa. Lo que hace falta es darles una forma menos rígida. Deseo consultas reales, no formales. La consulta a los ocho cardenales, ese grupo consultivo externo, no es decisión solamente mía, sino que es fruto de la voluntad de los cardenales, tal como se expresó en las Congregacio-

nes Generales antes del Cónclave. Y deseo que sea una consulta real, no formal».

«*Sentir con la Iglesia*»

No abandono el tema de la Iglesia e intento comprender qué significa exactamente para el Papa Francisco el «sentir con la Iglesia» del que escribe san Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*. El Papa responde sin dudar, partiendo de una imagen.

«Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen Gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana. Dios entra en esta dinámica popular».

«El pueblo es sujeto. Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores. Sentir con la Iglesia, por tanto, para mí quiere decir estar en este pueblo. Y el conjunto de fieles es infalible cuando cree, y manifiesta esta infalibilidad suya al creer, mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo que camina. Esta es mi manera de entender el “sentir con la Iglesia” de que habla san Ignacio. Cuando el diálogo entre la gente y los obispos y el Papa sigue esta línea y es leal, está asistido por el Espíritu Santo. No se trata, por tanto, de un sentir referido a los teólogos».

«Sucede como con María: Si se quiere saber quién es, se pregunta a los teólogos; si se quiere saber cómo se la ama, hay que preguntar al pueblo. María, a su vez, amó a Jesús con corazón de pueblo, como se lee en el *Magnificat*. Por tanto, no hay ni que pensar que la comprensión del “sentir con la Iglesia” tenga que ver únicamente con sentir con su parte jerárquica».

El Papa, tras un momento de pausa, precisa de manera seca, para evitar ser malentendido: «Obviamente hay que tener cuidado de no pensar que esta *infallibilitas* de todos los fieles, de la que he hablado a la luz del Concilio, sea una forma de populismo. No: es la experiencia de la “santa madre Iglesia jerárquica”, como la llamaba san Ignacio, de la Iglesia como pueblo de Dios, pastores y pueblo juntos. La Iglesia es la totalidad del pueblo de Dios».

«Yo veo la santidad en el pueblo de Dios, su santidad cotidiana. Existe una “clase media de la santidad” de la que todos podemos formar parte, aquella de la que habla Malègue».

El Papa se refiere a Joseph Malègue, escritor francés muy de su agrado, nacido en 1876 y muerto en 1940. En particular a su trilogía incompleta *Pierres noires: Les Classes moyennes du Salut*. Algunos críticos franceses lo han definido como «el Proust católico». «Veo la santidad –prosigue el Papa– en el pueblo de Dios paciente: una mujer que cría a sus hijos, un hombre que trabaja para llevar a casa el pan, los enfermos, los sacerdotes ancianos tantas veces heridos pero siempre con su sonrisa porque han servido al Señor, las religiosas que tanto trabajan y que viven una santidad escondida. Esta es, para mí, la santidad común. Yo asocio frecuentemente la santidad a la paciencia: no sólo la paciencia como *hypomoné*, hacerse cargo de los sucesos y las circunstancias de la vida, sino también como constancia para seguir hacia delante día a día. Esta es la santidad de la *Iglesia militante* de la que habla el mismo san Ignacio. Esta era la santidad de mis padres: de mi padre, de mi madre, de mi abuela Rosa, que me ha hecho tanto bien. En el breviario llevo el testamento de mi abuela Rosa, y lo leo a menudo: porque para mí es como una oración. Es una santa que ha sufrido mucho, incluso moralmente, y ha seguido valerosamente siempre hacia delante».

«Esta Iglesia con la que debemos “sentir” es la casa de todos, no una capillita en la que cabe sólo un grupito de personas selectas. No podemos reducir el seno de la Iglesia universal a un nido protector de nuestra mediocridad. Y la Iglesia es Madre –prosigue–. La Iglesia es fecunda, debe serlo. Mire, cuando percibo comportamientos negativos en ministros de la Iglesia o en consagrados o consagradas, lo primero que se me ocurre es: “un solterón”, “una solterona”. No son ni padres ni madres. No han sido capaces de dar vida. Y sin embargo cuando, por ejemplo, leo la vida de los misioneros salesianos que fueron a la Patagonia, leo una historia de vida y de fecundidad».

«Otro ejemplo de estos días: he visto que los periódicos se han hecho mucho eco de una llamada de teléfono que hice a un muchacho que me había escrito una carta. Le telefoneé porque aquella carta había sido muy hermosa, muy sencilla. Para mí, supuso un acto de fecundidad. Caí en la cuenta de que se trataba de un joven que está creciendo, que ha reconocido a su padre y le cuenta, sin más, algo de su vida. El padre no puede decirle, simplemente, “paso de ti”. A mí, esta fecundidad me hace mucho bien».

Iglesias jóvenes e Iglesias antiguas

Sigo con el tema de la Iglesia, y dirijo al Papa una pregunta a la luz de la reciente Jornada mundial de la juventud. «Este enorme evento ha puesto bajo los reflectores a los jóvenes, pero no menos a esos “pulmones espirituales” que son las Iglesias de institución más reciente. ¿Qué esperanzas le parece que pueden surgir desde estas Iglesias para la Iglesia universal?».

«Las Iglesias jóvenes logran una síntesis de fe, cultura y vida en progreso diferente de la que logran las Iglesias más antiguas. Para mí, la relación entre las Iglesias de tradición más antigua y las más recientes se parece a la relación que existe entre jóvenes y ancianos en una sociedad: construyen el futuro, unos con su fuerza y los otros con su sabiduría. El riesgo está siempre presente, es obvio; las Iglesias más jóvenes corren peligro de sentirse autosuficientes, y las más antiguas el de querer imponer a los jóvenes sus modelos culturales. Pero el futuro se construye unidos».

¿Es la Iglesia un hospital de campaña?

El Papa Benedicto XVI, al anunciar su renuncia al pontificado, describía un mundo actual sometido a rápidos cambios y agitado por unas cuestiones de enorme importancia para la vida de fe, que reclaman gran vigor de cuerpo y alma. Pregunto al Papa, también a la luz de lo que acaba de decir: «¿De qué tiene la Iglesia mayor necesidad en este momento histórico? ¿Hacen falta reformas? ¿Cuáles serían sus deseos para la Iglesia de los próximos años? ¿Qué Iglesia “sueña”?».

El Papa Francisco, refiriéndose al comienzo de mi pregunta, comienza diciendo: «El Papa Benedicto realizó un acto de santidad, de grandeza y de humildad. Es un hombre de Dios». Mostrando así un gran afecto y gran estima por su predecesor.

«Veo con claridad –prosigue– que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental».

«La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: “¡Jesucristo te ha salvado!”. Y los ministros de la Iglesia deben ser, ante todo,

ministros de misericordia. Por ejemplo, el confesor corre siempre peligro de ser o demasiado rigorista o demasiado laxo. Ninguno de los dos es misericordioso, porque ninguno de los dos se hace de verdad cargo de la persona. El rigorista se lava las manos y lo remite a lo que está mandado. El laxo se lava las manos diciendo simplemente “esto no es pecado” o algo semejante. A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación».

«¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho. Los obispos, especialmente, han de ser hombres capaces de apoyar con paciencia los pasos de Dios en su pueblo, de modo que nadie quede atrás, así como de acompañar al rebaño, con su olfato para encontrar veredas nuevas».

«En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor».

Recojo lo que está diciendo el Santo Padre para hablar de aquellos cristianos que viven situaciones irregulares para la Iglesia, o diversas situaciones complejas; cristianos que, de un modo o de otro, mantienen heridas abiertas. Pienso en los divorciados vueltos a casar, en parejas homosexuales y en otras situaciones difíciles. ¿Cómo hacer pastoral misionera en estos casos? ¿Dónde encontrar un punto de apoyo? El Papa da a entender con un gesto que ha comprendido lo que quiero decirle y me responde. «Tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad. En Buenos Aires recibía cartas de personas homosexuales que son verdaderos “heridos sociales”, porque me dicen que sienten que la Iglesia siempre les ha condenado. Pero la Iglesia no quiere

hacer eso. Durante el vuelo en que regresaba de Río de Janeiro dije que si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla. Al decir esto he dicho lo que dice el *Catecismo*. La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal. Una vez una persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta: “Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena?”. Hay que tener siempre en cuenta a la persona. Y aquí entramos en el misterio del ser humano. En esta vida Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañar con misericordia. Cuando sucede así, el Espíritu Santo inspira al sacerdote la palabra oportuna».

«Esta es la grandeza de la confesión: que se evalúa caso a caso, que se puede discernir qué es lo mejor para una persona que busca a Dios y su gracia. El confesionario no es una sala de tortura, sino aquel lugar de misericordia en el que el Señor nos empuja a hacer lo mejor que podamos. Estoy pensando en la situación de una mujer que tiene a sus espaldas el fracaso de un matrimonio en el que se dio también un aborto. Después de aquello esta mujer se ha vuelto a casar y ahora vive en paz con cinco hijos. El aborto le pesa enormemente y está sinceramente arrepentida. Le encantaría retomar la vida cristiana. ¿Qué hace el confesor?».

«No podemos seguir insistiendo sólo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar».

«Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús». «Tenemos, por tanto, que encontrar un nuevo equilibrio, porque de otra manera el edificio moral de la Iglesia corre peligro de caer como un castillo de naipes, de perder la frescura y el perfume del Evangelio. La propuesta evangélica debe ser más sencilla, más profunda e irradiante. Sólo de esta propuesta surgen luego las consecuencias morales».

«Digo esto pensando también en la predicación y en los contenidos de nuestra predicación. Una buena homilía, una verdadera homilía, debe comenzar con el primer anuncio, con el anuncio de la salvación. No hay nada más sólido, profundo y seguro que este anuncio. Después vendrá una catequesis. Después se podrá extraer alguna consecuencia moral. Pero el anuncio del amor salvífico de Dios es previo a la obligación moral y religiosa. Hoy parece a veces que prevalece el orden inverso. La homilía es la piedra de toque si se quiere medir la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo, porque el que predica tiene que reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde permanece vivo y ardiente el deseo de Dios. Por eso el mensaje evangélico no puede quedar reducido a algunos aspectos que, aun siendo importantes, no manifiestan ellos solos el corazón de la enseñanza de Jesús».

El primer Papa religioso después de 182 años...

El Papa Francisco es el primer Pontífice que proviene de una orden religiosa después del camaldulense Gregorio XVI, elegido en 1831, hace 182 años. Así, pues, pregunto: «¿Qué puesto específico tienen hoy en la Iglesia los religiosos y las religiosas?».

«Los religiosos son profetas. Son los que eligieron un modo de seguir a Jesús que imita su vida con la obediencia al Padre, la pobreza, la vida de comunidad y la castidad. En este sentido, los votos no pueden acabar convirtiéndose en caricaturas, porque cuando así sucede, por ejemplo, la vida de comunidad se vuelve un infierno y la castidad una vida de solterones. El voto de castidad debe ser un voto de fecundidad. En la Iglesia los religiosos son llamados especialmente a ser profetas que dan testimonio de cómo Jesús vivió en esta tierra, y que anuncian cómo será el Reino de Dios cuando llegue a su perfección. Un religioso no debe jamás renunciar a la profecía. Lo cual no significa actitud de oposición a la parte jerárquica de la Iglesia, aunque función profética y estructura jerárquica no coinciden. Estoy hablando de una propuesta positiva, que no debe realizarse con temor. Pensemos en lo que han hecho tantos grandes santos de la vida monástica, religiosos y religiosas, desde tiempos de san Antonio Abad. Ser profeta implica, a veces, hacer ruido, no sé cómo decir... La profecía crea alboroto, estruendo, alguno diría que crea “gran confusión”. Pero en realidad su carisma es ser levadura: la profecía anuncia el espíritu del Evangelio».

Dicasterios romanos, sinodalidad, ecumenismo

Partiendo de la alusión a la Jerarquía, en este momento pregunto al Papa: «¿Qué piensa de los dicasterios romanos?».

«Los dicasterios romanos están al servicio del Papa y de los obispos: tienen que ayudar a las Iglesias particulares y a las conferencias episcopales. Son instancias de ayuda. Pero, en algunos casos, cuando no son bien entendidos, corren peligro de convertirse en organismos de censura. Impresiona ver las denuncias de falta de ortodoxia que llegan a Roma. Pienso que quien debe estudiar los casos son las conferencias episcopales locales, a las que Roma puede servir de valiosa ayuda. La verdad es que los casos se tratan mejor sobre el terreno. Los dicasterios romanos son mediadores, no intermediarios ni gestores».

Recuerdo al Papa que el pasado 29 de junio, durante la ceremonia de bendición e imposición de los palios a los 34 arzobispos metropolitanos, definió «la vía de la sinodalidad» como el camino que lleva a la Iglesia unida «a crecer en armonía con el servicio del primado». En consecuencia, mi pregunta es esta: «¿Cómo conciliar en armonía primado petrino y sinodalidad? ¿Qué caminos son practicables, incluso con perspectiva ecuménica?».

«Debemos caminar juntos: la gente, los obispos y el Papa. Hay que vivir la sinodalidad a varios niveles. Quizá es tiempo de cambiar la metodología del Sínodo, porque la actual me parece estática. Eso podrá llegar a tener valor ecuménico, especialmente con nuestros hermanos ortodoxos. De ellos podemos aprender mucho sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre la tradición de sinodalidad. El esfuerzo de reflexión común, observando cómo se gobernaba la Iglesia en los primeros siglos, antes de la ruptura entre Oriente y Occidente, acabará dando frutos. Para las relaciones ecuménicas es importante una cosa: no sólo conocerse mejor, sino también reconocer lo que el Espíritu ha ido sembrando en los otros como don también para nosotros. Yo deseo proseguir la reflexión sobre cómo ejercer el primado petrino que inició ya en 2007 la Comisión Mixta y que condujo a la firma del Documento de Rávena. Hay que seguir esta vía».

Intento captar cómo ve el Papa el futuro de la unidad de la Iglesia. Me responde: «Tenemos que caminar unidos en las diferencias: no existe otro camino para unirnos. El camino de Jesús es ese».

¿Y el papel de la mujer en la Iglesia? El Papa se ha referido más de una vez a este tema en ocasiones diversas. En una entrevista afirmó que la presencia femenina en la Iglesia apenas se ha hecho notar, porque la tentación del machismo no ha dejado espacio para hacer visible el papel que co-

responde a la mujer en la comunidad. Retomó el tema durante el viaje de vuelta de Río de Janeiro, afirmando que no se ha hecho aún una teología profunda de la mujer. Yo le pregunto: «¿Cuál debe ser el papel de la mujer en la Iglesia? ¿Qué hacer hoy para darle una mayor visibilidad?».

«Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Temo la solución del “machismo con faldas”, porque la mujer tiene una estructura diferente del varón. Pero los discursos que oigo sobre el rol de la mujer a menudo se inspiran en una ideología machista. Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia. María, una mujer, es más importante que los obispos. Digo esto porque no hay que confundir la función con la dignidad. Es preciso, por tanto, profundizar más en la figura de la mujer en la Iglesia. Hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer. Sólo tras haberlo hecho podremos reflexionar mejor sobre su función dentro de la Iglesia. En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino. Afrontamos hoy este desafío: reflexionar sobre el puesto específico de la mujer incluso allí donde se ejercita la autoridad en los varios ámbitos de la Iglesia».

El Concilio Vaticano II

«¿Qué hizo el Concilio Vaticano II? ¿Qué fue, en realidad?». Le dirijo esta pregunta a la luz de las afirmaciones que acaba de hacer, imaginando una respuesta larga y organizada. Y, sin embargo, me da la impresión de que el Papa considerase el Concilio un hecho tan incontestable que apenas valiera la pena dedicarle mucho tiempo corroborando su importancia.

«El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio. Los frutos son enormes. Basta recordar la liturgia. El trabajo de reforma litúrgica hizo un servicio al pueblo, relejendo el Evangelio a partir de una situación histórica concreta. Sí, hay líneas de hermenéutica de continuidad y de discontinuidad, pero una cosa es clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada para hoy, propia del Concilio, es absolutamente irreversible. Luego están algunas cuestiones concretas, como la liturgia según el *Vetus Ordo*. Pienso que la decisión del Papa Benedicto estuvo dictada por la prudencia, procurando ayudar a algunas personas que tienen esa sensibilidad particular. Lo que considero

preocupante es el peligro de ideologización, de instrumentalización del *Vetus Ordo*».

Buscar y encontrar a Dios en todas las cosas

El discurso del Papa Francisco se inclina hacia la apertura cuando habla de los desafíos que afrontamos hoy. Hace algunos años escribía que para ver la realidad hace falta una mirada de fe, porque si no, se contempla una realidad fragmentada, dividida. Este sería uno de los temas de la encíclica *Lumen fidei*. Tengo presente algunos pasajes de los discursos del Papa Francisco durante la Jornada mundial de la juventud en Río de Janeiro. Se los cito: «Dios es real, si se manifiesta en nuestro hoy»; «Dios está en todas partes». Son frases que se hacen eco de la expresión ignaciana «buscar y encontrar a Dios en todas las cosas». Le pregunto al Papa: «Santidad, ¿cómo se hace para buscar y encontrar a Dios en todas las cosas?».

«Lo que dije en Río tiene un valor temporal. Es verdad que tenemos la tentación de buscar a Dios en el pasado o en lo que creemos que puede darse en el futuro. Dios está ciertamente en el pasado porque está en las huellas que ha ido dejando. Y está también en el futuro como promesa. Pero el Dios “concreto”, por decirlo así, es hoy. Por eso las lamentaciones jamás nos ayudan a encontrar a Dios. Las lamentaciones que se oyen hoy sobre cómo va este mundo “bárbaro” acaban generando en la Iglesia deseos de orden, entendido como pura conservación, como defensa. No: hay que encontrar a Dios en nuestro hoy».

«Dios se manifiesta en una revelación histórica, en el tiempo. Es el tiempo el que inicia los procesos, el espacio los cristaliza. Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto nos hace preferir las acciones que generan dinámicas nuevas. Y exige paciencia y espera».

«Encontrar a Dios en todas las cosas no es un *eureka* empírico. En el fondo, cuando deseamos encontrar a Dios nos gustaría constatarlo inmediatamente por medios empíricos. Pero así no se encuentra a Dios. Se le encuentra en la brisa ligera de Elías. Los sentidos capaces de percibir a Dios son los que Ignacio llama “sentidos espirituales”. Ignacio quiere que abramos la sensibilidad espiritual y así encontremos a Dios más allá de un contacto puramente empírico. Se necesita una actitud contemplativa: es el

sentimiento del que va por el camino bueno de la comprensión y del afecto frente a las cosas y las situaciones. Señales de que estamos en ese buen camino son la paz profunda, la consolación espiritual, el amor de Dios y de ver todas las cosas en Dios».

Certezas y errores

«Si el encuentro con Dios en todas las cosas no es un “*eureka* empírico” –le digo al Papa– y si, por tanto, se trata de un camino que va leyendo en la historia, es posible cometer errores...».

«Sí, este buscar y encontrar a Dios en todas las cosas deja siempre un margen a la incertidumbre. Debe dejarlo. Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total y ni le roza un margen de incertidumbre, algo no va bien. Yo tengo esto por una clave importante. Si uno tiene respuestas a todas las preguntas, estamos ante una prueba de que Dios no está con él. Quiere decir que es un falso profeta que usa la religión en bien propio. Los grandes guías del pueblo de Dios, como Moisés, siempre han dado espacio a la duda. Tenemos que hacer espacio al Señor, no a nuestras certezas, hemos de ser humildes. En todo discernimiento verdadero, abierto a la confirmación de la consolación espiritual, está presente la incertidumbre».

«El riesgo que existe, pues, en el buscar y hallar a Dios en todas las cosas, son los deseos de ser demasiado explícito, de decir con certeza humana y con arrogancia: “Dios está aquí”. Así encontraríamos sólo un Dios a medida nuestra. La actitud correcta es la agustiniana: buscar a Dios para hallarlo, y hallarlo para buscarle siempre. Y frecuentemente se busca a tientas, como leemos en la Biblia. Esta es la experiencia de los grandes Padres de la fe, modelo nuestro. Hay que releer el capítulo 11 de la *Carta a los Hebreos*. Abrahán, por la fe, partió sin saber a dónde iba. Todos nuestros antepasados en la fe murieron teniendo ante los ojos los bienes prometidos, pero muy a lo lejos... No se nos ha entregado la vida como un guión en el que ya todo estuviera escrito, sino que consiste en andar, caminar, hacer, buscar, ver... Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios».

«Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios *primerea*. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio, que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas. Por tanto, a Dios se le encuentra caminando, en el camino. Y al oírme alguno podría decir que esto es relativismo. ¿Es relativismo? Sí, si se entiende mal, como una especie de confuso panteísmo. No, si se entiende en el sentido bíblico, según el

cual Dios es siempre una sorpresa y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo, porque no eres tú el que fija el tiempo ni el lugar para encontrarte con Él. Es preciso discernir el encuentro. Y por eso el discernimiento es fundamental».

«Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios. Aquel que hoy buscase siempre soluciones disciplinares, el que tienda a la “seguridad” doctrinal de modo exagerado, el que busca obstinadamente recuperar el pasado perdido, posee una visión estática e involutiva. Y así la fe se convierte en una ideología entre tantas otras. Por mi parte, tengo una certeza dogmática: Dios está en la vida de toda persona. Dios está en la vida de cada uno. Y aun cuando la vida de una persona haya sido un desastre, aunque los vicios, la droga o cualquier otra cosa la tengan destruida, Dios está en su vida. Se puede y se debe buscar a Dios en toda vida humana. Aunque la vida de una persona sea terreno lleno de espinas y hierbajos, alberga siempre un espacio en que puede crecer la buena semilla. Es necesario fiarse de Dios».

¿Debemos ser optimistas?

Estas palabras del Papa me recuerdan algunas reflexiones suyas de hace tiempo, en las que el entonces cardenal Bergoglio escribía que Dios vive ya en la ciudad, mezclado vitalmente con todos y unido a cada uno. Es otro modo de decir, me parece, lo que escribe san Ignacio en los *Ejercicios Espirituales* cuando dice que Dios «trabaja y labora» en nuestro mundo. Le pregunto: «¿Debemos ser optimistas? ¿Qué signos de esperanza hay en el mundo actual? ¿Cómo hacemos para ser optimistas en un mundo en crisis?».

«No me gusta mucho la palabra “optimismo” porque expresa una actitud psicológica. Me gusta más usar la palabra “esperanza”, tal como se lee en el capítulo 11 de la *Carta a los Hebreos* que he citado más arriba. Los Padres siguieron caminando a través de grandes dificultades. La esperanza no defrauda, como leemos en la *Carta a los Romanos*. Piense en la primera adivinanza del *Turandot* de Puccini», me dice el Papa.

Sobre la marcha he hecho memoria para recordar los versos de aquella adivinanza de la princesa, que tiene como solución la esperanza: *En la oscuridad de la noche vuela un irisado fantasma. / Sube y despliega las alas / sobre la negra, infinita humanidad. / Todos lo invocan / y todos le imploran.*

/ Pero el fantasma se esfuma con la aurora / para renacer en el corazón. /
¡Cada noche nace / y cada día muere! Son versos que revelan el deseo de una esperanza que, sin embargo, es un fantasma irisado que desaparece con la aurora.

«Pues bien –prosigue el Papa Francisco–, la esperanza cristiana no es un fantasma y no engaña. Es una virtud teologal y, en definitiva, un regalo de Dios que no se puede reducir a un optimismo meramente humano. Dios no defrauda la esperanza ni puede traicionarse a sí mismo. Dios es todo promesa».

El arte y la creatividad

He quedado tocado por la alusión del Papa a *Turandot*, hablando del misterio de la esperanza. Me gustaría captar un poco más cuáles son sus coordenadas artísticas y literarias. Le recuerdo que en el año 2006 decía que los grandes artistas saben cómo presentar con belleza las realidades trágicas y dolorosas de la vida. Y le pregunto cuáles son sus artistas y escritores preferidos, si tienen algo en común... «He sido aficionado a autores muy diferentes entre sí. Amo muchísimo a Dostoyevski y Hölderlin. De Hölderlin me gusta recordar aquella poesía tan bella para el cumpleaños de su abuela, que me ha hecho tanto bien espiritual. Es aquella que termina con el verso *Que el hombre mantenga lo que prometió el niño*.

Me impresionó porque quería mucho a mi abuela Rosa y en esa poesía Hölderlin pone a su abuela junto a María, la que dio a luz a Jesús, al que él consideraba el amigo de la tierra que no consideró extranjero a ningún viviente. He leído *Los novios* tres veces y ahora lo tengo sobre la mesa para volverlo a leer. Manzoni me ha dado mucho. Mi abuela me hacía, de niño, aprender de memoria el comienzo de *Los novios*: “Quel ramo del lago di Como, che volge a mezzogiorno, tra due catene non interrotte di monti...”. También Gerard Manley Hopkins me ha gustado mucho».

«En pintura admiro a Caravaggio: sus lienzos me hablan. Pero también Chagall con su *Crucifixión blanca...*».

«En música amo a Mozart, obviamente. Aquel *Et Incarnatus est* de su Misa en Do es insuperable: ¡te lleva a Dios! Me encanta Mozart interpretado por Clara Haskil. Mozart me llena: no puedo pensarlo, tengo que sentirlo. A Beethoven me gusta escucharlo, pero prometeicamente. Y el intérprete más prometeico para mí es Furtwängler. Y después, las Pasiones de Bach. El pasaje de Bach que me gusta mucho es el *Erbarme Dich*, el llanto de Pedro de la *Pasión según San Mateo*. Sublime. Después, a distinto nivel,

no de la misma intimidad, me gusta Wagner. Me gusta escucharlo, pero no siempre. *La Tetralogía del anillo*, dirigido por Furtwängler en la Scala en el '50 es lo mejor que hay. Sin olvidar *Parsifal* dirigido en el '62 por Knappertsbusch».

«Deberíamos pasar a hablar de cine. *La Strada* de Fellini es quizá la película que más me haya gustado. Me identifico con esa película, en la que hay una referencia implícita a san Francisco. Luego creo haber visto todas las películas de Anna Magnani y Aldo Fabrizi cuando tenía entre 10 y 12 años. Otra película que me gustó mucho fue *Roma città aperta*. Mi cultura cinematográfica se la debo sobre todo a mis padres, que nos llevaban muy a menudo al cine».

«En general puedo decir que me gustan los artistas trágicos, especialmente los más clásicos. Hay una bella definición que Cervantes pone en boca del bachiller Carrasco haciendo el elogio de la historia de Don Quijote: “Los niños la traen en las manos, los jóvenes la leen, los adultos la entienden, los viejos la elogian”. Esta puede ser para mí una buena definición de lo que son los clásicos».

Me doy cuenta de que me han absorbido todas estas citas del Papa y de que desearía entrar en su vida por la puerta de sus preferencias artísticas. Sería, imagino, un largo itinerario. Incluiría el cine, desde el neorrealismo italiano al *Festín de Babette*. Me vienen a la cabeza otros autores y otras obras que él ha citado en otras ocasiones, quizá menores o peor conocidas o de carácter local, del *Martín Fierro* de José Hernández a la poesía de Nino Costa, a *El gran éxodo* de Luigi Orsenigo. Pienso también en Joseph Malègue y José María Pemán. Y obviamente en Dante y Borges, pero también en Leopoldo Marechal, el autor de *Adán Buenosayres*, *El banquete de Severo Arcángelo* y *Megafón o la guerra*. Pienso en Borges porque Bergoglio, entonces profesor de literatura a los veintiocho años en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, lo conoció personalmente. Bergoglio enseñaba en los dos últimos años del liceo cuando inició a sus alumnos en la escritura creativa. Yo mismo he tenido una experiencia parecida a la suya cuando tenía su edad, en el Istituto Massimo de Roma, fundando *BombaCarta*, y se la cuento.

Al final pido al Papa que me narre su experiencia.

«Fue una cosa un poco atrevida –responde–. Quería encontrar la manera de que mis alumnos estudiaran *El Cid*. Pero a los chicos no les apetecía. Me pedían leer a García Lorca. Entonces decidí que estudiaran *El Cid* en casa y que en clase yo hablaría de los autores que les gustaban más. Naturalmente los chicos querían leer obras literarias más “picantes”, contemporáneas, como *La casada infiel* o clásicas, como *La Celestina* de Fernando

de Rojas. Pero leyendo estas cosas que les resultaban entonces más atractivas, le cogían gusto a la literatura y a la poesía en general, y pasaban a otros autores. Y a mí me resultó una gran experiencia. Pude acabar el programa, aunque de forma no estructurada, es decir, no según el orden previsto, sino siguiendo el que iba surgiendo con naturalidad a partir de la lectura de los autores. Esta modalidad se me acomodaba muy bien: no era de mi agrado hacer una programación rígida, todo lo más conocer, poco más o menos, a dónde quería llegar. Y entonces empecé a hacerles escribir. Al final decidí pedir a Borges que leyera dos narraciones escritas por mis chicos. Conocía a su secretaria, que me había dado clases de piano. A Borges le gustaron muchísimo. Y me propuso redactar la introducción de una recopilación».

«Entonces, Santo Padre, para la vida de una persona ¿es importante la creatividad?», le pregunto. Se ríe y me responde: «¡Para un jesuita es enormemente importante! Un jesuita debe ser creativo».

Fronteras y laboratorios

Creatividad, pues: importante para un jesuita. El Papa Francisco, cuando recibió a los padres y colaboradores de «La Civiltà Cattolica», había enunciado otras tres características importantes para el trabajo cultural del jesuita. Vuelvo con la memoria a aquel día, 14 de junio pasado. Recuerdo que entonces, en el intercambio que tuvimos, previo al encuentro con todo el grupo, ya me las había anunciado: diálogo, discernimiento y frontera. Y había insistido en particular en el último punto, citándome a Pablo VI que en un famoso discurso había dicho de los jesuitas: «Dondequiera que en la Iglesia las más candentes exigencias del hombre se han medido con el mensaje perenne del Evangelio, aun en los campos más difíciles y punteros, sea en las encrucijadas de las ideologías o en las trincheras sociales, allí han estado los jesuitas».

Le pido al Papa Francisco que me lo aclare un poco: «Nos ha pedido que estemos atentos a no caer “en la tentación de domesticar las fronteras: hay que salir al encuentro de las fronteras, y no traerse las fronteras a casa para darles un barniz y domesticarlas”. ¿A qué se refería? ¿Qué quería decirnos exactamente? Esta entrevista ha surgido de un acuerdo entre un grupo de revistas dirigidas por la Compañía de Jesús: ¿desea hacerles alguna invitación especial? ¿Cuáles deben ser sus prioridades?».

«Las tres palabras clave que dirigí a “La Civiltà Cattolica” pueden extenderse a todas las revistas de la Compañía, quizá con acentos diferentes

propios de su naturaleza y sus objetivos. Cuando insisto en la frontera de un modo especial, me refiero a la necesidad que tiene el hombre de cultura de estar inserto en el contexto en que actúa y sobre el que reflexiona. Nos acecha siempre el peligro de vivir en un laboratorio. La nuestra no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. Me dan miedo los laboratorios porque en el laboratorio se toman los problemas y se los lleva uno a su casa, fuera de su contexto, para domesticarlos, para darles un barniz. No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces».

Le pregunto al Papa si puede ponerme algún ejemplo a partir de su experiencia personal.

«Cuando se habla de problemas sociales, una cosa es reunirse a estudiar el problema de la droga de una *villa miseria*, y otra cosa es ir allí, vivir allí y captar el problema desde dentro y estudiarlo. Hay una carta genial del padre Arrupe a los Centros de Investigación y Acción Social (cias) sobre la pobreza, en la que dice claramente que no se puede hablar de pobreza si no se la experimenta, con una inserción directa en los lugares en los que se vive esa pobreza. La palabra “inserción” es peligrosa, porque algunos religiosos la han tomado como una moda, y han sucedido desastres por falta de discernimiento. Pero es verdaderamente importante».

«Y las fronteras son muchas. Pensemos en las religiosas que viven en hospitales: viven en las fronteras. Yo mismo estoy vivo gracias a ellas. Con ocasión de mi problema de pulmón en el hospital, el médico me prescribió penicilina y estreptomycinina en cierta dosis. La hermana que estaba de guardia la triplicó porque tenía ojo clínico, sabía lo que había que hacer porque estaba con los enfermos todo el día. El médico, que verdaderamente era un buen médico, vivía en su laboratorio, la hermana vivía en la frontera y dialogaba con la frontera todos los días. Domesticar las fronteras significa limitarse a hablar desde una posición de lejanía, encerrarse en los laboratorios, que son cosas útiles. Pero la reflexión, para nosotros, debe partir de la experiencia».

Cómo se entiende el hombre a sí mismo

Pregunto al Papa si esto tiene validez también, y cómo, en el caso de una frontera cultural tan importante como es la del desafío antropológico. La antropología que la Iglesia ha tomado tradicionalmente como punto de referencia y el lenguaje con el que la ha expresado siguen siendo referen-

cia sólida, fruto de una sabiduría y una experiencia seculares. Y, sin embargo, el hombre al que se dirige la Iglesia no parece ya comprender esa antropología y ese lenguaje, ni considerarlos suficientes. Comienzo exponiendo el hecho de que el hombre se está interpretando a sí mismo de modo diferente a como lo ha hecho en el pasado, con categorías diferentes. Y esto se debe también a grandes cambios en la sociedad y a un estudio más hondo de sí mismo.

El Papa, en este momento, se levanta y va a coger su Breviario de la mesa de trabajo. Es un Breviario en latín y ya muy ajado por el uso. Lo abre por el Oficio de Lectura de la *Feria sexta*, es decir del viernes, de la semana XXVII. Me lee un pasaje del *Commonitorium Primum* de san Vicente de Lerins: *Ita etiam christianae religionis dogma sequatur has decet profectuum leges, ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate* («El mismo dogma de la religión cristiana debe someterse a estas leyes. Progresa, consolidándose con los años, desarrollándose con el tiempo, haciéndose más profundo con la edad»).

Y prosigue el Papa: «San Vicente de Lerins compara el desarrollo biológico del hombre con la transmisión del *depositum fidei* de una época a la otra, que crece y se consolida con el paso del tiempo. Ciertamente la comprensión del hombre cambia con el tiempo y su conciencia de sí mismo se hace más profunda. Pensemos en cuando la esclavitud era cosa admitida y cuando la pena de muerte se aceptaba sin problemas. Por tanto, se crece en comprensión de la verdad. Los exegetas y los teólogos ayudan a la Iglesia a madurar su propio juicio. Las demás ciencias y su evolución ayudan también a la Iglesia a aumentar en comprensión. Hay normas y preceptos eclesiales secundarios, una vez eficaces pero ahora sin valor ni significado. Es equivocada una visión monolítica y sin matices de la doctrina de la Iglesia».

«Por lo demás, en cada época el hombre intenta comprenderse y expresarse mejor a sí mismo. Y por tanto el hombre, con el tiempo, cambia su modo de percibirse: una cosa es el hombre que se expresa esculpiendo la *Nike* de Samotracia, otra la de Caravaggio, otra la de Chagall y, todavía, otra la de Dalí. Las mismas formas de expresión de la verdad pueden ser múltiples, es más, es necesario que lo sean para la transmisión del mensaje evangélico en su significado inmutable».

«El hombre va a la búsqueda de sí mismo, y es natural que en esta búsqueda pueda cometer errores. La Iglesia ha vivido tiempos de genialidad, como por ejemplo el del tomismo. Pero también vive tiempos de decadencia del pensamiento. Por ejemplo: no debemos confundir la genialidad del tomismo con el tomismo decadente. Yo, desgraciadamente, estudié la

filosofía en manuales de tomismo decadente. En su pensamiento sobre el hombre la Iglesia debería tender a la genialidad, no a la decadencia».

«¿Cuándo deja de ser válida una expresión del pensamiento? Cuando el pensamiento pierde de vista lo humano, cuando le da miedo el hombre o cuando se deja engañar sobre sí mismo. Podemos representar el pensamiento engañado en la figura de Ulises ante el canto de las sirenas, o como Tannhäuser, rodeado de una orgía de sátiros y bacantes, o como Parsifal, en el segundo acto de la ópera wagneriana, en el palacio de Klingsor. El pensamiento de la Iglesia debe recuperar genialidad y entender cada vez mejor la manera como el hombre se comprende hoy, para desarrollar y profundizar sus propias enseñanzas».

Orar

Lanzo al Papa una última pregunta sobre su modo preferido de orar. «Rezo el Oficio todas las mañanas. Me gusta rezar con los Salmos. Después, inmediatamente, celebro la misa. Rezo el Rosario. Lo que verdaderamente prefiero es la Adoración vespertina, incluso cuando me distraigo pensando en otras cosas o cuando llego a dormirme rezando. Por la tarde, por tanto, entre las siete y las ocho, estoy ante el Santísimo en una hora de adoración. Pero rezo también en mis esperas al dentista y en otros momentos de la jornada».

«La oración es para mí siempre una oración “memoriosa”, llena de memoria, de recuerdos, incluso de memoria de mi historia o de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia o en una parroquia concreta. Para mí, se trata de la memoria de que habla san Ignacio en la primera Semana de los *Ejercicios*, en el encuentro misericordioso con Cristo Crucificado. Y me pregunto: “¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?”. Es la memoria de la que habla también Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor, cuando nos pide que traigamos a la memoria los beneficios recibidos. Pero, sobre todo, sé que el Señor me tiene en su memoria. Yo puedo olvidarme de Él, pero yo sé que Él jamás se olvida de mí. La memoria funda radicalmente el corazón del jesuita: es la memoria de la gracia, la memoria de la que se habla en el *Deuteronomio*, la memoria de las acciones de Dios que están en la base de la alianza entre Dios y su pueblo. Esta es la memoria que me hace hijo y que me hace también ser padre».

* * *

Me doy cuenta de que seguiría mucho tiempo este diálogo, pero sé que, como dijo el Papa una vez, no hay que «maltratar los límites». En total hemos dialogado durante más de seis horas a lo largo de tres sesiones, el 19, el 23 y el 29 de agosto. He preferido organizar la redacción sin divisiones, para que no perdiera continuidad. Lo nuestro ha sido más una conversación que una entrevista: las preguntas han constituido como un telón de fondo que no imponía rígidos parámetros predefinidos. Incluso desde el punto de vista lingüístico hemos pasado con soltura del italiano al español, a menudo sin advertir la transición. No ha habido nada de mecánico, y las respuestas nacían del diálogo y dentro de un razonamiento que he procurado reflejar aquí, de modo sintético, como he podido.

Cerca de seis horas de coloquio, en tres días distintos, para hablar de él. El Papa Francisco ha elegido al padre Antonio Spadaro, director de «La Civiltà Cattolica», para una serena conversación con todos sus hermanos jesuitas. La entrevista, que surge de los encuentros del 19, 23 y 29 de agosto en el estudio privado del Pontífice en Santa Marta –como ha subrayado el entrevistador–, de hecho se destina en primer lugar a las revistas de cultura que la Compañía de Jesús difunde en el mundo. De ella se desprende una imagen inédita del Papa Francisco, original sobre todo porque es él mismo quien traza sus contornos.

Entre los argumentos tratados en la larga entrevista destacan los recuerdos personales de Jorge Mario Bergoglio, sobre todo los dedicados a los padres y a la amada abuela Rosa. También está el identikit del joven jesuita que eligió la Compañía de Jesús por el gran sentido de comunidad que allí se respiraba. Confiesa que no lograba verse como un sacerdote solo. Después hay una larga meditación sobre el discernimiento que, en la trama de toda la entrevista, al final se revela como un pilar de la espiritualidad del Papa Francisco. Y es lo que le permite percibir el sentido de algunas situaciones que suscitan desde siempre un debate vivaz en la comunidad cristiana. Y al final acepta hablar también de los libros, las películas y la música que prefiere.

(*L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013)

VIAJE PASTORAL A CAGLIARI

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON EL MUNDO LABORAL

Largo Carlo Felice, Cagliari
Domingo, 22 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os saludo cordialmente: trabajadores, empresarios, autoridades, familias presentes, en particular al arzobispo, monseñor Arrigo Miglio, y a los tres de vosotros que han manifestado vuestros problemas, vuestras expectativas, también vuestras esperanzas. Esta visita –como decíais– empieza precisamente con vosotros, que formáis el mundo del trabajo. Con este encuentro deseo sobre todo expresaros mi cercanía, especialmente a las situaciones de sufrimiento: a muchos jóvenes desempleados, a las personas con subsidio o precarias, a los empresarios y comerciantes a los que les cuesta salir adelante. Es una realidad que conozco bien por la experiencia tenida en Argentina. Yo no la he conocido, pero mi familia sí: mi papá, joven, fue a Argentina lleno de ilusiones a «hacer las Américas». Y sufrió la terrible crisis de los años treinta. ¡Lo perdieron todo! No había trabajo. Y he oído, en mi infancia, hablar de este tiempo, en casa... Yo no lo vi, no había nacido todavía, pero oí en casa este sufrimiento, hablar de este sufrimiento. Conozco bien esto. Pero debo deciros: «¡Ánimo!». Pero también soy consciente de que debo hacer todo lo posible por mi parte, para que esta palabra «ánimo» no sea una bella palabra de paso. Que no sea sólo una sonrisa de empleado cordial, un empleado de la Iglesia que viene y os dice: «¡Ánimo!». ¡No! No quiero esto. Querría que este ánimo venga de dentro y me impulse a hacer todo lo posible como Pastor, como hombre. Debemos afrontar con solidaridad, entre vosotros –también entre nosotros–, todos con solidaridad e inteligencia este desafío histórico.

Esta es la segunda ciudad que visito en Italia. Es curioso: las dos –la primera y ésta– son islas. En la primera vi el sufrimiento de mucha gente que busca, arriesgando la vida, dignidad, pan, salud: el mundo de los refugiados. Y vi la respuesta de esa ciudad, que –siendo isla– no ha querido aislarse y recibe aquello, lo hace suyo; nos da un ejemplo de acogida: sufrimiento y respuesta positiva. Aquí, en esta segunda ciudad, isla que visito, también aquí encuentro sufrimiento. Un sufrimiento que uno de vosotros ha dicho que «te debilita y acaba por robarte la esperanza». Un sufrimien-

to –la falta de trabajo– que te lleva –perdonadme si soy un poco fuerte, pero digo la verdad– a sentirte sin dignidad. Donde no hay trabajo, falta la dignidad. Y esto no es un problema sólo de Cerdeña –pero es fuerte aquí–, no es un problema sólo de Italia o de algunos países de Europa, es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que lleva a esta tragedia; un sistema económico que tiene en el centro un ídolo, que se llama dinero.

Dios ha querido que en el centro del mundo no haya un ídolo, sino que esté el hombre, el hombre y la mujer, que saquen adelante, con su propio trabajo, el mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo y el mundo se ha vuelto idólatra de este «dios-dinero». Manda el dinero. Manda el dinero. Mandan todas estas cosas que le sirven a él, a este ídolo. ¿Y qué ocurre? Para defender a este ídolo se amontonan todos en el centro y caen los extremos, caen los ancianos porque en este mundo no hay sitio para ellos. Algunos hablan de esta costumbre de «eutanasia oculta», de no atenderles, de no tenerles en cuenta... «Sí, dejémoslo...». Y caen los jóvenes que no encuentran el trabajo y su dignidad. Pero piensa, en un mundo donde los jóvenes –dos generaciones de jóvenes– no tienen trabajo. No tiene futuro este mundo. ¿Por qué? Porque ellos no tienen dignidad. Es difícil tener dignidad sin trabajar. Este es vuestro sufrimiento aquí. Esta es la oración que vosotros de ahí gritabais: «Trabajo», «trabajo», «trabajo». Es una oración necesaria. Trabajo quiere decir dignidad, trabajo quiere decir llevar el pan a casa, trabajo quiere decir amar. Para defender este sistema económico idólatrico se instaura la «cultura del descarte»: se descarta a los abuelos y se descarta a los jóvenes. Y nosotros debemos decir «no» a esta «cultura del descarte». Debemos decir: «¡Queremos un sistema justo! un sistema que nos haga salir a todos adelante». Debemos decir: «Nosotros no queremos este sistema económico globalizado, que nos daña tanto». En el centro debe estar el hombre y la mujer, como Dios quiere, y no el dinero.

Yo había escrito algunas cosas para vosotros, pero viéndoos me han salido estas palabras. Entregaré al obispo estas palabras escritas como si hubieran sido dichas. Pero he preferido deciros lo que me sale del corazón contemplándoos en este momento. Mirad, es fácil decir que no perdáis la esperanza. Pero a todos, a todos vosotros, a quienes tenéis trabajo y a quienes no tenéis trabajo, digo: «¡No os dejéis robar la esperanza! ¡No os dejéis robar la esperanza!». Tal vez la esperanza es como las brasas bajo las cenizas; ayudémonos con la solidaridad, soplando en las cenizas, para que el fuego salga otra vez. Pero la esperanza nos lleva adelante. Eso no es optimismo, es otra cosa. Pero la esperanza no es de uno, la esperanza la hacemos todos. La esperanza debemos sostenerla entre todos, todos vosotros y

todos nosotros que estamos lejos. La esperanza es algo vuestro y nuestro. Es cosa de todos. Por eso os digo: «¡No os dejéis robar la esperanza!». Sino que seamos listos, porque el Señor nos dice que los ídolos son más listos que nosotros. El Señor nos invita a tener la astucia de la serpiente, con la bondad de la paloma. Tengamos esta astucia y llamemos a las cosas por su propio nombre. En este momento, en nuestro sistema económico, en nuestro sistema propuesto globalizado de vida, en el centro hay un ídolo y esto no se puede hacer. Luchemos todos juntos para que en el centro, al menos de nuestra vida, esté el hombre y la mujer, la familia, todos nosotros, para que la esperanza pueda ir adelante... «¡No os dejéis robar la esperanza!».

Ahora desearía acabar orando con todos vosotros, en silencio, en silencio, orando con todos vosotros. Yo diré lo que me sale del corazón, y vosotros, en silencio, orad conmigo.

«Señor Dios, míranos. Mira esta ciudad, esta isla. Mira a nuestras familias.»

Señor, a Ti no te faltó el trabajo, fuiste carpintero, eras feliz.

Señor, nos falta el trabajo.

Los ídolos quieren robarnos la dignidad. Los sistemas injustos quieren robarnos la esperanza.

Señor, no nos dejes solos. Ayúdanos a ayudarnos entre nosotros; que olvidemos un poco el egoísmo y sintamos en el corazón el “nosotros”, nosotros pueblo que quiere ir adelante.

Señor Jesús, a Ti no te faltó el trabajo, danos trabajo y enséñanos a luchar por el trabajo y bendícenos a todos nosotros. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Muchas gracias y rezad por mí.

* * *

[A continuación las palabras que el Papa Francisco había preparado y que entregó al arzobispo de Cagliari dándolas por leídas.]

Desearía compartir con vosotros tres puntos sencillos, pero decisivos.

El primero: volver a poner en el centro a la persona y el trabajo. La crisis económica tiene una dimensión europea y global; pero la crisis no es sólo económica, es también ética, espiritual y humana. En la raíz hay una traición al bien común, tanto por parte de los individuos como de los grupos de poder. Así que es necesario quitar centralidad a la ley del beneficio y del rédito y volver a situar en el centro a la persona y el bien común. Y un factor muy importante para la dignidad de la persona es precisamente el trabajo; para que haya una auténtica promoción de la persona hay que

garantizar el trabajo. Esta es una tarea que pertenece a la sociedad entera; por eso hay que reconocer un gran mérito a los empresarios que, a pesar de todo, no han dejado de comprometerse, de invertir y de arriesgarse para garantizar ocupación. La cultura del trabajo, frente a la del asistencialismo, implica educación al trabajo desde jóvenes, acompañamiento en el trabajo, dignidad para cada actividad laboral, compartir el trabajo, eliminación de cualquier trabajo negro. Que en esta fase, toda la sociedad, en todos sus componentes, realice todo esfuerzo posible para que el trabajo, que es fuente de dignidad, sea preocupación central. Vuestra condición insular además hace aún más urgente este empeño por parte de todos, sobre todo de las instancias políticas y económicas.

Segundo elemento: el Evangelio de la esperanza. Cerdeña es una tierra bendecida por Dios con muchos recursos humanos y ambientales, pero como en el resto de Italia se necesita un nuevo impulso para recomenzar. Y los cristianos pueden y deben hacer su parte, llevando su contribución específica: la visión evangélica de la vida. Recuerdo las palabras del Papa Benedicto XVI en su visita a Cágliari en 2008: hay que «evangelizar al mundo del trabajo, de la economía, de la política, que necesita de una nueva generación de laicos cristianos comprometidos, capaces de buscar con competencia y rigor moral soluciones de desarrollo sostenible» (*Homilía*, 7 de septiembre de 2008). Los obispos de Cerdeña son particularmente sensibles a estas realidades, especialmente a la del trabajo. Vosotros, queridos obispos, indicáis la necesidad de un discernimiento serio, realista, pero orientáis también hacia un camino de esperanza, como habéis escrito en el Mensaje de preparación de esta visita. Esto es importante, ¡ésta es la respuesta justa! Mirar a la cara la realidad, conocerla bien, comprenderla, y buscar juntos caminos, con el método de la colaboración y del diálogo, viviendo la cercanía para llevar esperanza. Jamás ofuscar la esperanza. No confundirla con el optimismo –que habla sencillamente de una actitud psicológica– o con otras cosas. La esperanza es creativa, es capaz de crear futuro.

Tercero: un trabajo digno para todos. Una sociedad abierta a la esperanza no se cierra en sí misma, en la defensa de los intereses de pocos, sino que mira adelante en la perspectiva del bien común. Y ello requiere de parte de todos un fuerte sentido de responsabilidad. No hay esperanza social sin un trabajo digno para todos. Por esto hay que «buscar como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o que lo mantengan» (Benedicto XVI, encíclica *Caritas in veritate*, 32).

He dicho trabajo «digno» y lo subrayo, porque lamentablemente, especialmente cuando hay crisis y la necesidad es fuerte, aumenta el trabajo

inhumano, el trabajo-esclavo, el trabajo sin la seguridad justa, o bien sin el respeto a la creación, o sin respeto al descanso, a la fiesta y a la familia, trabajar el domingo cuando no es necesario. El trabajo debe conjugarse con la custodia de la creación, para que ésta sea preservada con responsabilidad para las generaciones futuras. La creación no es mercadería para explotar, sino don para custodiar. El compromiso ecológico mismo es ocasión de nueva ocupación en los sectores a él vinculados, como la energía, la prevención y la supresión de diversas formas de contaminación, la vigilancia contra incendios del patrimonio forestal, y así sucesivamente. ¡Que custodiar la creación, custodiar al hombre con un trabajo digno sea compromiso de todos! Ecología... y también «ecología humana».

Queridos amigos, os estoy particularmente cerca, poniendo en las manos del Señor y de Nuestra Señora de Bonaria todas vuestras ansias y preocupaciones. El beato Juan Pablo II subrayaba que Jesús «trabajó con las propias manos. Más aún, su trabajo, que fue un auténtico trabajo físico, ocupó la mayor parte de su vida en esta tierra, y así entró en la obra de la redención del hombre y del mundo» (*Discurso a los trabajadores*, Terni, 19 de marzo de 1981). Es importante dedicarse al propio trabajo con asiduidad, dedicación y competencia, es importante tener el hábito de trabajo.

Deseo que, en la lógica de la gratuidad y de la solidaridad, se pueda salir juntos de esta fase negativa, a fin de que se asegure un trabajo seguro, digno y estable.

Llevad mi saludo a vuestras familias, a los niños, a los jóvenes, a los ancianos. También yo os llevo conmigo, especialmente en mi oración. E imparto de corazón mi bendición sobre vosotros, sobre vuestro trabajo y sobre vuestro compromiso social.

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON POBRES Y PRESOS

Catedral de Cagliari
Domingo, 22 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias a todos por estar aquí, hoy. En vuestros rostros veo fatiga, pero veo también esperanza. Sentíos amados por el Señor, y también por

tantas personas buenas, con cuyas oraciones y obras ayudan a aliviar los sufrimientos del prójimo. Yo me siento en casa, aquí. Y también espero que vosotros os sintáis en casa en esta Catedral: como se dice en América Latina, «esta casa es vuestra casa», es vuestra casa.

Aquí sentimos de modo fuerte y concreto que somos todos hermanos. Aquí el único Padre es el Padre nuestro celestial, y el único Maestro es Jesucristo. Entonces lo primero que quería compartir con vosotros es precisamente esta alegría de tener a Jesús como Maestro, como modelo de vida. Miremos hacia Él. Esto nos da mucha fuerza, mucha consolación en nuestras fragilidades, en nuestras miserias y en nuestras dificultades. Todos nosotros tenemos dificultades, todos. Todos nosotros que estamos aquí tenemos dificultades. Todos nosotros que estamos aquí –todos– tenemos miserias y todos nosotros que estamos aquí tenemos fragilidades. Nadie aquí es mejor que el otro. Todos somos iguales ante el Padre, todos.

Y mirando a Jesús nosotros vemos que Él ha elegido el camino de la humildad y del servicio. Es más, Él mismo en persona *es* este camino. Jesús no fue indeciso, no fue un «indiferente»: hizo una elección y la llevó adelante hasta el fondo. Eligió hacerse hombre, y como hombre hacerse siervo, hasta la muerte de cruz. Este es el camino del amor: no hay otro. Por ello vemos que la caridad no es un simple asistencialismo, y menos un asistencialismo para tranquilizar las conciencias. No, eso no es amor, eso es negocio, eso es comercio. El amor es gratuito. La caridad, el amor es una opción de vida, es un modo de ser, de vivir, es el camino de la humildad y de la solidaridad. No hay otro camino para este amor: ser humildes y solidarios. Esta palabra, *solidaridad*, en esta cultura del descarte –lo que no sirve, se tira– para que queden sólo los que se sienten justos, los que se sienten puros, los que se sienten limpios. Pobrecitos. Esta palabra, *solidaridad*, corre el riesgo de que sea suprimida del diccionario, porque es una palabra que molesta, molesta. ¿Por qué? Porque te obliga a mirar al otro y a darte al otro con amor. Es mejor suprimirla del diccionario, porque molesta. Y nosotros, no, nosotros decimos: éste es el camino, la humildad y la solidaridad. ¿Por qué? ¿Lo hemos inventado nosotros, sacerdotes? ¡No! Es de Jesús: Él lo ha dicho. Y queremos ir por este camino. La humildad de Cristo no es un moralismo, un sentimiento. La humildad de Cristo es real, es la elección de ser pequeño, de estar con los pequeños, con los excluidos, de estar entre nosotros, pecadores todos. Atención, ¡no es una ideología! Es un modo de ser y de vivir que parte del amor, parte del corazón de Dios.

Esto es lo primero, y me gusta mucho hablar de ello con vosotros. Miremos a Jesús: Él es nuestra alegría, pero también nuestra fuerza, nuestra certeza, porque es el camino seguro: humildad, solidaridad, servicio. No

hay otro camino. En la imagen de Nuestra Señora de Bonaria, Cristo aparece entre los brazos de María. Ella, como buena madre, nos lo indica, nos dice que tengamos confianza en Él.

Pero no basta con mirar, hay que *seguir*. Y este es el segundo aspecto. Jesús no ha venido al mundo a hacer un desfile, a hacerse ver. No ha venido para esto. Jesús es el camino, y *un camino sirve para caminar, para recorrerlo*. Entonces yo quiero ante todo dar las gracias al Señor por vuestro empeño en seguirle, también en la fatiga, en el sufrimiento, entre los muros de una cárcel. Sigamos teniendo confianza en Él, dará a vuestro corazón esperanza y alegría. Quiero darle las gracias por todos vosotros que os dedicáis generosamente, aquí en Cágliari y en toda Cerdeña, a las obras de misericordia. Deseo alentaros a seguir por este camino, a ir adelante juntos, buscando conservar ante todo la caridad entre vosotros. Esto es muy importante. No podemos seguir a Jesús por el camino de la caridad si no nos queremos antes que nada entre nosotros, si no nos esforzamos en colaborar, en comprendernos recíprocamente y en perdonarnos, reconociendo cada uno sus propias limitaciones y sus propios errores. Debemos hacer las obras de misericordia, pero con misericordia. Con el corazón ahí. Las obras de caridad con caridad, con ternura, y siempre con humildad. ¿Sabéis? A veces se encuentra también la arrogancia en el servicio a los pobres. Estoy seguro de que vosotros lo habéis visto. Esa arrogancia en el servicio a los que necesitan de nuestro servicio. Algunos presumen, se llenan la boca con los pobres; algunos instrumentalizan a los pobres por intereses personales o del propio grupo. Lo sé, esto es humano, pero no va bien. No es de Jesús, esto. Y digo más: esto es pecado. Es pecado grave, porque es utilizar a los necesitados, a aquellos que tienen necesidad, que son la carne de Jesús, para mi vanidad. Uso a Jesús para mi vanidad, y esto es pecado grave. Sería mejor que estas personas se quedaran en casa.

Así pues: seguir a Jesús por el camino de la caridad, ir con Él a las periferias existenciales: «La caridad de Jesús es una urgencia», decía Pablo (cf. 2 Co 5, 14). Para el buen Pastor, lo que está lejos, periférico, lo que está perdido y despreciado es objeto de una atención mayor, y la Iglesia no puede sino hacer suya esta predilección y esta atención. En la Iglesia, los primeros son quienes tienen mayor necesidad, humana, espiritual, material, más necesidad.

Y siguiendo a Cristo por el camino de la caridad, nosotros *sembramos esperanza*. Sembrar esperanza: ésta es la tercera convicción que me gusta compartir con vosotros. La sociedad italiana hoy tiene mucha necesidad de esperanza, y Cerdeña de modo particular. Quien tiene responsabilidades políticas y civiles tiene la propia tarea, que como ciudadanos hay que soste-

ner de modo activo. Algunos miembros de la comunidad cristiana están llamados a comprometerse en este campo de la política, que es una forma alta de caridad, como decía Pablo VI. Pero como Iglesia tenemos todos una responsabilidad fuerte que es la de sembrar la esperanza con obras de solidaridad, siempre buscando colaborar en el modo mejor con las instituciones públicas, en el respeto de las respectivas competencias. La *Caritas* es expresión de la comunidad, y la fuerza de la comunidad cristiana es hacer crecer la sociedad desde el interior, como la levadura. Pienso en vuestras iniciativas con los detenidos en las cárceles, pienso en el voluntariado de muchas asociaciones, en la solidaridad con las familias que sufren más a causa de la falta de trabajo. En esto os digo: ¡ánimo! No os dejéis robar la esperanza e id adelante. Que no os la roben. Al contrario: ¡sembrad esperanza! Gracias, queridos amigos. Os bendigo a todos, junto a vuestras familias. Y gracias a todos vosotros.

Después de rezar el Padre Nuestro, el Papa concluyó así:

Que el Señor os bendiga a todos: a vuestras familias, vuestros problemas, vuestras alegrías, vuestras esperanzas. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y por favor, os pido que oréis por mí: lo necesito.

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON EL MUNDO DE LA CULTURA

Aula Magna de la Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña, Cagliari
Domingo, 22 de septiembre de 2013

Queridos amigos, ¡buenas tardes!

Dirijo a todos mi saludo cordial. Doy las gracias al padre decano y a los rectores magníficos por sus palabras de acogida, y deseo todo bien para el trabajo de las tres instituciones. Me gusta haber oído que trabajan juntas, como amigos: ¡y esto es bueno! Doy las gracias y aliento a la Pontificia facultad teológica, que nos acoge, en particular a los padres jesuitas, que en ella desarrollan con generosidad su precioso servicio, y a todo el cuerpo académico. La preparación de los candidatos al sacerdocio permanece como un objetivo primario, pero también la formación de los laicos es muy importante.

No quiero dar una lección académica, aunque el contexto y vosotros que sois un grupo cualificado tal vez lo requerirían. Prefiero ofrecer algunas reflexiones en voz alta que parten de mi experiencia de hombre y de Pastor de la Iglesia. Y por esto me dejo guiar por un pasaje del Evangelio, haciendo una lectura «existencial» de él, el de los discípulos de Emaús: dos discípulos de Jesús que, tras su muerte, se van de Jerusalén y vuelven a su lugar. He elegido tres palabras clave: desilusión, resignación, esperanza.

Estos dos discípulos llevan en el corazón el sufrimiento y la desorientación por la muerte de Jesús, están desilusionados por cómo han acabado las cosas. Un sentimiento análogo lo hallamos también en nuestra situación actual, la decepción, *la desilusión*, a causa de una crisis económico-financiera, pero también ecológica, educativa, moral, humana. Es una crisis que se refiere al presente y al futuro histórico, existencial del hombre en esta civilización occidental nuestra, y que acaba además por afectar al mundo entero. Y cuando digo crisis no pienso en una tragedia. Los chinos, cuando quieren escribir la palabra *crisis*, la escriben con dos caracteres: el carácter del peligro y el carácter de la oportunidad. Cuando hablamos de crisis, hablamos de peligros, pero también de oportunidades. Este es el sentido en que utilizo la palabra. Cierto, cada época de la historia lleva en sí elementos críticos, pero, al menos en los últimos cuatro siglos, no se han visto tan sacudidas las certezas fundamentales que constituyen la vida de los seres humanos como en nuestra época. Pienso en el deterioro del medio ambiente: esto es peligroso, pensemos un poco adelante, en la guerra del agua, que viene; en los desequilibrios sociales; en el terrible poder de las armas –hemos hablado de ello tanto en estos días; en el sistema económico-financiero, que tiene en el centro no al hombre, sino el dinero, el dios dinero; en el desarrollo y en el peso de los medios de información, con toda su positividad de comunicación, de transporte. Es un cambio que se refiere al modo mismo en que la humanidad lleva adelante su existencia en el mundo.

Frente a esta realidad, ¿cuáles son las reacciones? Volvamos a los dos discípulos de Emaús: desilusionados ante la muerte de Jesús, se muestran resignados y buscan huir de la realidad, dejan Jerusalén. Las mismas actitudes las podemos leer también en este momento histórico. Frente a la crisis puede haber *resignación*, pesimismo hacia toda posibilidad de eficaz intervención. En cierto sentido es un «lavarse las manos» de la dinámica misma del actual recodo histórico, denunciando sus aspectos más negativos con una mentalidad semejante a aquel movimiento espiritual y teológico del siglo ii después de Cristo que se denominó «apocalíptico». Nosotros tenemos la tentación, pensar en clave apocalíptica. Esta concepción pesimista de la libertad humana y de los procesos históricos lleva a una especie de

parálisis de la inteligencia y de la voluntad. La desilusión lleva también a una especie de fuga, a buscar «islas» o momentos de tregua. Es algo parecido a la actitud de Pilato, el «*lavarse las manos*». Una actitud que se presenta «pragmática», pero que de hecho ignora el grito de justicia, de humanidad y de responsabilidad social y lleva al individualismo, a la hipocresía, sino a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción.

En este punto nos preguntamos: ¿hay un camino a recorrer en esta situación nuestra? ¿Debemos resignarnos? ¿Debemos dejarnos oscurecer la esperanza? ¿Debemos huir de la realidad? ¿Debemos «lavarnos las manos» y encerrarnos en nosotros mismos? Pienso no sólo que existe un camino a recorrer, sino que precisamente el momento histórico que vivimos nos impulsa a *buscar y hallar caminos de esperanza*, que abran horizontes nuevos a nuestra sociedad. Y aquí es precioso el papel de la Universidad. La Universidad como lugar de elaboración y transmisión del saber, de formación a la «sabiduría» en el sentido más profundo del término, de educación integral de la persona. En esta dirección desearía ofrecer algunos breves puntos sobre los cuales reflexionar.

La Universidad como lugar del discernimiento. Es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin miedos, sin fugas y sin catastrofismos. Cada crisis, también la actual, es un paso, un trabajo de parto que comporta fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación, lleva la fuerza de la esperanza. Y ésta no es una crisis de «cambio»: es una crisis de «cambio de época». Es una época, la que cambia. No son cambios de época superficiales. La crisis puede transformarse en momento de purificación y de replanteamiento de nuestros modelos económico-sociales y de una cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para recuperar lo humano en todas sus dimensiones. El discernimiento no es ciego, ni improvisado: se realiza sobre la base de criterios éticos y espirituales, implica interrogarse sobre lo que es bueno, la referencia a los valores propios de una visión del hombre y del mundo, una visión de la persona en todas sus dimensiones, sobre todo en la espiritual, trascendente; no se puede considerar jamás a la persona como «material humano». Ésta es tal vez la propuesta oculta del funcionalismo. La Universidad como lugar de «sabiduría» tiene una función muy importante en formar al discernimiento para alimentar la esperanza. Cuando el caminante desconocido, que es Jesús Resucitado, se acerca a los dos discípulos de Emaús, tristes y desconsolados, no busca ocultar la realidad de la Crucifi-

xión, de la aparente derrota que ha provocado su crisis; al contrario, les invita a leer la realidad para guiarles a la luz de su Resurrección: «Qué necios y torpes sois... ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?» (Lc 24, 25-26). Hacer discernimiento significa no huir, sino leer seriamente, sin prejuicios, la realidad.

Otro elemento: *la Universidad como lugar en el que se elabora la cultura de la proximidad*, cultura de la proximidad. Esta es una propuesta: cultura de la cercanía. El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí. La Universidad es el lugar privilegiado en el que se promueve, se enseña, se vive esta cultura del diálogo, que no nivela indiscriminadamente diferencias y pluralismos –uno de los riesgos de la globalización es éste–, ni tampoco los lleva al extremo haciéndoles ser motivo de enfrentamiento, sino que abre a la confrontación constructiva. Esto significa comprender y valorar las riquezas del otro, considerándolo no con indiferencia o con temor, sino como factor de crecimiento. Las dinámicas que regulan las relaciones entre personas, entre grupos, entre naciones frecuentemente no son de cercanía, de encuentro, sino de enfrentamiento. Me remito de nuevo al pasaje evangélico. Cuando Jesús se acerca a los dos discípulos de Emaús, comparte su camino, escucha su lectura de la realidad, su desilusión, y dialoga con ellos; precisamente de este modo reenciende en su corazón la esperanza, abre nuevos horizontes que estaban ya presentes, pero que sólo el encuentro con el Resucitado permite reconocer. Nunca tengáis miedo del encuentro, del diálogo, de la confrontación, también entre universidades. A todos los niveles. Aquí estamos en la sede de la Facultad teológica. Permittedme deciros: no tengáis temor a abriros también a los horizontes de la trascendencia, al encuentro con Cristo y a profundizar en la relación con Él. La fe no reduce jamás el espacio de la razón, sino que lo abre a una visión integral del hombre y de la realidad, y defiende del peligro de reducir el hombre a «material humano».

Un último elemento: *la Universidad como lugar de formación a la solidaridad*. La palabra solidaridad no pertenece sólo al vocabulario cristiano, es una palabra fundamental del vocabulario humano. Como dije hoy, es una palabra que en esta crisis corre el riesgo de ser suprimida del diccionario. El discernimiento de la realidad, asumiendo el momento de crisis, la promoción de una cultura del encuentro y del diálogo, orientan hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. El encuentro, el diálogo entre Jesús y los dos discípulos de

Emaús, que reenciende la esperanza y renueva el camino de su vida, lleva a compartir: le reconocieron al partir el pan. Es el signo de la Eucaristía, de Dios que se hace tan cercano en Cristo que se hace presencia constante, para compartir su propia vida. Y esto dice a todos, también a quien no cree, que es precisamente en una solidaridad no dicha, sino vivida, como las relaciones pasan de considerar al otro como «material humano» o como «número» a considerarle como persona. No hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad, para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. Solidaridad por lo tanto como modo de hacer la historia, como ámbito vital en el que los conflictos, las tensiones, también los opuestos alcanzan una armonía que genera vida. En esto, pensando en esta realidad del encuentro en la crisis, he hallado en los políticos jóvenes otra manera de pensar la política. No digo mejor o no mejor, sino otra manera. Hablan de forma distinta, están buscando... su música es distinta de la nuestra. No tengamos miedo. Oigámosles, hablemos con ellos. Ellos tienen una intuición: abrámonos a su intuición. Es la intuición de la vida joven. Digo los políticos jóvenes porque es lo que he oído, pero los jóvenes en general buscan esta clave distinta. Para ayudarnos al encuentro, nos ayudará oír la música de estos políticos, «científicos», pensadores jóvenes.

Antes de concluir, permitidme subrayar que a nosotros cristianos la fe misma nos da una esperanza sólida que impulsa a discernir la realidad, a vivir la cercanía y la solidaridad, porque Dios mismo ha entrado en nuestra historia, haciéndose hombre en Jesús, se ha sumergido en nuestra debilidad, haciéndose cercano a todos, mostrando solidaridad concreta, especialmente a los más pobres y necesitados, abriéndonos un horizonte infinito y seguro de esperanza.

Queridos amigos, gracias por este encuentro y por vuestra atención; que la esperanza sea la luz que ilumina siempre vuestro estudio y vuestro compromiso. Y que el valor sea el tiempo musical para ir adelante. Que el Señor os bendiga.

FRANCISCUS PP.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

Largo Carlo Felice, Cagliari
Domingo, 22 de septiembre de 2013

Queridos jóvenes de Cerdeña:

Parece que hay algunos jóvenes, ¿no? Algunos. ¿Algunos o muchos? ¡Son muchos!

Gracias por haber venido tan numerosos a este encuentro. Y gracias a los «portavoces». Veros me hace pensar en la Jornada mundial de la juventud de Río de Janeiro: algunos de vosotros estabais allí, pero muchos seguramente la siguieron por televisión e internet. Fue una experiencia muy bonita, una fiesta de la fe y de la fraternidad, que llena de alegría. La misma alegría que sentimos hoy. Damos gracias al Señor y a la Virgen María, Nuestra Señora de Bonaria: es ella quien nos ha hecho encontrarnos aquí. Invocadla con frecuencia, es una mamá buena, ¡os lo aseguro! Algunas de vuestras «preguntas», los interrogantes... pero, también yo hablo aquí un dialecto. Algunas de vuestras preguntas van en la misma dirección. Pienso en el Evangelio en la orilla del lago de Galilea, donde vivían y trabajaban Simón –a quien luego Jesús llamará Pedro– y su hermano Andrés, junto a Santiago y Juan, también ellos hermanos, todos pescadores. Jesús estaba rodeado por la multitud que quería escuchar su palabra; vio a aquellos pescadores junto a las barcas mientras limpiaban las redes. Subió a la barca de Simón y le pidió alejarse un poco de la orilla, y así, estando sentado en la barca, hablaba a la gente. Jesús, en la barca, hablaba a la gente. Cuando terminó, pidió a Simón remar mar adentro y echar las redes. Esta petición era una prueba para Simón –escuchad bien la palabra: una «prueba»– porque Él y los demás acababan de regresar después de una noche de pesca fallida. Simón es un hombre práctico y sincero, y dice inmediatamente a Jesús: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada».

Este es el primer punto: *la experiencia del fracaso*. En vuestras preguntas estaba esta experiencia: el Sacramento de la Confirmación –¿cómo se llama este Sacramento? La Confirmación... ¡no! Ha cambiado el nombre: «Sacramento del adiós». Lo reciben y se marchan de la Iglesia: ¿es verdad o no? Esta es una experiencia de fracaso. La otra experiencia de fracaso: los jóvenes que no están en la parroquia, vosotros habéis hablado de esto. Esta experiencia del fracaso, algo que marcha mal, una desilusión. En la juventud se proyecta hacia adelante, pero algunas veces sucede que se

vive un fracaso, una frustración: es una prueba, y es importante. Ahora yo quiero hacer una pregunta a vosotros, pero no respondáis en voz alta, sino en silencio. Que cada uno piense en su corazón, pensad en las experiencias de fracaso que habéis tenido, pensad. Es verdad: todos nosotros las tenemos, todos nosotros las tenemos.

En la Iglesia experimentamos esto muchas veces: los sacerdotes, los catequistas, los animadores luchan mucho, gastan muchas energías, se entregan totalmente, y al final no ven resultados que correspondan con sus esfuerzos. Lo han dicho también vuestros «portavoces» en las dos primeras preguntas. Hacían referencia a las comunidades donde la fe se presenta un poco desabrida, no participan activamente muchos fieles en la vida de la Iglesia, se ven cristianos a veces cansados y tristes, y muchos jóvenes, tras haber recibido la Confirmación, se van. El Sacramento de la despedida, del adiós, como he dicho. Es una experiencia de fracaso, una experiencia que nos deja vacíos, nos desalienta. ¿Es verdad o no? [*Sí, responden los jóvenes*] ¿Es verdad o no? [*Sí, responden una vez más*].

Ante esta realidad, justamente os preguntáis: ¿qué podemos hacer? Ciertamente una cosa que no se debe hacer es dejarse vencer por el pesimismo y por la desconfianza. Cristianos pesimistas: ¡esto no es bueno! Vosotros, jóvenes, no podéis y no debéis estar sin esperanza, la esperanza forma parte de vuestro ser. Un joven sin esperanza no es joven, ha envejecido demasiado pronto. La esperanza forma parte de vuestra juventud. Si vosotros no tenéis esperanza, pensad seriamente, pensad seriamente... Un joven sin alegría y sin esperanza es preocupante: no es un joven. Y cuando un joven no tiene alegría, cuando un joven siente la desconfianza de la vida, cuando un joven pierde la esperanza, ¿dónde va a encontrar un poco de tranquilidad, un poco de paz, sin confianza, sin esperanza, sin alegría? Vosotros lo sabéis, estos mercaderes de muerte, quienes venden muerte te ofrecen un camino para cuando estáis tristes, sin esperanza, sin confianza, sin valor. Por favor, no vendas tu juventud a estos que venden muerte. Vosotros me entendéis de qué estoy hablando. Todos vosotros lo comprendéis: ¡no vendáis!

Volvamos a la escena del Evangelio: Pedro, en ese momento crítico, se juega a sí mismo. ¿Qué habría podido hacer? Podría haber dejado lugar al cansancio y a la desconfianza, pensando que es inútil y que es mejor retirarse e ir a casa. En cambio, ¿qué hace? Con valor, sale de sí mismo y elige fiarse de Jesús. Dice: «Bah, está bien: Por tu palabra, echaré las redes». ¡Atención! No dice: con mis fuerzas, con mis cálculos, con mi experiencia de experto pescador, sino «por tu palabra», por la palabra de Jesús. Y el re-

sultado es una pesca increíble, las redes se llenaron, en tal medida que casi se rompieron.

Este es el segundo punto: *fiarse de Jesús, fiarse de Jesús*. Cuando digo esto quiero ser sincero y decir: yo no vengo aquí a venderos un espejismo. Vengo aquí a decir: existe una Persona que puede llevaros adelante: ¡fíate de Él! ¡Es Jesús! ¡Fíate de Jesús! Jesús no es un espejismo. Fiarse de Jesús. El Señor está siempre con nosotros. Viene a la orilla del mar de nuestra vida, se hace cercano a nuestros fracasos, a nuestra fragilidad, a nuestros pecados, para transformarlos. No dejéis nunca de volver a poneros en juego, como buenos deportistas –algunos de vosotros lo saben bien por experiencia– que saben afrontar el cansancio del entrenamiento para alcanzar los resultados. Las dificultades no deben asustaros, sino impulsaros a ir más allá. Sentid dirigidas a vosotros las palabras de Jesús: ¡Remad mar adentro y echad las redes, jóvenes de Cerdeña! ¡Remad mar adentro! Sed cada vez más dóciles a la Palabra del Señor: es Él, es su Palabra, es el seguimiento lo que hace fructuoso vuestro compromiso de testimonio. Cuando los esfuerzos para despertar la fe entre vuestros amigos parecen inútiles, como la fatiga nocturna de los pescadores, recordad que con Jesús todo cambia. La Palabra del Señor llenó las redes, y la Palabra del Señor hace eficaz el trabajo misionero de los discípulos. Seguir a Jesús es comprometedor, quiere decir no contentarse con pequeñas metas, con pequeño cabotaje, sino apuntar alto con valentía.

No es bueno –no es bueno– detenerse en el «no hemos recogido nada», sino ir más allá, ir al «rema mar adentro y echa las redes» de nuevo, sin cansarnos. Jesús lo repite a cada uno de vosotros. Y es Él quien dará la fuerza. Existe la amenaza del lamento, de la resignación. Esto lo dejamos para aquellos que siguen a la «diosa lamentación». Vosotros, ¿seguís a la «diosa lamentación»? ¿Os lamentáis continuamente, como en una velada fúnebre? No, los jóvenes no pueden hacer eso. La «diosa lamentación» es un engaño: te hace tomar la senda equivocada. Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los males sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra «barca» y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida. La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él. Sin hacer demasiados cálculos humanos ni preocuparse por verificar si la realidad que os rodea coincide con vuestras seguridades. Remad mar adentro, salid de vosotros mismos; salir de nuestro pequeño mundo y abrirnos a Dios, para abrirnos cada vez más también

a los hermanos. Abrirnos a Dios nos abre a los demás. Abrirse a Dios y abrirse a los demás. Dar algún paso más allá de nosotros mismos; pequeños pasos, pero dados. Pequeños pasos, saliendo de vosotros mismos hacia Dios y hacia los demás, abriendo el corazón a la fraternidad, a la amistad, a la solidaridad.

Tercero –y concluyo: es un poco largo–: «Echad vuestras redes para la pesca» (v. 4). Queridos jóvenes sardos, la tercera cosa que quiero deciros, y así respondo a las otras dos preguntas, es que *también vosotros estáis llamados a llegar a ser «pescadores de hombres»*. No dudéis en entregar vuestra propia vida para testimoniar el Evangelio con alegría, especialmente a vuestros coetáneos. Quiero contaros una experiencia personal. Ayer cumplí el sexagésimo aniversario del día en que sentí la voz de Jesús en mi corazón. Pero esto lo digo no para que hagáis un pastel, aquí, no, no lo digo por eso. Pero es un recuerdo: sesenta años desde aquel día. No lo olvido nunca. El Señor me hizo sentir con fuerza que debía ir por ese camino. Tenía diecisiete años. Pasaron algunos años antes de que esta decisión, esta invitación, llegase a ser concreta y definitiva. Después pasaron muchos años con algunos acontecimientos, de alegría, pero muchos años de fracasos, de fragilidad, de pecado... sesenta años por el camino del Señor, siguiéndole a Él, junto a Él, siempre con Él. Sólo os digo esto: ¡no me he arrepentido! ¡No me he arrepentido! ¿Por qué? ¿Porque me siento Tarzán y soy fuerte para seguir adelante? No, no me he arrepentido porque siempre, incluso en los momentos más oscuros, en los momentos del pecado, en los momentos de la fragilidad, en los momentos del fracaso, he mirado a Jesús y me fié de Él, y Él no me ha dejado solo. Fiaos de Jesús: Él siempre va adelante, Él va con nosotros. Pero, escuchad, Él no desilusiona nunca. Él es fiel, es un compañero fiel. Pensad, este es mi testimonio: estoy feliz por estos sesenta años con el Señor. Una cosa más: seguid adelante.

¿He hablado demasiado largo? [*No, responden los jóvenes*] Permanezcamos unidos en la oración. Ir por esta vida con Jesús: lo hicieron los santos.

Los santos son así: no nacen ya perfectos, ya santos. Llegan a serlo porque, como Simón Pedro, se fían de la Palabras del Señor y «reman mar adentro». Vuestra tierra dio muchos testimonios, incluso recientes: las beatas Antonia Mesina, Gabriella Sagheddu, Giuseppina Nicoli; los siervos de Dios Edvige Carboni, Simonetta Tronci y don Antonio Loi. Son personas comunes, que en lugar de lamentarse «echaron las redes para la pesca». Imitad su ejemplo, encomendáos a su intercesión, y sed siempre hombres y mujeres de esperanza. ¡Ningún lamento! ¡Ningún desaliento! Nada de abatirse, nada de ir a comprar consolación de muerte: ¡nada! ¡Seguir adelante con Jesús! Él no falla nunca, Él no desilusiona, Él es leal.

Rezad por mí. Que la Virgen os acompañe.

[Una firme condena por la masacre de cristianos en Pakistán expresó el Papa el domingo 22 de septiembre, por la tarde, como conclusión del encuentro con los jóvenes de Cerdeña.]

Queridos jóvenes:

Antes de dar la bendición quería deciros otra cosa. Cuando os decía que sigáis adelante con Jesús, es para construir, para hacer cosas buenas, para llevar adelante la vida, ayudar a los demás, para construir un mundo mejor y de paz. Pero hay opciones equivocadas, elecciones erróneas, porque existen opciones de destrucción. Hoy, en Pakistán, por una opción equivocada, de odio, de guerra, tuvo lugar un atentado y murieron 70 personas. Este camino no funciona, no sirve. Sólo la senda de la paz, que construye un mundo mejor. Pero si no lo hacéis vosotros, si no lo hacéis vosotros, no lo hará otro. Este es el problema, y esta es la pregunta que os dejo: «¿Estoy dispuesto, estoy dispuesta a seguir este camino para construir un mundo mejor?». Sólo esto. Recemos un Padrenuestro por todas estas personas que murieron en este atentado en Pakistán.

Que la Virgen nos ayude siempre a trabajar por un mundo mejor, a seguir el camino de la construcción, la senda de la paz, y nunca el camino de la destrucción y el camino de la guerra.

Os bendiga Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por favor, rezad por mí. ¡Hasta la vista!

FRANCISCUS PP.

VIAJE PASTORAL A ASÍS

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS NIÑOS DISCAPACITADOS Y ENFERMOS INGRESADOS EN EL INSTITUTO SERÁFICO

Asís

Viernes, 4 de octubre de 2013

Nosotros estamos entre las llagas de Jesús, dijo usted, señora. Dijo también que estas llagas tienen necesidad de ser escuchadas, ser reconocidas. Y me viene a la memoria cuando el Señor Jesús iba de camino con los

dos discípulos tristes. El Señor Jesús, al final, les mostró sus llagas y ellos le reconocieron. Luego el pan, donde Él estaba. Mi hermano Domenico me decía que aquí se realiza la Adoración. También este pan necesita ser escuchado, porque Jesús está presente y oculto detrás de la sencillez y mansedumbre de un pan. Aquí está Jesús oculto en estos muchachos, en estos niños, en estas personas. En el altar adoramos la Carne de Jesús; en ellos encontramos las llagas de Jesús. Jesús oculto en la Eucaristía y Jesús oculto en estas llagas. ¡Necesitan ser escuchadas! Tal vez no tanto en los periódicos, como noticias; esa es una escucha que dura uno, dos, tres días, luego viene otro, y otro... Deben ser escuchadas por quienes se dicen cristianos. El cristiano adora a Jesús, el cristiano busca a Jesús, el cristiano sabe reconocer las llagas de Jesús. Y hoy, todos nosotros, aquí, necesitamos decir: «Estas llagas deben ser escuchadas». Pero hay otra cosa que nos da esperanza. Jesús está presente en la Eucaristía, aquí es la Carne de Jesús; Jesús está presente entre vosotros, es la Carne de Jesús: son las llagas de Jesús en estas personas.

Pero es interesante: Jesús, al resucitar era bellissimo. No tenía en su cuerpo las marcas de los golpes, las heridas... nada. ¡Era más bello! Sólo quiso conservar las llagas y se las llevó al cielo. Las llagas de Jesús están aquí y están en el cielo ante el Padre. Nosotros curamos las llagas de Jesús aquí, y Él, desde el cielo, nos muestra sus llagas y nos dice a todos, a todos nosotros: «Te estoy esperando!». Que así sea.

Que el Señor os bendiga a todos. Que su amor descienda sobre nosotros, camine con nosotros; que Jesús nos diga que estas llagas son tuyas y nos ayude a expresarlo, para que nosotros, cristianos, le escuchemos.

* * *

A continuación publicamos las palabras que el Papa Francisco había preparado para esta ocasión y que entregó dándolas por leídas.

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero iniciar mi visita a Asís con vosotros. ¡Os saludo a todos! Hoy es la fiesta de san Francisco, y yo elegí, como Obispo de Roma, llevar su nombre. He aquí el motivo por el cual hoy estoy aquí: mi visita es sobre todo una peregrinación de amor, para rezar ante la tumba de un hombre que se despojó de sí mismo y se revistió de Cristo; y, siguiendo el ejemplo de Cristo, amó a todos, especialmente a los más pobres y abandonados, amó con estupor y sencillez la creación de Dios. Al llegar aquí a Asís, en

las puertas de la ciudad, se encuentra este Instituto, que se llama precisamente «Seráfico», un sobrenombre de san Francisco. Lo fundó un gran franciscano, el beato Ludovico de Casoria.

Y es justo partir de aquí. San Francisco, en su Testamento, dice: «El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (FF, 110).

La sociedad, lamentablemente, está contaminada por la cultura del «descarte», que se opone a la cultura de la acogida. Y las víctimas de la cultura del descarte son precisamente las personas más débiles, más frágiles. En esta Casa, en cambio, veo en acción la cultura de la acogida. Ciertamente, incluso aquí no será todo perfecto, pero se colabora juntos por la vida digna de personas con graves dificultades. Gracias por este signo de amor que nos ofrecéis: éste es el signo de la verdadera civilización, humana y cristiana. Poner en el centro de la atención social y política a las personas más desfavorecidas. A veces, en cambio, las familias se encuentran solas al hacerse cargo de ellas. ¿Qué hacer? Desde este lugar donde se ve el amor concreto, digo a todos: multipliquemos las obras de la cultura de la acogida, obras animadas ante todo por un profundo amor cristiano, amor a Cristo Crucificado, a la carne de Cristo, obras en las que se unan la profesionalidad, el trabajo cualificado y justamente retribuido, con el voluntariado, un tesoro precioso.

Servir con amor y con ternura a las personas que tienen necesidad de tanta ayuda nos hace crecer en humanidad, porque ellas son auténticos recursos de humanidad. San Francisco era un joven rico, tenía ideales de gloria, pero Jesús, en la persona de aquel leproso, le habló en silencio, y le cambió, le hizo comprender lo que verdaderamente vale en la vida: no las riquezas, la fuerza de las armas, la gloria terrena, sino la humildad, la misericordia, el perdón.

Aquí, queridos hermanos y hermanas, quiero leerles algo personal, unas de las más bellas cartas que he recibido, un don de amor de Jesús. Me la escribió Nicolás, un muchacho de 16 años, discapacitado de nacimiento, que vive en Buenos Aires. Os la leo: «Querido Francisco: soy Nicolás y tengo 16 años; como yo no puedo escribirte (porque aún no hablo, ni camino), pedí a mis padres que lo hicieran en mi lugar, porque ellos son las personas que más me conocen. Te quiero contar que cuando tenía 6 años, en mi Colegio que se llama Aedin, el padre Pablo me dio la primera Comu-

nión y este año, en noviembre, recibiré la Confirmación, una cosa que me da mucha alegría. Todas las noches, desde que tú me lo has pedido, pido a mi ángel de la guarda, que se llama Eusebio y que tiene mucha paciencia, que te proteja y te ayude. Puedes estar seguro de que lo hace muy bien porque me cuida y me acompaña todos los días. ¡Ah! Y cuando no tengo sueño... viene a jugar conmigo. Me gustaría mucho ir a verte y recibir tu bendición y un beso: sólo esto. Te mando muchos saludos y sigo pidiendo a Eusebio que te cuide y te dé fuerza. Besos. Nico».

En esta carta, en el corazón de este muchacho está la belleza, el amor, la poesía de Dios. Dios que se revela a quien tiene corazón sencillo, a los pequeños, a los humildes, a quien nosotros a menudo consideramos últimos, incluso a vosotros, queridos amigos: este muchacho cuando no logra dormir juega con su ángel de la guarda; es Dios que baja a jugar con él.

En la capilla de este Instituto, el obispo ha querido que se tenga la adoración eucarística permanente: el mismo Jesús que adoramos en el Sacramento, le encontramos en el hermano más frágil, de quien aprendemos, sin barreras y complicaciones, que Dios nos ama con la sencillez del corazón.

Gracias a todos por este encuentro. Os llevo conmigo, en el afecto y en la oración. Pero también vosotros rezad por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen y san Francisco os protejan.

* * *

Tras dejar la capilla, el Santo Padre, se asomó a una ventana y dirigió las siguientes palabras a las personas que estaban en el exterior del edificio.

¡Buenos días! Os saludo. Muchas gracias por todo esto. Rezad por todos los niños, los muchachos, las personas que están aquí, por todos los que trabajan aquí. Por ellos. ¡Muy bonito! Que el Señor os bendiga. Rezad también por mí, pero siempre. Rezad a favor, no en contra. Que el Señor os bendiga.

FRANCISCUS PP.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
EN EL ENCUENTRO CON LOS POBRES
ASISTIDOS POR CÁRITAS**

Sala de la Expoliación del Obispado, Asís
Viernes, 4 de octubre de 2013

Ha dicho mi hermano obispo que es la primera vez, en 800 años, que un Papa viene aquí. En estos días, en los periódicos, en los medios de comunicación, se fantaseaba. «El Papa irá a despojar a la Iglesia, ¡allí!». «¿De qué despojará a la Iglesia?». «Despojará los hábitos de los obispos, de los cardenales; se despojará él mismo». Esta es una buena ocasión para hacer una invitación a la Iglesia a despojarse. ¡Pero la Iglesia somos todos! ¡Todos! Desde el primer bautizado, todos somos Iglesia y todos debemos ir por el camino de Jesús, que recorrió un camino de despojamiento, Él mismo. Se hizo siervo, servidor; quiso ser humillado hasta la Cruz. Y si nosotros queremos ser cristianos, no hay otro camino. ¿Pero no podemos hacer un cristianismo un poco más humano –dicen–, sin cruz, sin Jesús, sin despojamiento? ¡De este modo nos volveríamos cristianos de pastelería, como buenas tartas, como buenas cosas dulces! Muy bonito, ¡pero no cristianos de verdad! Alguno dirá: «¿Pero de qué debe despojarse la Iglesia?». Debe despojarse hoy de un peligro gravísimo, que amenaza a cada persona en la Iglesia, a todos: el peligro de la mundanidad. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad que nos lleva a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo. Y esto es un ídolo, no es Dios. ¡Es un ídolo! ¡Y la idolatría es el pecado más fuerte!

Cuando en los medios de comunicación se habla de la Iglesia, creen que la Iglesia son los sacerdotes, las religiosas, los obispos, los cardenales y el Papa. Pero la Iglesia somos todos nosotros, como he dicho. Y todos nosotros debemos despojarnos de esta mundanidad: el espíritu contrario al espíritu de las bienaventuranzas, el espíritu contrario al espíritu de Jesús. La mundanidad nos hace daño. Es muy triste encontrar a un cristiano mundano, seguro –según él– de esa seguridad que le da la fe y seguro de la seguridad que le da el mundo. No se puede obrar en las dos partes. La Iglesia –todos nosotros– debe despojarse de la mundanidad, que la lleva a la vanidad, al orgullo, que es la idolatría.

Jesús mismo nos decía: «No se puede servir a dos señores: o sirves a Dios o sirves al dinero» (cf. *Mt* 6, 24). En el dinero estaba todo este espíritu mundano; dinero, vanidad, orgullo, ese camino... nosotros no podemos... es triste borrar con una mano lo que escribimos con la otra. ¡El Evangelio es

el Evangelio! ¡Dios es único! Y Jesús se hizo servidor por nosotros y el espíritu del mundo no tiene que ver aquí. Hoy estoy aquí con vosotros. Muchos de vosotros han sido despojados por este mundo salvaje, que no da trabajo, que no ayuda; al que no le importa si hay niños que mueren de hambre en el mundo; no le importa si muchas familias no tienen para comer, no tienen la dignidad de llevar pan a casa; no le importa que mucha gente tenga que huir de la esclavitud, del hambre, y huir buscando la libertad. Con cuánto dolor, muchas veces, vemos que encuentran la muerte, como ha ocurrido ayer en Lampedusa: ¡hoy es un día de llanto! Estas cosas las hace el espíritu del mundo. Es ciertamente ridículo que un cristiano –un cristiano verdadero–, que un sacerdote, una religiosa, un obispo, un cardenal, un Papa, quieran ir por el camino de esta mundanidad, que es una actitud homicida. ¡La mundanidad espiritual mata! ¡Mata el alma! ¡Mata a las personas! ¡Mata a la Iglesia!

Cuando Francisco, aquí, realizó aquel gesto de despojarse, era un muchacho joven, no tenía fuerza para esto. Fue la fuerza de Dios la que le impulsó a hacer esto, la fuerza de Dios que quería recordarnos lo que Jesús nos decía sobre el espíritu del mundo, lo que Jesús rogó al Padre, para que el Padre nos salvara del espíritu del mundo.

Hoy, aquí, pidamos la gracia para todos los cristianos. Que el Señor nos dé a todos nosotros el valor de despojarnos, pero no de 20 liras; despojarnos del espíritu del mundo, que es la lepra, es el cáncer de la sociedad. ¡Es el cáncer de la revelación de Dios! ¡El espíritu del mundo es el enemigo de Jesús! Pido al Señor que, a todos nosotros, nos dé esta gracia de despojarnos. ¡Gracias!

* * *

Al término del encuentro, pronunció las siguientes palabras:

Muchas gracias por la acogida. Rezad por mí, que lo necesito... ¡Todos! ¡Gracias!

* * *

Publicamos a continuación las palabras que el Papa Francisco había preparado para la ocasión y que entregó, dándolas por leídas:

Queridos hermanos y hermanas:

¡Gracias por vuestra acogida! Este lugar es un lugar especial, y por esto he querido hacer una etapa aquí, aunque la jornada está muy llena. Aquí Francisco se despojó de todo, ante su padre, el obispo y la gente de

Asís. Fue un gesto profético, y fue también un acto de oración, un acto de amor y de confiarse al Padre que está en los cielos.

Con aquel gesto Francisco hizo su elección: la elección de ser pobre. No es una elección sociológica, ideológica, es la elección de ser como Jesús, de imitarle a Él, de seguirle hasta el fondo. Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Lo leemos en san Pablo: Cristo Jesús, que era Dios, se despojó Él mismo, se vació Él mismo, y se hizo como nosotros, y en este abajamiento llegó hasta la muerte de cruz (cf. *Flp* 2, 6-8). Jesús es Dios, pero nació desnudo, fue puesto en un pesebre, y murió desnudo y crucificado.

Francisco se despojó de todo, de su vida mundana, de sí mismo, para seguir a su Señor, Jesús, para ser como Él. El obispo Guido comprendió aquel gesto e inmediatamente se alzó, abrazó a Francisco y le cubrió con su manto, y fue siempre su ayuda y protector (cf. *Vida Primera*, ff, 344).

El despojamiento de san Francisco nos dice sencillamente lo que nos enseña el Evangelio: seguir a Jesús quiere decir ponerle en primer lugar, despojarnos de la muchas cosas que tenemos y que sofocan nuestro corazón, renunciar a nosotros mismos, tomar la cruz y llevarla con Jesús. Despojarnos del yo orgulloso y despegarnos del afán de tener, del dinero, que es un ídolo que posee.

Todos estamos llamados a ser pobres, despojarnos de nosotros mismos; y por esto debemos aprender a estar con los pobres, compartir con quien carece de lo necesario, tocar la carne de Cristo. El cristiano no es uno que se llena la boca con los pobres, ¡no! Es uno que les encuentra, que les mira a los ojos, que les toca. Estoy aquí no para «ser noticia», sino para indicar que éste es el camino cristiano, el que recorrió san Francisco. San Buenaventura, hablando del despojamiento de san Francisco, escribe: «Así, quedó desnudo el siervo del Rey altísimo para poder seguir al Señor desnudo en la cruz, a quien tanto amaba». Y añade que así Francisco se salvó del «naufragio del mundo». (ff, 1043)

Pero desearía, como pastor, también preguntarme: ¿de qué debe despojarse la Iglesia?

Despojarse de toda mundanidad espiritual, que es una tentación para todos; despojarse de toda acción que no es por Dios, no es de Dios; del miedo de abrir las puertas y de salir al encuentro de todos, especialmente de los más pobres, necesitados, lejanos, sin esperar; cierto, no para perderse en el naufragio del mundo, sino para llevar con valor la luz de Cristo, la luz del Evangelio, también en la oscuridad, donde no se ve, donde puede suceder el tropiezo; despojarse de la tranquilidad aparente que dan las estructuras, ciertamente necesarias e importantes, pero que no deben oscurecer jamás la única fuerza verdadera que lleva en sí: la de Dios. Él es nuestra

fuerza. Despojarse de lo que no es esencial, porque la referencia es Cristo; la Iglesia es de Cristo. Muchos pasos, sobre todo en estas décadas, se han dado. Continuemos por este camino que es el de Cristo, el de los santos.

Para todos, también para nuestra sociedad que da signos de cansancio, si queremos salvarnos del naufragio, es necesario seguir el camino de la pobreza, que no es la miseria –ésta hay que combatirla–, sino saber compartir, ser más solidarios con quien está en necesidad, fiarnos más de Dios y menos de nuestras fuerzas humanas. Monseñor Sorrentino ha recordado la obra de solidaridad del obispo Nicolini, que ayudó a cientos de judíos escondiéndoles en los conventos, y el centro de selección secreto estaba precisamente aquí, en el obispado. También esto es despojamiento, que parte siempre del amor, de la misericordia de Dios.

En este lugar que nos interpela, desearía orar para que cada cristiano, la Iglesia, cada hombre y mujer de buena voluntad, sepa despojarse de lo que no es esencial para ir al encuentro de quien es pobre y pide ser amado. ¡Gracias a todos!

FRANCISCUS PP.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL
ENCUENTRO CON EL CLERO, PERSONAS DE VIDA
CONSAGRADA Y MIEMBROS DE CONSEJOS
PASTORALES**

Catedral de San Rufino, Asís
Viernes, 4 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas de la comunidad diocesana, ¡buenas tardes!

Os doy las gracias por vuestra acogida, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos comprometidos en los consejos pastorales. ¡Cuán necesarios son los consejos pastorales! Un obispo no puede guiar una diócesis sin el consejo pastoral. Un párroco no puede guiar la parroquia sin el consejo pastoral. Esto es fundamental. Estamos en la catedral. Aquí se conserva la pila bautismal en la que fueron bautizados san Francisco y santa Clara, que en ese tiempo se encontraba en la iglesia de Santa María. La memoria del Bautismo es importante. El Bautismo es nuestro nacimiento como hijos de la Madre Iglesia. Desearía haceros una pregunta: ¿quién de vosotros sabe el día de su Bautismo? Pocos, pocos... Ahora, la tarea en casa. Mamá,

papá, dime: ¿cuándo fui bautizado? Es importante, porque es el día del nacimiento como hijo de Dios. Un solo Espíritu, un solo Bautismo, en la variedad de los carismas y de los ministerios. ¡Qué gran don ser Iglesia, formar parte del pueblo de Dios! Todos somos el Pueblo de Dios. En la armonía, en la comunión de la diversidad, que es obra del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es la armonía y construye la armonía: es un don de Él, y debemos estar abiertos para recibirlo.

El obispo es custodio de esta armonía. El obispo es custodio de este don de la armonía en la diversidad. Por ello el Papa Benedicto quiso que la actividad pastoral en las basílicas papales franciscanas esté integrada en la pastoral diocesana. Porque él debe construir la armonía: es su tarea, su deber y su vocación. Y él tiene un don especial para hacerlo. Me alegra que estéis caminando bien por esta senda, con beneficio para todos, colaborando juntos con serenidad, y os aliento a continuar. La visita pastoral que concluyó hace poco y el Sínodo diocesano que estáis por celebrar son momentos fuertes de crecimiento para esta Iglesia, que Dios bendijo de modo particular. La Iglesia crece, no por hacer proselitismo: no, no. La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al Pueblo de Dios.

Ahora, brevemente, quisiera destacar algunos aspectos de vuestra vida de comunidad. No quiero decir cosas nuevas, sino confirmaros en aquellas más importantes, que caracterizan vuestro camino diocesano.

La primera cosa es *escuchar la Palabra de Dios*. La Iglesia es esto: la comunidad –lo dijo el obispo–, la comunidad que escucha con fe y con amor al Señor que habla. El plan pastoral que estáis viviendo juntos insiste precisamente en esta dimensión fundamental. Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades...

Pienso que todos podemos mejorar un poco en este aspecto: convertirnos todos en mejores oyentes de la Palabra de Dios, para ser menos ricos de nuestras palabras y más ricos de sus Palabras. Pienso en el sacerdote, que tiene la tarea de predicar. ¿Cómo puede predicar si antes no ha abierto su corazón, no ha escuchado, en el silencio, la Palabra de Dios? Fuera estas homilias interminables, aburridas, de las cuales no se entiende nada. Esto es para vosotros. Pienso en el papá y en la mamá, que son los primeros educadores: ¿cómo pueden educar si su conciencia no está iluminada por la Palabra de Dios, si su modo de pensar y de obrar no está guiado por la Palabra? ¿Qué ejemplo pueden dar a los hijos? Esto es importante, por-

que luego papá y mamá se lamentan: «este hijo...». Pero tú, ¿qué testimonio le has dado? ¿Cómo le has hablado? ¿De la Palabra de Dios o de la palabra del telediario? ¡Papá y mamá deben hablar ya de la Palabra de Dios! Y pienso en los catequistas, en todos los educadores: si su corazón no está caldeado por la Palabra, ¿cómo pueden caldear el corazón de los demás, de los niños, los jóvenes, los adultos? No es suficiente leer la Sagrada Escritura, es necesario escuchar a Jesús que habla en ella: es precisamente Jesús quien habla en la Escritura, es Jesús quien habla en ella. Es necesario ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten. Se recibe y se transmite. Es el Espíritu de Dios quien hace viva la Escritura, la hace comprender en profundidad, en su sentido auténtico y pleno. Preguntémosnos, como una de las preguntas hacia el Sínodo: ¿qué lugar tiene la Palabra de Dios en mi vida, en la vida de cada día? ¿Estoy sintonizado en Dios o en las tantas palabras de moda o en mí mismo? Una pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse.

El segundo aspecto es el de *caminar*. Es una de las palabras que prefiero cuando pienso en el cristiano y en la Iglesia. Pero para vosotros tiene un sentido especial: estáis entrando en el Sínodo diocesano, y formar «sínodo» quiere decir caminar juntos. Pienso que esta es verdaderamente la experiencia más bella que vivimos: formar parte de un pueblo en camino, en camino en la historia, junto con su Señor, que camina en medio de nosotros. No estamos aislados, no caminamos solos, sino que somos parte del único rebaño de Cristo que camina junto.

Aquí pienso una vez más en vosotros sacerdotes, y dejad que me ponga también yo con vosotros. ¿Hay algo más bello para nosotros que el caminar con nuestro pueblo? ¡Es bello! Cuando pienso en estos párrocos que conocían el nombre de las personas de la parroquia, que iban a visitarlas; incluso como uno me decía: «Conozco el nombre del perro de cada familia», conocían incluso el nombre del perro. ¡Cuán hermoso era! ¿Hay algo más bello? Lo repito a menudo: caminar con nuestro pueblo, a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás, para mantenerla unida, y también por otra razón: porque el pueblo tiene «olfato». Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el «*sensus fidei*», que dicen los teólogos. ¿Hay algo más bello? En el Sínodo debe estar también lo que el Espíritu Santo dice a los laicos, al Pueblo de Dios, a todos.

Pero la cosa más importante es caminar juntos, colaborando, ayudándose mutuamente; pedir disculpas, reconocer los propios errores y pedir perdón, pero también aceptar las disculpas de los demás perdonando

—¡cuán importante es esto!—. A veces pienso en los matrimonios que después de muchos años se separan. «Eh... no, no nos entendemos, nos hemos separado». Tal vez no han sabido pedir disculpas a tiempo. Tal vez no han sabido perdonar a tiempo. A los recién casados les doy siempre este consejo: «Reñid lo que queráis. Si vuelan los platos, dejadlos. Pero nunca acabar el día sin hacer las paces. ¡Nunca!». Si los matrimonios aprenden a decir: «Perdona, estaba cansado», o sólo un gesto: esta es la paz; y retomar la vida al día siguiente. Este es un buen secreto, y evita estas separaciones dolorosas. Cuán importante es caminar unidos, sin evasiones hacia adelante, sin nostalgias del pasado. Y mientras se camina se habla, se conocen, se cuentan unos a otros, se crece en el ser familia. Aquí preguntémonos: ¿cómo caminamos? ¿Cómo camina nuestra realidad diocesana? ¿Camina unida? ¿Qué hago yo para que camine verdaderamente unida? No quisiera entrar en el tema de las habladurías, pero vosotros sabéis que las habladurías siempre dividen.

Por lo tanto: escuchar, caminar, y el tercer aspecto es la dimensión misionera: *anunciar hasta las periferias*. También esto lo he tomado de vosotros, de vuestros proyectos pastorales. El obispo me ha hablado recientemente de ello. Pero quiero subrayarlo, también porque es un elemento que viví mucho cuando estaba en Buenos Aires: la importancia de salir para ir al encuentro del otro, en las periferias, que son sitios, pero son sobre todo personas en situaciones de vida especial. Es el caso de la diócesis que tenía antes, la de Buenos Aires. Una periferia que me hacía mucho mal, era encontrar en las familias de clase media niños que no sabían hacer la señal de la cruz. ¡Esta es una periferia! Os pregunto: aquí, en esta diócesis, ¿hay niños que no saben hacer la señal de la cruz? Pensad en ello. Estas son verdaderas periferias existenciales, donde no está Dios.

En un primer sentido, las periferias de esta diócesis, por ejemplo, son las zonas de la diócesis que corren el riesgo de quedar al margen, fuera de las luces de los reflectores. Pero son también personas, realidades humanas de hecho marginadas, despreciadas. Son personas que tal vez se encuentran físicamente cercanas al «centro», pero espiritualmente están lejos.

No tengáis miedo de salir e ir al encuentro de estas personas, de estas situaciones. No os dejéis bloquear por los prejuicios, las costumbres, rigideces mentales o pastorales, por el famoso «siempre se ha hecho así». Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y si se camina con la Iglesia, como san Francisco. De otro modo, nos llevamos a nosotros mismos, no la Palabra de Dios, y esto no es bueno, no sirve a nadie. No somos nosotros quienes salvamos el mundo: es precisamente el Señor quien lo salva.

Bien, queridos amigos, no os he dado recetas nuevas. No las tengo, y no creáis a quien dice tenerlas: no existen. He encontrado en el camino de vuestra Iglesia aspectos bellos e importantes que se deben hacer crecer y quiero confirmaros en ellos. Escuchad la Palabra, caminad juntos en fraternidad, anunciad el Evangelio en las periferias. Que el Señor os bendiga, la Virgen os proteja, y san Francisco os ayude a todos a vivir la alegría de ser discípulos del Señor. ¡Gracias!

FRANCISCUS PP.

**PALABRAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LAS MONJAS DE CLAUSURA
ORACIÓN SILENCIOSA ANTE EL CRUCIFIJO
DE SAN DAMIÁN**

Capilla del Coro de la Basílica de Santa Clara, Asís
Viernes, 4 de octubre de 2013

Pensaba que esta reunión sería como hicimos dos veces en Castelgandolfo, en la sala capitular, yo solo con las religiosas, pero, os confieso, no tengo el valor de hacer salir a los cardenales. Hagámosla así.

Bien. Os agradezco mucho la acogida y la oración por la Iglesia. Cuando una religiosa consagra toda su vida al Señor en la clausura, tiene lugar una transformación que no se acaba de entender. La normalidad de nuestro pensamiento diría que esta religiosa está aislada, sola con el Absoluto, sola con Dios; es una vida ascética, penitente. Pero este no es el camino de una religiosa de clausura católica, ni siquiera cristiana. El camino pasa por Jesucristo, siempre. Jesucristo está en el centro de vuestra vida, de vuestra penitencia, de vuestra vida comunitaria, de vuestra oración y también de la universalidad de la oración. Por este camino sucede lo contrario de quien piensa que ésta será una ascética religiosa de clausura. Cuando va por la senda de la contemplación de Jesucristo, de la oración y de la penitencia con Jesucristo, llega a ser grandemente humana. Las religiosas de clausura están llamadas a tener una gran humanidad, una humanidad como la de la Madre Iglesia; humanas, comprender todas las cosas de la vida, ser personas que saben comprender los problemas humanos, saben perdonar, saben pedir al Señor por las personas. Vuestra humanidad. Y vuestra humanidad viene por este camino, la Encarnación del Verbo, el camino de Jesucristo. ¿Cuál es el signo de una religiosa tan humana? La alegría, la alegría, cuan-

do hay alegría. A mí me da tristeza cuando encuentro religiosas que no son alegres. Tal vez sonrían, ¡bah!, con la sonrisa de un asistente de vuelo, pero no con la sonrisa de la alegría, de esa que viene de dentro. Siempre con Jesucristo. Hoy en la misa, hablando del Crucificado, decía que Francisco lo había contemplado con los ojos abiertos, con las heridas abiertas, con la sangre que se derramaba. Esta es vuestra contemplación: la realidad. La realidad de Jesucristo. No ideas abstractas, no ideas abstractas, porque secan la cabeza. La contemplación de las llagas de Jesucristo. Las llevó al cielo, y las tiene. Es el camino de la humanidad de Jesucristo: siempre con Jesús, Dios-hombre. Y por ello es tan hermoso cuando la gente va al locutorio de los monasterios y pide oraciones y cuenta sus problemas. Tal vez la hermana no dice nada de extraordinario, pero es una palabra que le brota precisamente de la contemplación de Jesucristo, porque la hermana, como la Iglesia, está en el camino de ser experta en humanidad. Este es vuestro camino: no demasiado espiritual. Cuando son demasiado espirituales, pienso, por ejemplo, en santa Teresa, la fundadora de los monasterios que son vuestra competencia. Cuando una religiosa iba a ella, oh, con estas cosas (demasiado espirituales) decía a la cocinera: «dadle carne».

Siempre con Jesucristo, siempre. La humanidad de Jesucristo. Porque el Verbo vino en la carne, Dios se hizo carne por nosotros, y esto os dará una santidad humana, grande, bella, madura, una santidad de madre. La Iglesia os quiere así: madres, madre, madre. Dar vida. Cuando vosotras rezáis, por ejemplo, por los sacerdotes, por los seminaristas, tenéis con ellos una relación de maternidad; con la oración les ayudáis a ser buenos pastores del Pueblo de Dios. Pero recordad la carne de santa Teresa. Es importante. Este es el primer punto: siempre con Jesucristo, las llagas de Jesucristo, las llagas del Señor. Porque es una realidad que, después de la Resurrección, Él las tenía y las llevó.

La segunda cosa que quería deciros, brevemente, es la vida de comunidad. Perdonad, soportaos, porque la vida de comunidad no es fácil. El diablo se vale de todo para dividir. Dice: «No quiero hablar mal, pero...», y comienza la división. No, esto no funciona, porque no conduce a nada: a la división. Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús –Jesús, Dios y Hombre–; y la vida de comunidad, siem-

pre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde del corazón. El signo de ello es la alegría. Pido para vosotras esta alegría que nace precisamente de la contemplación auténtica y de una bella vida comunitaria. ¡Gracias! Gracias por la acogida. Os pido que recéis por mí, por favor, no lo olvidéis. Antes de la bendición, recemos a la Virgen: *Ave Maria...*

FRANCISCUS PP.

PALABRAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES DE UMBRÍA

Plaza de la Basílica di Santa María de los Ángeles, Asís
Viernes 4 de octubre de 2013

Queridos jóvenes de Umbría, ¡buenas tardes!

Gracias por haber venido, gracias por esta fiesta. De verdad, ¡ésta es una fiesta! Y gracias por vuestras preguntas.

Estoy contento de que la *primera pregunta* haya sido de una *joven pareja*. Un bello testimonio. Dos jóvenes que han elegido, han decidido, con alegría y con valor formar una familia. Sí, porque es verdad, se necesita valor para formar una familia. ¡Se necesita valor! Y vuestra pregunta, jóvenes esposos, se une a *la de la vocación*. ¿Qué es el matrimonio? Es *una auténtica vocación*, como lo son el sacerdocio y la vida religiosa. Dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!

Pensemos en nuestros padres, en nuestros abuelos o bisabuelos: se casaron en condiciones mucho más pobres que las nuestras, algunos en tiempo de guerra, o de posguerra; algunos emigraron, como mis padres. ¿Dónde encontraban la fuerza? La encontraban en la certeza de que el Señor estaba con ellos, que la familia está bendecida por Dios con el Sacramento del matrimonio, y que bendita es la misión de traer al mundo hijos y educarlos. Con estas certezas superaron incluso las pruebas más duras. Eran certezas sencillas, pero verdaderas; formaban columnas que sostenían su amor. No

fue fácil su vida; había problemas, muchos problemas. Pero estas certezas sencillas les ayudaban a ir adelante. Y lograron formar una bella familia, dar vida, criar a los hijos.

Queridos amigos, se necesita esta base moral y espiritual para construir bien, ¡de modo sólido! Hoy, esta base ya no está garantizada por las familias y por la tradición social. Es más, la sociedad en la que habéis nacido privilegia los derechos individuales más que la familia –estos derechos individuales–, privilegia las relaciones que duran hasta que surjan dificultades, y por esto a veces habla de relación de pareja, de familia y de matrimonio de manera superficial y equívoca. Bastaría mirar ciertos programas televisivos y se ven estos valores. Cuántas veces los párrocos –también yo lo oí algunas veces– oyen a una pareja que va a casarse: «¿Pero vosotros sabéis que el matrimonio es para toda la vida?». «Ah, nosotros nos queremos mucho, pero... estaremos juntos mientras dure el amor. Cuando acabe, uno por un lado, el otro por otro». Es el egoísmo: cuando yo no siento, corto el matrimonio y me olvido de ese «una sola carne», que no puede dividirse. Es arriesgado casarse: ¡es arriesgado! Es ese egoísmo el que nos amenaza, porque dentro de nosotros todos tenemos la posibilidad de una doble personalidad: la que dice: «Yo, libre, yo quiero esto...», y la otra que dice: «Yo, mí, me, conmigo, para mí...». El egoísmo siempre, que vuelve y no sabe abrirse a los demás. La otra dificultad es esta cultura de lo provisional: parece que nada es definitivo. Todo es provisional. Como dije antes: bah, el amor, hasta que dure. Una vez oí a un seminarista –capaz– que decía: «Yo quiero ser sacerdote, pero durante diez años. Después me lo replanteo». Es la cultura de lo provisional, y Jesús no nos salvó *provisionalmente*: ¡nos salvó definitivamente!

¡Pero el Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias! Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para novios, los cursos de preparación al matrimonio, los grupos de jóvenes parejas en las parroquias, los movimientos familiares... Son una riqueza inmensa. Son puntos de referencia para todos: jóvenes en búsqueda, parejas en crisis, padres en dificultad con los hijos y viceversa. Nos ayudan todos. Y después están las diversas formas de acogida: la tutela, la adopción, las casas-familia de varios tipos... La fantasía –me permito la palabra–, la fantasía del Espíritu Santo es infinita, pero es también muy concreta. Entonces desearía decirnos que no tengáis miedo de *dar pasos definitivos*: no tengáis miedo de darlos. Cuántas veces he oído a las mamás que me dicen: «Pero, padre, yo tengo un hijo de 30 años y no se casa: no sé qué hacer. Tiene una bella novia, pero no se decide». ¡Pero señora, no le planche más las camisas! Es así. No tener miedo de dar pasos definitivos, como el del matrimonio: pro-

fundidad en vuestro amor, respetando sus tiempos y las expresiones, orad, preparaos bien, pero después tened confianza en que el Señor no os deja solos. Hacedle entrar en vuestra casa como uno de la familia; Él os sostendrá siempre.

La familia es la vocación que Dios ha escrito en la naturaleza del hombre y de la mujer, pero existe otra vocación complementaria al matrimonio: la *llamada al celibato y a la virginidad por el Reino de los cielos*. Es la vocación que Jesús mismo vivió. ¿Cómo reconocerla? ¿Cómo seguirla? Es la *tercera pregunta* que me habéis hecho. Pero alguno de vosotros puede pensar: pero este obispo, ¡qué bueno! Hemos hecho las preguntas y tiene las respuestas todas listas, escritas. Recibí las preguntas hace algunos días. Por esto las conozco. Y os respondo con dos elementos esenciales sobre cómo reconocer esta vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. *Orar y caminar en la Iglesia*. Estas dos cosas van juntas, están entrelazadas. En el origen de toda vocación a la vida consagrada hay siempre una experiencia fuerte de Dios, una experiencia que no se olvida, se recuerda durante toda la vida. Es la que tuvo Francisco. Y esto nosotros no lo podemos calcular o programar. ¡Dios nos sorprende siempre! Es Dios quien llama; pero es importante tener una relación cotidiana con Él, escucharle en silencio ante el Sagrario y en lo íntimo de nosotros mismos, hablarle, acercarse a los Sacramentos. Tener esta relación familiar con el Señor es como tener abierta la ventana de nuestra vida para que Él nos haga oír su voz, qué quiere de nosotros. Sería bello oírlos a vosotros, oír aquí a los sacerdotes presentes, a las religiosas... Sería bellísimo, porque cada historia es única, pero todas parten de un encuentro que ilumina en lo profundo, que toca el corazón e involucra a toda la persona: afecto, intelecto, sentidos, todo. La relación con Dios no se refiere sólo a una parte de nosotros mismos, se refiere a todo. Es un amor tan grande, tan bello, tan verdadero, que merece todo y merece toda nuestra confianza. Y una cosa querría decirla con fuerza, especialmente hoy: ¡la virginidad por el Reino de Dios no es un «no», es un «sí»! Ciertamente, comporta la renuncia a un vínculo conyugal y a una familia propia, pero en la base está el «sí», como respuesta al «sí» total de Cristo hacia nosotros, y este «sí» hace fecundos.

Pero aquí en Asís no hay necesidad de palabras. Está Francisco, está Clara, ¡hablan ellos! Su carisma continúa hablando a muchos jóvenes en el mundo entero: chicos y chicas que dejan todo para seguir a Jesús en el camino del Evangelio.

He aquí: *Evangelio*. Desearía tomar la palabra «Evangelio» para responder a las *otras dos preguntas* que me habéis hecho, *la segunda y la cuarta*. Una se refiere al compromiso social, en este período de crisis que ame-

naza la esperanza; la otra se refiere a la evangelización, llevar el anuncio de Jesús a los demás. Me habéis preguntado: ¿qué podemos hacer? ¿Cuál puede ser nuestra contribución?

Aquí en Asís, aquí cerca de la Porciúncula, me parece oír la voz de san Francisco que nos repite: «¡Evangelio, Evangelio!». Me lo dice también a mí, es más, antes a mí: ¡Papa Francisco, sé servidor del Evangelio! Si yo no logro ser un servidor del Evangelio, mi vida no vale nada.

Pero el Evangelio, queridos amigos, no se refiere sólo a la religión, se refiere al hombre, a todo el hombre, se refiere al mundo, a la sociedad, la civilización humana. El Evangelio es el mensaje de salvación de Dios para la humanidad. Pero cuando decimos «mensaje de salvación» no es una forma de hablar, no son sencillas palabras o palabras vacías como hay tantas hoy. La humanidad tiene verdaderamente necesidad de ser salvada. Lo vemos cada día cuando hojeamos el periódico, u oímos las noticias en televisión; pero lo vemos también a nuestro alrededor, en las personas, en las situaciones; y lo vemos en nosotros mismos. Cada uno de nosotros tiene necesidad de salvación. Solos no podemos. Tenemos necesidad de salvación. ¿Salvación de qué? Del mal. El mal actúa, hace su trabajo. Pero el mal no es invencible y el cristiano no se resigna frente al mal. Y vosotros, jóvenes, ¿queréis resignaros frente al mal, a las injusticias, a las dificultades? ¿Queréis o no queréis? [*Los jóvenes responden: ¡No!*]. Ah, vale. Esto agrada. Nuestro secreto es que Dios es más grande que el mal; y esto es verdad. Dios es más grande que el mal. Dios es amor infinito, misericordia sin límites, y este Amor ha vencido el mal de raíz en la muerte y resurrección de Cristo. Esto es el Evangelio, la Buena Nueva: el amor de Dios ha vencido. Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó. Con Él podemos luchar contra el mal y vencerlo cada día. ¿Lo creemos o no? [*Los jóvenes responden: ¡Sí!*] Pero este «sí» debe ir a la vida. Si yo creo que Jesús ha vencido el mal y me salva, debo seguir a Jesús, debo ir por el camino de Jesús durante toda la vida.

Así que el Evangelio, este mensaje de salvación, tiene dos destinos que están unidos: el primero, suscitar la fe, y esto es la evangelización; el segundo, transformar el mundo según el proyecto de Dios, y esto es la animación cristiana de la sociedad. Pero no son dos cosas separadas, son una única misión: llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida transforma el mundo. Este es el camino: llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.

Miremos a Francisco: él hizo las dos cosas, con la fuerza del único Evangelio. Francisco hizo crecer la fe, renovó la Iglesia; y al mismo tiempo renovó la sociedad, la hizo más fraterna, pero siempre con el Evangelio,

con el testimonio. ¿Sabéis qué dijo una vez Francisco a sus hermanos? «Predicad siempre el Evangelio y si fuera necesario también con las palabras». Pero, ¿cómo? ¿Se puede predicar el Evangelio sin las palabras? ¡Sí! ¡Con el testimonio! Primero el testimonio, después las palabras. ¡Pero el testimonio!

Jóvenes de Umbría: ¡haced así también vosotros! Hoy, en el nombre de san Francisco, os digo: no tengo oro, ni plata que daros, sino algo mucho más precioso, el Evangelio de Jesús. Id con valentía. Con el Evangelio en el corazón y entre las manos, sed testigos de la fe con vuestra vida: llevad a Cristo a vuestras casas, anunciadle entre vuestros amigos, acogedle y servidle en los pobres. Jóvenes, dad a Umbría un mensaje de vida, de paz y de esperanza. ¡Podéis hacerlo!

Después de rezar el Padre Nuestro e impartir la bendición, añadió:
Y por favor, os pido: rezad por mí.

FRANCISCUS PP.

Sínodo de los Obispos

III ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

LOS DESAFÍO PASTORALES SOBRE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN

Documento preparatorio

Ciudad del Vaticano, 2013

I.- El Sínodo: familia y evangelización

La misión de predicar el Evangelio a toda la humanidad ha sido confiada directamente por el Señor a sus discípulos y es la Iglesia quien lleva adelante tal misión en la historia. En el tiempo que estamos viviendo, la evidente crisis social y espiritual llega a ser un desafío pastoral, que interpela la misión evangelizadora de la Iglesia para la familia, núcleo vital de la sociedad y de la comunidad eclesial. La propuesta del Evangelio sobre la familia en este contexto resulta particularmente urgente y necesaria. La importancia del tema surge del hecho que el Santo Padre ha decidido esta-

blecer para el Sínodo de los Obispos un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera, la Asamblea General Extraordinaria del 2014, ordenada a delinear el “status quaestionis” y a recoger testimonios y propuestas de los Obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia.

Hoy se presentan problemáticas inéditas hasta hace unos pocos años, desde la difusión de parejas de hecho, que no acceden al matrimonio y a veces excluyen la idea del mismo, a las uniones entre personas del mismo sexo, a las cuales a menudo es consentida la adopción de hijos. Entre las numerosas nuevas situaciones, que exigen la atención y el compromiso pastoral de la Iglesia, bastará recordar: los matrimonios mixtos o interreligiosos; la familia monoparental; la poligamia, difundida todavía en no pocas partes del mundo; los matrimonios concordados con la consiguiente problemática de la dote, a veces entendida como precio para adquirir la mujer; el sistema de las castas; la cultura de la falta de compromiso y de la presunta inestabilidad del vínculo; formas de feminismo hostil a la Iglesia; fenómenos migratorios y reformulación de la idea de familia; pluralismo relativista en la concepción del matrimonio; influencia de los medios de comunicación sobre la cultura popular en la comprensión de la celebración del casamiento y de la vida familiar; tendencias de pensamiento subyacentes en las propuestas legislativas que desprecian la estabilidad y la fidelidad del pacto matrimonial; la difusión del fenómeno de la maternidad subrogada (alquiler de úteros); nuevas interpretaciones de los derechos humanos. Pero, sobre todo, en ámbito más estrictamente eclesial, la debilitación o el abandono de fe en la sacramentalidad del matrimonio y en el poder terapéutico de la penitencia sacramental.

A partir de todo esto se comprende la urgencia con la cual el episcopado mundial, *cum et sub Petro*, considera atentamente estos desafíos. Por ejemplo, si sólo se piensa que en el actual contexto muchos niños y jóvenes nacidos de matrimonios irregulares no podrán ver jamás a sus padres acercarse a los sacramentos, se comprende el grado de urgencia de los desafíos puestos por la situación actual, por otro lado difundida ampliamente en la “aldea global”, a la evangelización.

Esta realidad presenta una singular correspondencia con la amplia acogida que está teniendo en nuestros días la enseñanza sobre la misericordia divina y sobre la ternura en relación a las personas heridas, en las periferias geográficas y existenciales: las expectativas que se derivan de ello acerca de las decisiones pastorales sobre la familia son muchas. Por lo tanto, una reflexión del Sínodo de los Obispos sobre estos temas parece

tanto necesaria y urgente, cuanto imperativa, como expresión de la caridad de los Pastores, no sólo frente a todos aquellos que son confiados a ellos, sino también frente a toda la familia humana.

II. *La Iglesia y el Evangelio sobre la familia*

La buena noticia del amor divino ha de ser proclamada a cuantos viven esta fundamental experiencia humana personal, de vida matrimonial y de comunión abierta al don de los hijos, que es la comunidad familiar. La doctrina de la fe sobre el matrimonio ha de ser presentada de manera comunicativa y eficaz, para que sea capaz de alcanzar los corazones y de transformarlos según la voluntad de Dios manifestada en Jesucristo.

En relación a la citación de las fuentes bíblicas sobre el matrimonio y la familia, se indican en el presente texto sólo las referencias esenciales. Así también para los documentos del Magisterio parece oportuno limitarse a los documentos del Magisterio universal de la Iglesia, integrándolos con algunos textos del Pontificio Consejo de la Familia e invitando a los Obispos que participan en el Sínodo a referirse a los documentos de sus respectivos organismos episcopales.

Desde siempre y en las más diversas culturas no ha faltado nunca la enseñanza clara de los pastores ni el testimonio concreto de los creyentes, hombres y mujeres, que en circunstancias muy diferentes han vivido el Evangelio sobre la familia como un don inconmensurable para la vida de ellos y de sus hijos. El compromiso del próximo Sínodo Extraordinario es impulsado y sostenido por el deseo de comunicar a todos, más incisivamente este mensaje esperando que, de este modo, «el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando los corazones de los hombres» (DV 26).

El proyecto de Dios Creador y Redentor

La belleza del mensaje bíblico sobre la familia tiene su fundamento en la creación del hombre y la mujer, ambos hechos a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,24-31; 2, 4b-25). Unidos por un vínculo sacramental indisoluble, los esposos viven la belleza del amor, de la paternidad, de la maternidad y de la dignidad suprema de participar así en la obra creadora de Dios.

En el don del fruto de la propia unión asumen la responsabilidad del crecimiento y de la educación de otras personas para el futuro del género

humano. A través de la procreación, el hombre y la mujer cumplen en la fe la vocación de ser colaboradores de Dios en la custodia de la creación y en el crecimiento de la familia humana.

El Beato Juan Pablo II ha comentado este aspecto en la *Familiaris Consortio*: «Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1,26s): llamándolo a la existencia *por amor*, lo ha llamado al mismo tiempo *al amor*. Dios es amor (*1Jn* 4,8) y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión (cf. *Gaudium et Spes*, 12). El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano» (*FC*, n. 11).

Este proyecto de Dios creador, que el pecado original ha trastornado (cf. *Gn* 3,1-24), se ha manifestado en la historia a través de las vicisitudes del pueblo elegido hasta la plenitud de los tiempos, cuando, con la encarnación del Hijo de Dios no sólo quedó confirmada la voluntad divina de salvación, sino también, con la redención, fue ofrecida la gracia para obedecer a esa misma voluntad.

El Hijo de Dios, el Verbo hecho carne (cf. *Jn* 1,14) en el vientre de la Virgen Madre, vivió y creció en la familia de Nazaret y participó en las bodas de Caná enriqueciendo la fiesta con el primero de sus “signos” (cf. *Jn* 2,1-11). Él ha aceptado con alegría la hospitalidad familiar de sus primeros discípulos (cf. *Mc* 1,29-31; 2,13-17) y ha consolado el luto de la familia de sus amigos de Betania (cf. *Lc* 10,38-42; *Jn* 11,1-44).

Jesucristo ha restablecido la belleza del matrimonio proponiendo nuevamente el proyecto unitario de Dios, que había sido abandonado por la dureza del corazón humano, aún en la tradición del pueblo de Israel (cf. *Mt* 5,31-32; 19,3-12; *Mc* 10,1-12; *Lc* 16,18). Volviendo al origen, Jesús ha enseñado la unidad y la fidelidad entre los esposos, reprobando el repudio y el adulterio.

Precisamente a través de la extraordinaria belleza del amor humano – ya celebrada con matices inspirados en el *Cantar de los Cantares* y prefigurada en el vínculo esponsalicio exigido y defendido por Profetas como Oseas (*Os* 1,2-3,3) y Malaquías (*Ml* 2,13-16) – Jesús ha confirmado la dignidad originaria del amor conyugal del hombre y de la mujer.

La enseñanza de la Iglesia sobre la familia

También en la comunidad cristiana primitiva la familia aparece como «Iglesia doméstica» (cf. CCC1655). En los llamados “códigos familiares” de las Epístolas Apostólicas neotestamentarias, la grande familia del mundo antiguo es considerada como lugar de la solidaridad más profunda entre mujeres y maridos, entre padres e hijos, entre ricos y pobres (cf. *Ef* 5,21-6,9; *Col* 3,18-4,1; *1Tm* 2,8-15; *Ti2*,1-10; *1P* 2,13-3,7; cf. además la *Epístola a Filemón*). En particular, la Epístola a los Efesios ha visto en el amor nupcial entre el hombre y la mujer «el gran misterio», que hace presente en el mundo el amor de Cristo y de la Iglesia (cf. *Ef* 5,31-32).

En el curso de los siglos, sobre todo en la época moderna hasta nuestros días, la Iglesia no ha hecho faltar su constante y creciente enseñanza sobre la familia y sobre el matrimonio que la fundamenta. Una de las expresiones más altas ha sido propuesta por el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, la cual, refiriéndose a los problemas más urgentes, dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y de la familia, como aparece en la descripción de su valor para la constitución de la sociedad: «Así, la familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad» (GS 52). De especial intensidad es el llamado a una espiritualidad Cristocéntrica para los esposos creyentes: «los propios cónyuges, finalmente, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que habiendo seguido a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación, por medio de su fiel amor, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo» (GS 52).

También los Sucesores de Pedro, después del Concilio Vaticano II, han enriquecido con su Magisterio la doctrina sobre el matrimonio y sobre la familia, en particular Pablo VI con la Encíclica *Humanae vitae*, que ofrece específicas enseñanzas sobre los principios y sobre la praxis. Sucesivamente el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* ha querido insistir en este aspecto, al proponer el designio divino sobre la verdad originaria del amor de los esposos y de la familia, en estos términos: «El único “lugar” que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo (cf. *Gaudium et Spes*, 48), que sólo bajo esta

luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una ingerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora» (FC 11).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* recoge estos datos fundamentales: «La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges así como a la generación y educación de los hijos. Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento [cf. GS 48,1; CIC can. 1055, §1]» (CCC 1660).

La doctrina expuesta en el Catecismo se refiere tanto a los principios teológicos como al comportamiento moral, tratados en dos títulos distintos: *El sacramento del matrimonio* (nn. 1601-1658) y *El sexto mandamiento* (nn.2331-2391). La atenta lectura de estas partes del Catecismo ayuda a la comprensión actualizada de la doctrina de la fe, que ha de sostener la acción de la Iglesia ante los desafíos del presente. Su pastoral se inspira en la verdad del matrimonio considerado en el designio de Dios, que ha creado el hombre y la mujer y en la plenitud de los tiempos ha revelado en Jesucristo también la plenitud del amor esponsalicio elevado a sacramento. El matrimonio cristiano fundado sobre el consenso y también dotado de efectos propios, como los bienes y las obligaciones de los esposos, sin embargo no ha sido sustraído al régimen del pecado (cf. Gn 3, 1-24), que puede procurar heridas profundas y también ofensas a la misma dignidad del sacramento.

La reciente Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei*, habla de la familia en su vínculo con la fe que revela «hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos» (LF 50). «El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. Gn 2,24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un

amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada». «La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (LF 53).

III. Cuestionario

Las siguientes preguntas permiten a las Iglesias particulares participar activamente en la preparación del Sínodo Extraordinario, que tiene como objetivo anunciar el Evangelio en los actuales desafíos pastorales en relación a la familia.

1. *Sobre la difusión de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia en relación a la familia*

a) ¿Cuál es el real conocimiento de las enseñanzas de la Biblia, de la *Gaudium et Spes*, de la *Familiaris Consortio* y de otros documentos del Magisterio post-conciliar sobre el valor de la familia según la Iglesia Católica? ¿Cómo nuestros fieles son formados en la vida familiar según las enseñanzas de la Iglesia?

b) Allí donde se conocen las enseñanzas de la Iglesia ¿son éstas integralmente aceptadas? ¿se verifican dificultades para ponerlas en práctica? ¿Cuáles?

c) ¿Cómo se difunden las enseñanzas de la Iglesia en el contexto de los programas pastorales a nivel nacional, diocesano y parroquial? ¿Qué catequesis se ofrece sobre la familia?

d) ¿En qué medida – y en particular en relación a qué aspectos – dichas enseñanzas son realmente conocidas, aceptadas, rechazadas y/o criticadas en ambientes extra eclesiales? ¿Cuáles son los factores culturales que obstaculizan la plena recepción de las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia?

2. *Sobre el matrimonio según la ley natural*

a) ¿Qué lugar ocupa el concepto de ley natural en la cultura civil, tanto a nivel institucional, educativo y académico, como a nivel popular? ¿Qué visiones antropológicas se dan por sobrentendidas en el debate sobre el fundamento natural de la familia?

b) ¿Es comúnmente aceptado, en cuanto tal, el concepto de ley natural en relación a la unión entre el hombre y la mujer, de parte de los bautizados en general?

c) ¿Cómo es contestada, en la práctica y en la teoría, la ley natural en lo que respecta a la unión entre el hombre y la mujer en vista de la formación de una familia? ¿Cómo es propuesta y profundizada en los organismos civiles y eclesiales?

d) ¿Cómo se deberían afrontar los desafíos pastorales que surgen cuando bautizados, no practicantes o que se declaran no creyentes, piden la celebración del matrimonio?

3. *La pastoral de la familia en el contexto de la evangelización*

a) ¿Qué experiencias han sido maduradas en las últimas décadas en orden a la preparación al matrimonio? ¿Cómo se ha tratado de estimular la tarea de evangelización de los esposos y de la familia? ¿En qué modo se puede promover la conciencia de la familia como “Iglesia doméstica”?

b) ¿Se ha logrado proponer estilos de oración en familia, que sean capaces de resistir ante la complejidad de la vida y de la cultura actual?

c) ¿En qué modo las familias cristianas han sabido realizar la propia vocación de transmitir la fe en la actual situación de crisis entre las generaciones?

d) ¿De qué manera las Iglesias locales y los movimientos de espiritualidad familiar ha sabido crear caminos ejemplares?

e) ¿Qué aporte específico han logrado dar los matrimonios y las familias, en orden a la difusión de una visión integral del matrimonio y de la familia cristiana, que sea creíble hoy?

f) ¿Qué atención pastoral ha demostrado la Iglesia para sostener el camino de los matrimonios en formación y de aquellos que atraviesan por una crisis?

4. *Sobre la pastoral para afrontar algunas situaciones matrimoniales difíciles*

a) ¿Es una realidad pastoral relevante en la Iglesia particular la convivencia *ad experimentum*? ¿Es posible estimar numéricamente un porcentaje?

b) ¿Existen uniones libres de hecho, sin reconocimiento religioso ni civil? ¿Hay datos estadísticos confiables?

c) ¿Son una realidad pastoral relevante en la Iglesia particular los que están separados y los divorciados casados de nuevo? ¿Cuál es el porcentaje

numéricamente estimable? ¿Cómo se enfrenta esta realidad a través de programas pastorales adecuados?

d) En estos casos: ¿Cómo viven los bautizados su irregularidad? ¿Son concientes de ella? ¿Manifiestan simplemente indiferencia? ¿Se sienten marginados y viven con sufrimiento la imposibilidad de recibir los sacramentos?

e) ¿Qué piden las personas divorciadas y casadas de nuevo a la Iglesia a propósito de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación? Entre las personas que se encuentran en estas situaciones ¿cuántas piden dichos sacramentos?

f) ¿Podría ofrecer realmente un aporte positivo a la solución de las problemáticas de las personas implicadas la agilización de la praxis canónica en orden al reconocimiento de la declaración de nulidad del vínculo matrimonial? Si la respuesta es afirmativa ¿en qué forma?

g) ¿Existe una pastoral orientada a la atención de estos casos? ¿Cómo se desarrolla esa actividad pastoral? ¿Existen al respecto programas a nivel nacional y diocesano? ¿Cómo es anunciada a los separados y a los divorciados casados de nuevo la misericordia de Dios? ¿Cómo se pone en práctica el apoyo de la Iglesia en el camino de fe de estas personas?

5. Sobre las uniones de personas del mismo sexo

a) ¿Existe en el país una ley civil de reconocimiento de las uniones de personas del mismo sexo equiparadas, de algún modo, al matrimonio?

b) ¿Qué actitud asumen las Iglesias particulares y locales ante el Estado civil, promotor de uniones civiles entre personas del mismo sexo, y también ante las mismas personas implicadas en este tipo de uniones?

c) ¿Qué atención pastoral es posible desarrollar en relación a las personas que han elegido vivir según este tipo de uniones?

d) ¿Cómo habría que comportarse pastoralmente, en el caso de uniones de personas del mismo sexo que hayan adoptado niños, en vista de la transmisión de la fe?

6. Sobre la educación de los hijos en las situaciones matrimoniales irregulares

a) ¿Cuál es en estos casos la proporción estimada de niños y adolescentes, en relación a los niños nacidos y educados en familias regularmente constituidas?

b) ¿Con qué actitud los padres se dirigen a la Iglesia? ¿Qué piden? ¿Sólo los sacramentos o también la catequesis?

c) ¿Cómo las Iglesias particulares intentan responder a la necesidad de los padres de estos niños de ofrecer una educación cristiana para sus hijos?

d) ¿Cómo se desarrolla la praxis sacramental en estos casos: la preparación, la administración del sacramento y el acompañamiento?

7. Sobre la apertura de los cónyuges a la vida

a) ¿Tienen los cristianos un real conocimiento de la doctrina de la *Humanae vitae* sobre la paternidad responsable? ¿Qué conciencia se tiene del valor moral de los diferentes métodos de control de los nacimientos? ¿Qué profundizaciones podrían ser sugeridas sobre esta materia desde el punto de vista pastoral?

b) ¿Es aceptada la mencionada doctrina moral? ¿Cuáles son los aspectos más problemáticos que dificultan la aceptación en la gran mayoría de los matrimonios?

c) ¿Qué métodos naturales son promovidos de parte de las Iglesias particulares para ayudar a los cónyuges a aplicar la doctrina de la *Humanae vitae*?

d) ¿Cuál es la experiencia respecto a este tema en la praxis del sacramento de la Penitencia y en la participación en la Eucaristía?

e) ¿Qué contrastes se detectan entre la doctrina de la Iglesia y la educación civil en relación a esta temática?

f) ¿Cómo se puede promover una mentalidad más abierta a la natalidad? ¿Cómo se puede favorecerse el aumento de los nacimientos?

8. Sobre la relación que existe entre la familia y la persona

a) Jesucristo revela el misterio y la vocación del ser humano ¿La familia es realmente un ambiente privilegiado para que esto tenga lugar?

b) ¿Qué situaciones críticas de la familia en el mundo actual pueden constituir un obstáculo para el encuentro de la persona con Cristo?

c) ¿En qué medida las crisis de fe que las personas pueden atravesar inciden en la vida familiar?

9. Otros desafíos y propuestas

¿Existen otros desafíos y propuestas en relación a los temas tratados en este cuestionario que merezcan ser considerados como urgentes o útiles?

*Pontificio Consejo para la Pastoral
de los Emigrantes e Itinerantes*

**MENSAJE CON OCASIÓN
DE LA JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO 2013**

“Turismo y agua: proteger nuestro futuro común”

27 de septiembre de 2013

El 27 de septiembre celebramos la Jornada Mundial del Turismo, bajo el tema que la Organización Mundial del Turismo nos propone para el presente año: “*Turismo y agua: proteger nuestro futuro común*”. Éste está en línea con el “*Año Internacional de la Cooperación en la Esfera del Agua*”, que, en el contexto del Decenio Internacional para la Acción “*El agua, fuente de vida*” (2005-2015), ha sido proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas con el objetivo de poner de relieve “*que el agua es fundamental para el desarrollo sostenible, en particular para la integridad del medio ambiente y la erradicación de la pobreza y el hambre, es indispensable para la salud y el bienestar humanos y es crucial para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio*”¹.

También la Santa Sede desea unirse a esta conmemoración, aportando su contribución desde el ámbito que le es propio, consciente de la importancia que el fenómeno del turismo tiene en el momento actual, y de los retos y posibilidades que ofrece a nuestra acción evangelizadora. Éste es uno de los sectores económicos con un mayor y rápido crecimiento a nivel mundial. No debemos olvidar que durante el pasado año se superó el hito de mil millones de turistas internacionales, a lo que hay que sumar las cifras aún mayores del turismo local.

Para el sector turístico, el agua es de crucial importancia, un activo y un recurso. Es un activo en cuanto que la gente se siente naturalmente atraída por ella y son millones los turistas que buscan disfrutar de este elemento de la naturaleza durante sus días de descanso, eligiendo como destino ciertos ecosistemas donde el agua es su rasgo más característico (humedales, playas, ríos, lagos, cataratas, islas, glaciales o nieve, por citar algunos), o buscan aprovecharse de sus numerosos beneficios (singularmente en bal-

¹ Organización de las Naciones Unidas, *Resolución A/RES/65/154* aprobada por la Asamblea General, 20 de diciembre de 2010.

nearios y centros termales). Al mismo tiempo, el agua es también un recurso para el sector turístico y es indispensable, entre otros, en hoteles, restaurantes y actividades de ocio.

Teniendo una visión de futuro, el turismo supondrá un real beneficio en la medida en que gestione los recursos de acuerdo con los criterios de una “green economy”, una economía cuyo impacto ambiental se mantenga dentro de unos límites aceptables. Estamos llamados, pues, a promover un turismo ecológico, respetuoso y sostenible, el cual puede ciertamente favorecer la creación de puestos de trabajo, apoyar la economía local y reducir la pobreza.

No hay duda de que el turismo tiene un papel fundamental en la conservación del medio ambiente, pudiendo ser su gran aliado, pero también un feroz enemigo. Si, por ejemplo, buscando un beneficio económico fácil y rápido, se consiente que la industria turística contamine un lugar, éste dejará de ser un destino deseado por los turistas.

Sabemos que el agua, clave del desarrollo sostenible, es un elemento esencial para la vida. Sin agua no hay vida. “*Sin embargo, año tras año va aumentando la presión sobre este recurso. Una de cada tres personas vive en un país con escasez de agua entre moderada y alta, y es posible que para 2030 la escasez afecte a casi la mitad de la población mundial, ya que la demanda podría superar en un 40% a la oferta*”². Según datos de las Naciones Unidas, en torno a 1000 millones de personas no tienen acceso al agua potable. Y los desafíos relacionados con este tema aumentarán significativamente en los próximos años, singularmente porque está mal distribuida, contaminada, desperdiciada, o se priorizan algunos usos de modo incorrecto o injusto, a lo que se unirán las consecuencias del cambio climático. También el turismo compite muchas veces con otros sectores por su uso y no pocas veces se constata que el agua es abundante y se despilfarra en las estructuras turísticas, mientras que para las poblaciones circundantes escasea.

La gestión sostenible de este recurso natural es un desafío de orden social, económico y ambiental, pero sobre todo de naturaleza ética, a partir del principio del destino universal de los bienes de la tierra, el cual es un derecho natural, originario, al que se debe subordinar todo ordenamiento jurídico relativo a dichos bienes. La Doctrina Social de la Iglesia insiste en la validez y en la aplicación de este principio, con referencias explícitas al agua³.

² Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, *Mensaje con ocasión del Día Mundial del Agua*, 22 de marzo de 2013.

³ Cfr. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2 de abril de 2004, nn. 171-175, 484-485.

Ciertamente, nuestro compromiso a favor del respeto de la creación nace de reconocerla como un regalo de Dios para toda la familia humana y de escuchar la petición del Creador, que nos invita a custodiarla, sabiéndonos administradores, que no señores, del don que nos hace.

La atención al medio ambiente es un tema importante para el Papa Francisco, al cual ha hecho numerosas alusiones. Ya en la celebración eucarística de inicio de su ministerio petrino invitaba a ser “*custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos - decía - que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro*”, recordando que “*todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos*”⁴.

Profundizando en esta invitación, afirmaba el Santo Padre durante una audiencia: “*Cultivar y custodiar la creación es una indicación de Dios dada no sólo al inicio de la historia, sino a cada uno de nosotros; es parte de su proyecto; quiere decir hacer crecer el mundo con responsabilidad, transformarlo para que sea un jardín, un lugar habitable para todos [...]. Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la ‘custodiamos’, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar. Estamos perdiendo la actitud del estupor, de la contemplación, de la escucha de la creación*”⁵.

Si cultivamos esta actitud de escucha, podremos descubrir cómo el agua también nos habla de su Creador y nos recuerda su historia de amor para con la humanidad. Elocuente es al respecto la oración de bendición del agua que la liturgia romana emplea tanto en la Vigilia pascual como en el ritual del bautismo, en la cual se recuerda que el Señor se ha servido de este don como signo y memoria de su bondad: la Creación, el diluvio que pone fin al pecado, el paso del mar Rojo que libera de la esclavitud, el bautismo de Jesús en el Jordán, el lavatorio de pies que se transforma en precepto de amor, el agua que mana del costado del Crucificado, el mandato del Resucitado de hacer discípulos y bautizarlos... son hitos fundamentales de la historia de la Salvación, en los que el agua adquiere un elevado valor simbólico.

El agua nos habla de vida, de purificación, de regeneración y de transcendencia. En la liturgia, el agua manifiesta la vida de Dios que se nos co-

4 Francisco, *Santa Misa en el solemne inicio de pontificado*, 19 de marzo de 2013.

5 Francisco, *Audiencia general*, 5 de junio de 2013.

munica en Cristo. El mismo Jesús se presenta como aquél que sacia la sed, de cuyas entrañas manan ríos de agua viva (cfr. *Jn* 7, 38), y en su diálogo con la samaritana afirma: “*el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed*” (*Jn* 4, 14). La sed evoca los anhelos más profundos del corazón humano, sus fracasos y sus búsquedas de una auténtica felicidad más allá de sí mismo. Y Cristo es quien ofrece el agua que sacia la sed interior, es la fuente del renacer, es el baño que purifica. Él es la fuente de agua viva.

Por esto, es importante insistir en que todos los implicados en el fenómeno del turismo tienen una seria responsabilidad a la hora de gestionar el agua, de manera que este sector sea efectivamente fuente de riqueza a nivel social, ecológico, cultural y económico. Al tiempo que se debe trabajar por reparar el mal causado, también ha de favorecerse su uso racional y minimizar el impacto, promoviendo políticas adecuadas e implementando equipamientos eficientes, que ayuden a proteger nuestro futuro común. Nuestra actitud frente a la naturaleza y la mala gestión que podemos hacer de sus recursos no pueden gravar ni sobre los demás ni, menos aún, sobre las futuras generaciones.

Es necesaria, por tanto, una mayor determinación por parte de políticos y empresarios. Pues si bien todos son conocedores de los desafíos que el problema del agua nos plantea, somos conscientes que eso debe aún concretarse en compromisos vinculantes, precisos y evaluables.

Esta situación requiere sobre todo un cambio de mentalidad que lleve a adoptar un estilo de vida diverso, caracterizado por la sobriedad y la autodisciplina.⁶ Se ha de favorecer que el turista sea consciente y reflexione sobre sus responsabilidades y sobre el impacto de su viaje. Debe poder alcanzar la convicción de que no todo está permitido, aunque personalmente pueda asumir el coste económico. Hay que educar y favorecer los pequeños gestos que nos permitan no desperdiciar ni contaminar el agua y que al mismo tiempo nos ayuden a valorar aún más su importancia.

Hacemos nuestro el deseo del Santo Padre de “*que todos asumiéramos el grave compromiso de respetar y custodiar la creación, de estar atentos a cada persona, de contrarrestar la cultura del desperdicio y del descarte, para promover una cultura de la solidaridad y del encuentro*”.⁷

⁶ Cfr. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2 de abril de 2004, n. 486.

⁷ Francisco, *Audiencia general*, 5 de junio de 2013.

Con san Francisco, el “poverello” de Asís, elevamos nuestra alabanza a Dios, bendiciéndole por sus criaturas: “*Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta*”.

Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2013

† ANTONIO MARIA CARD. VEGLIÒ
Presidente

† JOSEPH KALATHIPARAMBIL
Secretario

Conferencia Episcopal Española

Oficina de Información

LOS OBISPOS ESPAÑOLES REALIZARÁN LA VISITA AD LIMINA DEL 24 DE FEBRERO AL 8 DE MARZO DE 2014

Martes, 17 de septiembre de 2013

La última tuvo lugar en enero de 2005

La Nunciatura Apostólica en España ha comunicado a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que se reanudarán las Visitas *ad Limina Apostolorum*, interrumpidas con motivo del Año de la Fe y que la Visita por parte de los obispos españoles está fijada para los días 24 de febrero al 8 de marzo. Una vez que los obispos han sido informados, se dan a conocer ahora los primeros detalles. Más adelante, se ofrecerán datos precisos sobre el calendario y los obispos participantes.

Informes sobre el estado de las diócesis

Las Audiencias tendrán lugar cada día desde las 11.30 a las 13.00 horas, aunque este calendario no tiene en consideración los eventuales viajes del Santo Padre y la Casa Pontificia podría informar de los circunstanciales cambios de programa.

El **Papa Francisco** recibirá a los obispos en grupos de 7 u 8. Cada obispo presentará brevemente un informe sobre el estado de la diócesis, respondiendo a las preguntas que el Santo Padre pudiera formularle. Además del encuentro con el Papa, que constituye el momento central de la Visita, los obispos deberán entrevistarse también con los diversos Dicasterios de la Curia Romana. Estos encuentros serán organizados por la Congregación para los Obispos, en coordinación con la CEE.

Cada obispo debe enviar a la Nunciatura el informe sobre el estado de la diócesis. Una vez leídos por la Congregación para los Obispos, estos informes son referidos al Papa.

Origen y objetivos de la Visita ad Limina

Los orígenes históricos de la Visita *ad Limina* datan del siglo IV, aunque fue el **Papa Sixto V** en 1585 quien la institucionalizó y dispuso de modo más sistemático. En la actualidad, la Visita *ad Limina* se define y precisa en los cánones 399 y 400 del Código de Derecho Canónico. Según esta legislación de la Iglesia, los Obispos diocesanos deben visitar las tumbas de los Apóstoles, encontrarse con el Sucesor de Pedro y presentar un informe o relación de sus respectivas diócesis cada cinco años, aproximadamente.

Su significado es el de visibilizar la unidad y la comunión de los sucesores de los Apóstoles con el sucesor de **San Pedro** y de las Iglesias locales con la Iglesia primada de Roma. De este modo, la Visita *ad Limina* es una ocasión para la comunión eclesial, la colegialidad episcopal y la caridad fraterna entre los Pastores y el Papa.

Cambio en las fechas de la próxima Asamblea Plenaria

En la próxima reunión de la Comisión Permanente de la CEE, que tendrá lugar los días 1 y 2 de octubre, se tratará de la organización de la Visita y, previsiblemente, se aprobarán los cambios necesarios en las fechas de la Asamblea Plenaria, que estaba fijada para la semana del 24 al 28 de febrero.

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CCXXVIII REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

Jueves, 3 de octubre de 2013

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXVIII reunión durante los días 1 y 2 de octubre, en Madrid.

Visita ad Limina y nueva fecha de Plenaria

Esta ha sido la primera reunión de la Comisión Permanente tras conocer la fecha de la *Visita ad Limina Apostolorum* por parte de los obispos españoles, que se realizará los días 24 de febrero al 8 de marzo. Para estas fechas, estaba fijada la reunión de la Asamblea Plenaria de la CEE. La Permanente ha determinado que la Plenaria tenga lugar del martes 11 al viernes 14 de marzo de 2014. También se han establecido los grupos de obispos que visitarán cada día al Santo Padre y que se darán a conocer cuando se reciba la aprobación de la Prefectura de la Casa Pontificia.

Elección de Secretario General

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la CII Asamblea Plenaria de la CEE (18-22 de noviembre de 2013). En esta Asamblea se procederá a la elección del nuevo Secretario General de la CEE. La Permanente ha establecido ahora el procedimiento a seguir.

Al final de la tarde del martes 19 de noviembre, la Comisión Permanente se reunirá “ad hoc” para proponer candidatos a la Asamblea Plenaria. La Permanente puede proponer los candidatos que estime oportunos; entre ellos debe incluir obligatoriamente las candidaturas que vengan avaladas por al menos diez obispos. De entre los candidatos propuestos, la Plenaria elegirá, en la mañana del miércoles 20, al nuevo Secretario General de la CEE para el quinquenio 2013-2018. El actual Secretario General, Mons. **Martínez Camino**, lleva en el cargo dos quinquenios (elegido en 2003 y reelegido en 2008). No puede volver a ser elegido. Los Estatutos solo permiten el ejercicio del cargo durante dos quinquenios consecutivos.

Instrucción Pastoral ante la publicación de “Testigos del Señor”

La Comisión Permanente ha aprobado el proyecto de la Subcomisión Episcopal de Catequesis para que se presente a la Asamblea Plenaria una Instrucción Pastoral ante la próxima publicación del Catecismo *Testigos del Señor*. Está previsto que un borrador vaya a la próxima Plenaria.

Testigos del Señor es un Catecismo para la iniciación cristiana, destinado a niños y adolescentes entre los 10 y 14 años. La redacción y divulgación de este Catecismo es una de las acciones recogidas en el vigente Plan Pastoral de la CEE (2011-2015). En él se puede leer que “la propuesta de la nueva evangelización afecta profundamente a la catequesis, dilatando su concepto mismo y extendiéndolo al de la transmisión de la fe”.

Estatutos trabajadores laicos

El obispo de Salamanca y Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, Mons. D. **Carlos López Hernández**, ha presentado un informe sobre la cuestión del régimen laboral de las personas seglares que trabajan para la Iglesia en puestos de confianza y otros. La Permanente ha enriquecido la propuesta con diversas observaciones y la ha pasado a la próxima Asamblea Plenaria para que se estudie, y en su caso se determine, cuál debe ser el estatuto jurídico de la normativa en cuestión.

Otros temas

Los obispos han conocido y dado el visto bueno a un informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe con motivo del Encuentro de los Presidentes de las Comisiones Doctrinales de las Conferencias Episcopales de Europa, que tendrá lugar en Budapest en octubre de 2014. Tal y como se había solicitado a la CEE, el informe explica cómo está organizada y cómo funciona la Comisión Doctrinal de la propia Conferencia Episcopal; cuáles son los problemas teológicos, dogmáticos y morales más importantes, afrontados por esta Comisión en los últimos años; y cuáles son los temas que valdría la pena tratar en el próximo encuentro en Budapest, teniendo en cuenta los problemas actuales en el ámbito doctrinal y moral. El informe será enriquecido con las aportaciones hechas por la Comisión Permanente y enviado por el Presidente de la CEE al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La Permanente ha estudiado la solicitud del Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, con el visto bueno de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, para que la Jornada de Vocaciones Nativas se celebre el IV domingo de Pascua. Los obispos han preferido que dicha Jornada se mantenga como está en la actualidad, por lo que seguirá celebrándose el último domingo de abril.

Como es habitual, los obispos han abordado también diversos asuntos de seguimiento, temas económicos y nombramientos. Entre los asuntos de seguimiento, de los que ha informado el Secretario General, se ha dedicado especial atención a la Beatificación del Año de la fe, que se celebrará el próximo 13 de octubre en Tarragona, y a la situación actual de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE).

Nombramientos

A propuesta del Director General de la BAC, han sido nombrados como miembros del Consejo editorial:

Rvdo. P. Pedro Álvarez Lázaro, SJ., sacerdote de la Compañía de Jesús, profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Comillas y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia: pertenecía al antiguo Consejo de dirección de la BAC y representará al ámbito de la historia.

Rvdo. D. Manuel Aróztegui Esnaola, sacerdote de la diócesis de Alcalá y profesor de Teología sistemática en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso: representará la disciplina teológica.

D. Leonardo Rodríguez Duplá, laico de la Archidiócesis de Madrid, Catedrático de Ética y Filosofía Política de la Universidad Complutense de Madrid y antiguo director de la colección *Sapientia rerum*: representará el área de la filosofía.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar han sido nombrados:

D. José Fernando Almazán Zahonero, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente General de “*Hermandad Obrera de acción Católica*” (HOAC).

D. José Pajares Herrera y D^a. Encarnación Villén Capilla, laicos de la Archidiócesis de Granada, como Presidentes Nacionales del “*Movimiento Familiar Cristiano*” (MFC).

D^a. M^a José Toledo Serrano, laica de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidenta Nacional del Movimiento “*Profesionales Cristianos de Acción Católica Española*”.

Rvdo. P. Sergio Asenjo Quirós, CM., como Director Nacional de “*Juventudes Marianas Vicencianas*” (JMV).

Y, por último, a propuesta de la Comisión Episcopal de Liturgia ha sido nombrado:

Rvdo. D. Aurelio García Macías, sacerdote de la Archidiócesis de Valladolid, como Presidente de la “*Asociación Española de Profesores de Liturgia*” (AEPL). (Reelección).

RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA BEATIFICACIÓN DEL AÑO DE LA FE

El Arzobispo anfitrión, Mons. D. Jaume Pujol, y el Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal Española, Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino, han comparecido en una rueda de prensa final de la Beatificación del Año de la Fe. Se ha celebrado hoy en la sede del Seminario de Tarragona y en ella se han ofrecido los datos fundamentales del acontecimiento en el que han sido proclamados beatos, 522 mártires del siglo XX en España.

La gracia del perdón y la reconciliación

Mons. Pujol ha comenzado agradeciendo el trabajo de todas las personas implicadas en la organización, en particular a los voluntarios, y ha querido reconocer igualmente las facilidades dadas por las autoridades para que estos días en Tarragona hayan podido ser una gran fiesta. El Arzobispo ha destacado cuatro momentos vividos entre los días 11 y 12 de octubre. Por orden cronológico, ha ido recorriendo la conferencia del profesor Andrea Riccardi “Siglo XX. Siglo de mártires”, impartida el viernes 11 en la Palacio de Congresos de Tarragona. El fundador de la Comunidad de San Egidio nos dio –según ha dicho Mons. Pujol– claves y razones muy profundas para entender lo que significa el martirio.

Posteriormente, el Arzobispo de Tarragona se refirió a las Vísperas Solemnes, celebradas el sábado por la tarde en la Catedral, en las que quiso insistir en “el perdón y en la reconciliación”. “Nadie de nosotros experi-

mentará ni un ápice de resentimiento hacia aquellos que los persiguieron – señaló en la homilía- Ni tampoco la satisfacción de haber cumplido con un acto de justicia histórica, a la manera del mundo. ¿Cómo no vamos a perdonar si todos ellos murieron, a imitación del Señor, con palabras de perdón en sus labios? El primer fruto, diría, la primera gracia de los nuevos mártires, será la gracia del perdón y de la reconciliación. (...) La última mirada de los mártires fue ésta: una mirada que perdonaba. Sea ésta también nuestra mirada. La última mirada de los mártires fue ésta: una mirada que perdonaba. Sea ésta también nuestra mirada”, señaló en la homilía.

Mons. Pujol ha agradecido el trabajo de todos cuantos han hecho posible las representaciones de la “Pasión de San Fructuoso”, el sábado 12 en la Tarraco Arena, y se ha referido a la “Passio” como una representación muy bella, una historia emotiva, “uno de esos grandes tesoros que tenemos en la Iglesia y que no son suficientemente conocidos”. La puesta en escena corrió a cargo de la Asociación Cultural San Fructuoso y la obra nos narra el proceso martirial del obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio, protomártires hispánicos, quemados vivos en el anfiteatro de Tarragona el 21 de enero de 259, bajo la persecución de los emperadores Valeriano y Galieno.

Por último, el Arzobispo de Tarragona se ha referido al mensaje del Papa Francisco, grabado para la ocasión y que se emitió justo antes de la ceremonia de Beatificación. “El Papa ha hecho un gran esfuerzo” – ha dicho-, al querer dirigirnos expresamente esas palabras. El Santo Padre grabó un videomensaje de tres minutos de duración en el que decía que “los mártires son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel amar hasta el extremo que llevó a Jesús a la Cruz”. Y a continuación, Mons. Pujol reconoció que, ya durante la ceremonia, se había emocionado especialmente en el momento en que se descubrió la gigantografía con los rostros de los 522 nuevos beatos “que nos están mirando desde el Cielo” y también en el momento en el que la Escolanía de Montserrat interpretó el “Girasol”, con letra de Jacinto Verdager y música del P. Angel María Rodamilans, antiguo director de la Escolanía y mártir, que ha ido en el grupo de 522 ahora beatificados.

La Iglesia no se olvida de ninguna víctima

Mons. Martínez Camino ha comenzado su intervención dando las gracias al Sr. Arzobispo de Tarragona y a todo su equipo. “Nos hemos sentido

como en casa –ha señalado- y se ha trabajado con un gran espíritu de colaboración entre la Conferencia Episcopal y el Arzobispado”.

Posteriormente, ha reiterado que “la Iglesia no se olvida de ninguna víctima”. “Se habla del siglo XX como el siglo de la violencia y de las víctimas. Es el siglo de las declaraciones de los Derechos Humanos, pero también un siglo oscuro para los millones de víctimas inocentes que fueron objetos de ideas totalitarias de diferente signo político, que quisieron imponer por la fuerza de sus ideas y llevaron al siglo XX a la hecatombe. De entre todas las víctimas la Iglesia reconoce a algunos de sus hijos que murieron por ser católicos, por no renegar de su amor a Cristo y por fidelidad a su fe”.

Esta Beatificación ha sido un acto que tendrá “un larguísimo alcance histórico”. Según el Secretario General de la CEE, “va a ser una ocasión para que nadie se olvide de ninguna víctima (...) ha sido una celebración festiva, un acto del magisterio pontificio consistente en inscribir en el Martirologio Romano a 522 nuevos mártires, beatos”.

Aprovechando el recuerdo de la presencia en la celebración de dos miembros de la Iglesia Ortodoxa Rusa, Mons. Martínez Camino ha destacado también que los mártires de todas las confesiones cristianas son los “primeros ecumenistas” y “nos dan ejemplo de perdón al enemigo”.

Ante las preguntas de los periodistas, al final de la rueda de prensa, Mons. Martínez Camino, ha insistido en que “el siglo XX ha sido un siglo oscuro para millones de personas”, ha recordado en particular a judíos y ortodoxos, y ha subrayado que “todas las víctimas merecen respeto, todas han ofrecido su vida por causa de la intolerancia” y que “es un deber de piedad y de humanidad tratar de encontrar donde están los restos de los seres queridos”, al tiempo que ha recordado que de varios de los mártires beatificados ahora no se ha encontrado su cuerpo, como por ejemplo en el caso del obispo auxiliar de Tarragona, beato Manuel Borrás, que, en 1936, fue fusilado y quemado vivo mientras agonizaba.

En la misma línea, Mons. Pujol ha respondido a los periodistas pidiendo que “no haya odio”, que le apena que haya gente que se pueda sentir dolida por un acto como éste y que la Iglesia “más que abrir heridas, quiere curarlas”.

La beatificación en cifras

Han sido beatificados 522 mártires. Con ellos, el total de mártires del siglo XX en España beatificados es de 1.523 (11 ya han sido canonizados).

Han asistido a la ceremonia, en el recinto del Complejo Educativo de Tarragona, unas 25.000 personas, llegados mayoritariamente en 340 autobuses.

104 obispos (8 cardenales); 1.400 sacerdotes; 2800 religiosos; 4.000 familiares de las víctimas.

En el Centro de Prensa, se han acreditado 350 periodistas.

Por televisión, en España, la ceremonia ha sido vista en directo por 1.800.000 personas (audiencia acumulada de TVE y 13 TV).

Han colaborado con la organización 800 voluntarios.